This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

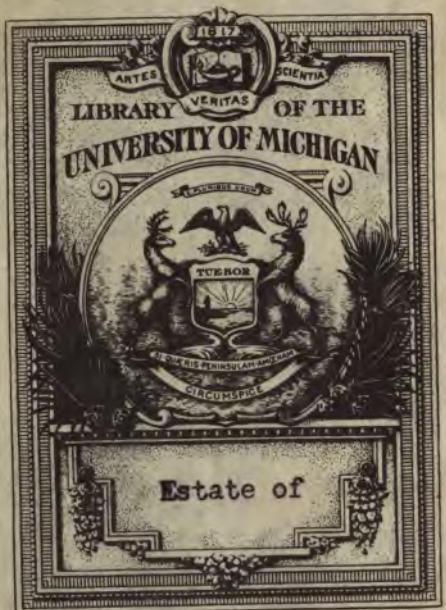
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

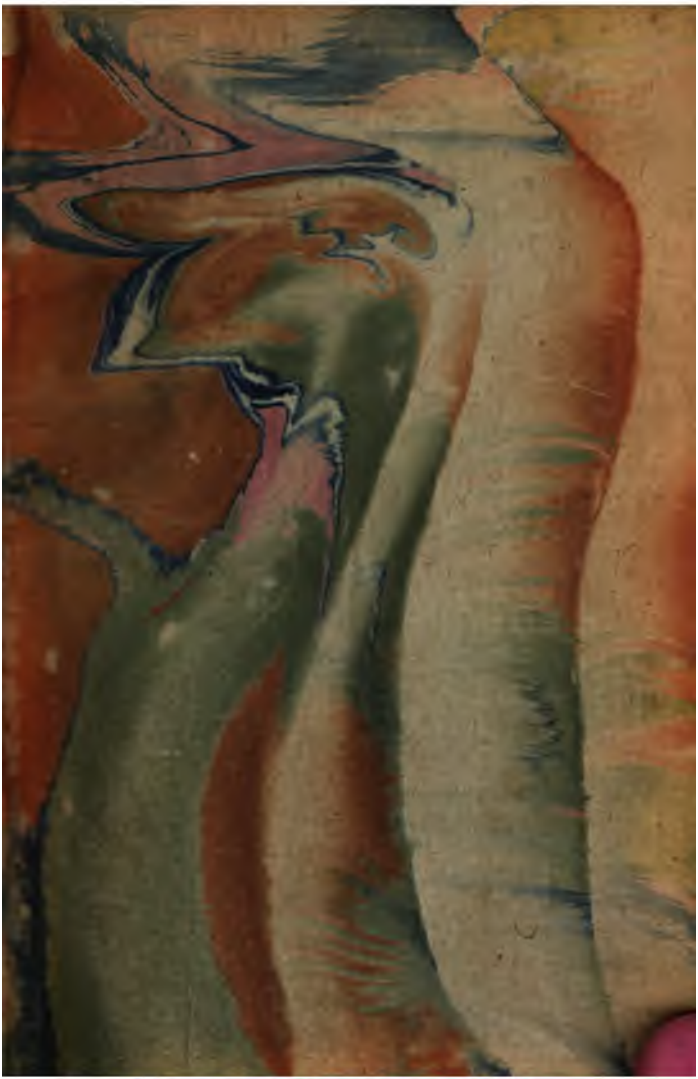
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE
Estate of

THE GIFT OF
Bessie White Kenyon



Cadalso. José

OBRAS

DEL CORONEL

DON JOSEPH CADALSO,

COMANDANTE DE ESQUADRON DEL REGIMIENTO DE BORBON, Y CABALLERO DEL HÁBITO DE SANTIAGO.

MADRID
POR DON MATEO REPULLÉS.
AÑO DE 1803.

868
C121
1803
V.2

Se hallarán en la Librería
de Castillo.

OCIOS

DE MI JUVENTUD,

Ó

POESÍAS LÍRICAS.

Movido de un justo agradecimiento por la favorable aceptacion con que el Público honró la crítica de los falsos sabios, que hice con nombre de los *Eruditos á la violeta*, compuse, y le ofrecí el suplemento; y no siendo menor el favor con que le recibió, debe tambien ser mi gratitud en este caso igual á la que le manifesté en el otro. Pero como la crítica es materia tan delicada, que, ó suele degenerar en sátira, cosa opuesta á mi modo de pensar, ó suele ser una fria repeticion de lo ya dicho, cosa igualmente desagradable á los leyentes,

he creido mas acertado el publicar algunos manuscritos mios sobre varios ramos de literatura, empezando por la poesía.

Estos primeros quadernillos son por la mayor parte del género ménos útil de la poesía, pero del mas agradable. Los intitulo *Ócios de mi juventud*, quedándome algun escrúpulo de que su verdadero título debiera ser *Alivio de mis penas*: porque los hice todos en ocasion de acometerme alguna pesadumbre, tal vez efecto de mis muchas desgracias, tal vez efecto de mis pocos años, y tal vez de la combinacion de ambas causas.

En las materias amorosas he procurado escribir con la modestia de los Argensolas y Garcilaso, y no

con la libertad de algunos otros poetas que se hallan impresos y reimpresos.

En el único asunto heroyco que he tratado, puedo asegurar que la adulacion no me ha dictado un verso: no ha seguido mi pluma otra voz que la de mi corazon.

En los versos en que se toca por incidencia la gloria de mi nacion, he procurado hablar con todo el zelo que profeso á mi patria, y con toda la justicia que le hace la historia: mayores ingenios lo executen con toda la pompa que ella se merece. Los españoles lo agradecerán; los extrangeros lo aplaudirán; pues el espíritu de patriotismo que reyna hoy en toda Europa, hace que los hombres jui-

ciosos de cada uno estimen á los que se declaran patriotas respectivamente en los suyos. Quanto dixo Virgilio en alabanza de la gente romana, ponderando lo árduo que fué formar aquella nacion gloriosa, atribuyéndola el derecho de destruir á quantas se resistiesen á su poder, y de perdonar á quantas implorasen su gracia, y profetizando una duracion sin límite, ha sido justamente repetido en cada nacion con mas ó ménos verdad, pero con igual razon política, qual es el estímulo de los vivientes con los nombres de los muertos.

No creo que merezca ménos mi patria, ni lo creerá su mayor enemigo, si lee nuestros Anales, no solo en la parte impresa por los espa-

ñoles, sino en la que dexáron escrita los romanos.

Hasta aquí por lo tocante á mis poesías en particular. De la poesía en general, sería muy inútil referir su dignidad y mérito. Si en este siglo la han hecho ménos apreciable algunos qué han usurpado el título de poetas, sin tener la menor calidad para merecer este timbre, queda muy desagraviada la facultad, con retroceder en la historia, y ver la consideracion que obtuviéron en la corte y en la nacion los que manejáron la lira, con la misma mano, y en el mismo tiempo que los negocios mayores de la religion, estado y guerra. Los nombres de Rebolledo, Ercilla, Hurtado de Mendoza, Leon y otros

hacen ver lo compatible que es esta diversion con las ocupaciones mayores.

El erudito patriota que hace á la nacion el servicio de publicar los extractos de nuestros poetas antiguos (1), nos da una noticia muy exâcta del nacimiento y fortuna de los príncipes de nuestro parnaso; y su lectura nos muestra evidentemente que los poetas verdaderos, aun en nuestros siglos mas gloriosos, no tuviéron ménos nombre en la república civil, que en la literaria.

(1) Don Juan Joseph Lopez Sedano en su Parnaso español ó coleccion de poesías escogidas.

El poeta habla con su obra, remitiéndola á un amigo suyo que reside en Madrid.

Id, versos dichosos,
Id, consuelos mios,
A la excelsa Corte
Del Rey mas benigno.
Desde esta cabaña
Del techo pagizo,
Que fué vuestra cuna,
Y mi dulce asilo,
Llegad hasta donde
El humilde rio
Los cimientos baña
Del Palacio altivo.
Mas no la inocencia
De ser hijos mios,
En llanto engendrados,
Y en pena nacidos,
Os lleve engañados,
Con afan contínuo,
Buscando un Mecenas

Entre los validos.
Qué mal entre adornos
De dorados libros
Parecen las hojas
Del libro sencillo,
En que mi tristeza
Grabó mis suspiros!
Tampoco á los sabios
Llegueis atrevidos,
Pidiendo que os pongan
Al lado de Ovidio,
Boscan, Garcilaso,
Marcial y Virgilio,
Argensola, Lope
Y Homero divino.
No entreis tan endebles
En tanto peligro,
Que corren gran riesgo
En un golfo mismo
Las barcas pequeñas
Entre los navios,
Que llevan de Cádiz
A los mares indios
Las armas de Cárlos,
Su fe y su dominio.

Si acaso llegais,
¡O quánto os lo envidio!
Llegad preguntando
Por un buen amigo,
De prendas completo,
Y libre de vicios,
Con dulzura sabia,
Sin arte, benigno.
Por estas señales,
A Ortelio os dirijo;
Ya esté con su padre,
De quien es alivio;
Ya esté como suele
Allá en su retiro,
Contando en los astros
Las fuerzas y giros,
O ya del teatro
En el noble circo
Aplaudiendo gracias,
O tachando vicios;
O ya con su Lisis,
(Que tambien le he visto
Pagar el tributo
De gozo y suspiro
Al sexô amoroso

Con afecto fino):
Llegad á su pecho,
Archivo del mio;
Y decidle: Ortelio!
Con paz recibidnos;
Venimos de parte
Del triste Darmiro.

Refiere el autor los motivos que tuvo para aplicarse á la Poesía, y la calidad de los asuntos que tratará en sus versos.

Caro Lector, qualquiera que tú seas
Que éstos mis Ocios juveniles veas,
No pienses encontrar en su lectura
La magestad, la fuerza, la dulzura,
Que llevan los raudales del parnaso,
Mena, Boscan, Ercilla, Garcilaso,
Castro, Espinel, Leon, Lope y Quevedo,
No ofrezco asuntos que cumplir no puedo.
Sé que el mortal á quien benigno el hado
La morada de Pindo ha destinado,
Halla en su cuna la sagrada rama,
Con que se sube al templo de la fama.

Tanta dicha á los Cielos no he debido;
Baxo tan fausto signo no he nacido.
En falsas cortes, y en malicia fiera
De mi vida pasé la primavera;
Jamás compuse versos hasta el dia
Que me dexó la estrella mas impía
A mi pena y rigor abandonado,
Objeto débil del rigor del hado;
Y con amor y ausencia, mal mas fuerte,
Que quantos he nombrado, y q̃ la muerte.
Entónces, por remedio en mi tristeza,
De Ovidio y Garcilaso la terneza
Leí mil veces; y otros tantos gozos
Templáron mi dolor y mis sollozos.
Huyendo de los hombres y su trato
Que al hõbre bueno siẽpre ha sido ingrato.
Sentado al pie de un álamo frondoso
En la orilla feliz del Ebro undoso,
Quántas horas pasé con los sentidos
En tan sabrosos metros embebidos!
Ay! cómo conocí que en su lectura
Derramaban los Cielos mas dulzura,
Que en el divino nectar y ambrosía!
Mi tristeza en consuelo convertia;
Y mis males yo mismo celebraba,

Por la delicia que en su cura hallaba.
Así como se alienta el peregrino,
Quando encuentra con otro en el camino,
Y con gusto el piloto al mar se entrega,
Si otro con él el mismo mar navega;
Cómo se alivia el llanto, si un amigo
De nuestras desventuras es testigo;
Asi los tristes versos que leía
Templaban mi fatal melancolía,
Hasta que en ellos me dispuso el Cielo
de todo mi dolor total consuelo.
Así mi alma al Píndo agradecida
Cultivarle juró toda la vida.
Con pecho humilde y reverente paso
Llegué á la sacra falda del Parnaso;
Y como en sueños ví que me llamaban
Desde la sacra cumbre, y me alentaban
Ovidio y Taso, á cuyo docto influxo
Ni númen estos versos me produxo.
Todos de risa son gustos y amores:
No tocaré materias superiores:
De los supremos dioses y reyes
La obscura voz y las secretas leyes:
Los arcanos, enigmas y misterios
No digo con osados versos sérios,

Antes con mas sencillo y baxo tono
Celebro la cabaña, y dexo el trono:
Ya canto de pastoras y pastores
Las fiestas, el trabajo y los amores:
Ya de un jardin que su fragancia envia
Escribo la labor y simetría;
Ya del campo el trabajo provechoso,
Y el modo de que el toro mas furioso
Sujete al yugo la cerviz altiva,
Y al hombre débil obediente viva:
Ya canto de la abeja y su gobierno,
Y el dulce tono del gilguero tierno.
No mido con inútil osadía
Quánto anda el astro que preside al dia,
Ni celebro vilmente á los varones
Funestos á la paz de las naciones,
Matar los hijos, degollar las madres,
Violar las hijas, afrentar los padres.
Lleven al hombre al templo de la gloria
Al toque del clarin de la victoria;
Pero jamás con versos inhumanos
Héroes he de llamar á los tiranos.
Y dí, Lector, acaso nos importa
(Pues la vida es tan frágil y tan corta)
Que Phebo dé su vuelta concertada,

Siendo la tierra la que está parada;
O que parado el sol, la tierra suelta
Al rededor de Phebo dé la vuelta?
Ni que el piloto audaz y codicioso
Busque nuevos caminos al ansioso
Navio; y que dispute, si es posible
Hallarlos por el paso inaccesible
Hacia el norte del Asia no cursado;
O si es mejor el paso acostumbrado
Por donde los gigantes Patagones
Admiran los castillos y leones
En las popas de naves españolas
Quando surcan aquellas bravas olas?
No leas con temor. Ni voz, ni idea
Verás en mí que indecorosa sea:
Ni ofenderé al pudor mas recatado.
Podrá decir mis versos sin cuidado
El labio virginal, sin que ofendidos
Dexe mi blando númen sus oidos.

Letrilla sincera.

1.

El rayo severo
Que Jove vibró
Celébrele Homero,
Que no lo haré yo.

2.

La sátira fiera
Que Persio escribió,
Cultive el que quiera,
Que no lo haré yo.

3.

Ercilla con arte
Qué él mismo probó,
Celebre á su Marte,
Que no lo haré yo.

4.

Del mar que el Troyano
Llorando aumentó,
Escriba el Mantuano,
Que no lo haré yo.

5.

Pero del Dios ciego
Que Venus parió,
Callen todos luego,
Que bastaré yo.

Al mismo asunto en metro diferente, declarando su amor á Philis.

No canto de Numancia ni Sagunto
El alto nombre y la envidiable gloria,
Que ninguna nacion tiene en su historia.
No elijo por asunto
El noble ardor del portugues famoso,
Que con el trage de infeliz villano
Puso freno afrentoso
Al grande orgullo del poder romano.
Ni de Pelayo canto las acciones
Con que domó las bárbaras naciones
A España conducidas,
Y en ella mantenidas
Por codicia africana,
Por venganza inhumana,
Y porque estaba españa deliciosa
Sepultada en el luxo desidiosa.
Ni tocaré con número elevado
La prudencia, virtud, valor y saña
Del valiente estremeño,
Que con glorioso empeño

Al terreno envidiado
Llevó las armas de la invicta España.
Ni canto á Cárlos Quinto, aquel guerrero,
Que prendió de la Francia al Soberano,
Venció al frances, y castigó al germano,
Y al africano fiero.
Ni al noble hermano de Felipe Augusto,
Que en el mar de Lepanto,
Con grande estrago y susto
Puso cadena al Turco, al Orbe espanto.
Ni de Alvaro Bazan, de quien ingleses,
Y turcos y franceses
Conservarán impresa la memoria
Contando en cada accion una victoria.
Ni el brio mas que humano
Del Cid Diaz, soberbio Castellano,
Que con su lealtad, fuerza y prudencia
Deteniendo la rueda á la fortuna,
Las armas de su Rey puso en Valencia
Sobre la media luna.
Ni las hazañas y virtudes raras
De Córdobas, Navarros y Pesçaras,
Carpios, Verdugos, Vargas, Mõdragones,
Con la turba inmortal de otros varones,
Nobles abuelos nuestros, y soldados

En España nacidos,
En Italia y en Flandes conocidos,
Y por el Orbe entero respetados,
Sin que la envidia de la gente extraña
Pueda negar su gloria en nuestra España.
No fué á mi musa dado
Con el horrendo son del bronce herido
Cantar como sagrado
El guerrero rigor, grato al oido
Del que entre sangre, robo, rapto y furia
A la infeliz humanidad injuria.
Mi lira canta la ternura sola,
Apolo me la dió, Venus templóla;
Y aun ella preludió mi dulce acento
Que al zéfiro paraba por el viento,
A las aves sacaba de sus nidos,
Al hombre enagenaba sus sentidos:
A sus sonoras voces
Se amansaban los brutos mas feroces,
Y las mismas deidades elevadas
Quedaban con sus ecos encantadas.
Con tal impulso tu favor no imploro,
Familia docta del castalio coro.
Divinas nueve hermanas,
No os pido aquellas fuerzas soberanas,

Con q̃ Homero cantó del griego armado,
Y del cielo en dos vandos separado
Las iras y el rencor. Musas, no os pido
El número escogido
Con que cantó Virgilio al pio Eneas,
Por entre incendios y horrorosas teas,
Sacando padre, Dioses, hijo, esposa
De Troya lastimosa;
Venciendo vientos, mares y enemigos,
Hasta fundar á Roma.
Diverso vuelo toma
Mi pluma, que al amor he dedicado,
Porque en metro mezclado
De gusto y de tristeza
Celebro de mi Philis la belleza,
Y temiendo del hado los vaivenes,
Canto su amor, y lloro sus desdenes.

Fruto que deseo sacar de mis Poesías.

Horacio con sus versos aspiraba
De la inmortalidad á la alta cumbre;
En ellos fabricaba
Mansion para su nombre, y discurria

Que al tiempo venceria,
Y que la muchedumbre
De dias, y de meses y de edades
De las posteridades
Seria con su nombre comparada,
Lo que es la tierra de hombres habitada,
Respecto de los astros que miramos,
Y de los que ignoramos
En esa inmensa esfera.
Pero mi musa ménos altanera,
Sin aspirar á que sus poesías
Sean doctos objetos,
Allá en lexanos dias,
Quando vivan los hijos de mis nietos,
Solamente desea
Que en estas hojas mi consuelo vea,
En el mar de la suerte en que navego,
Qual pasagero ciego
Y tímido, ignorante
Del rumbo de las costas y del viento,
Y del mudable y bárbaro elemento,
Temiendo á cada instante
Hallar segura muerte,
Sin que la aparte mi sollozo blando;
Y no como el piloto osado y fuerte

Que á los quatro elementos va burlando,
Porque las artes sabe
Del viento aleve, y la ligera nave.

Sobre ser la Poesía un estudio frívolo, y convenirme aplicarme á otros mas serios.

Llegóse á mí con el semblante adusto,
Con estirada ceja y cuello erguido
(Capaz de dar un peligroso susto
Al tierno pecho del rapaz cupido)
Un animal de los que llaman sabios,
Y de este modo abrió sus secos labios:
No cantes mas de amor. Desde este dia
Has de olvidar hasta su necio nombre.
Aplícate á la gran filosofia;
Sea tu libro el corazon del hombre.
Fuése, dexando mi alma sorprehendida
De la llegada, arenga y despedida.
A Dios, Philis, á Dios. No mas amores,
No mas requiebros, gustos y dulzuras:
No mas decirte alhagos, darte flores:
No mas mezclar los zelos con ternuras:
No mas cantar por monte, selva ó prado,

Tu dulce nombre al eco enamorado.
No mas llevarte flores escogidas,
Ni de mis palomitas los hijuelos,
Ni leche de mis vacas mas queridas,
Ni pedirte, ni darte ya mas zelos;
Ni mas jurarte mi constancia pura,
Por Venus, por mi fe, por tu hermosura.
No mas pedirte que tu blanca diestra
En mi sombrero ponga el fino lazo,
Que en sus colores tu firmeza muestra,
Que allí lo colocó tu airoso brazo;
No mas entre los dos un albedrio,
Tuyo mi corazon, el tuyo mio.
Filósofo he de ser; y tú que oiste
Mis versos amorosos algun dia,
Oye sentencias con estilo triste,
O lúgubres acentos, Philis mia.
Y dí si aquel que requebrarte sabe,
Sabe tambien hablar en tono grave.

Sonetos de una gravedad inaguantable, excepto los finales de cada uno.

Sobre el poder del tiempo.

Todo lo muda el tiempo, Philis mia:
Todo cede al rigor de sus guadañas:
Ya transforma los valles en montañas:
Ya pone un campo donde un mar habia.
El muda en noche opaca el claro dia:
En fábulas pueriles las hazañas:
Alcázares soberbios en cabañas,
Y el juvenil ardor en vejez fria.
Doma el tiempo al caballo desbocado:
Detiene al mar y viento enfurecido:
Postra el Leon, y rinde al bravo toro.
Sola una cosa al tiempo denodado
Ni cederá, ni cede, ni ha cedido,
Y es el constante amor con que te adoro.

De la timidez natural á los hombres.

A quánto susto el cielo te condena,
O género mortal, flaco y cuitado!
Se espantan unos en el mar salado,
Y tiemblan otros quando Jove truena.
Otros, si el eco del leon resuena;
Otros, quando el magnate está irritado;
Otros, quando en la carcel han pasado
Dias y noches tristes con cadena.
Y solo discurrí no temblaria
Al trueno, ni al leon, ni al poderoso,
Ni á la prision, ni á todo el orbe entero.
Mas se engañó mi débil fantasia:
El rostro de mi Philis desdeñoso
Me cubre terror: temblando muero.

Sobre el anhelo con que cada uno trabaja para lograr su objeto.

Pierde tras el laurel su noble aliento
El héroe jóven en la atroz milicia;
Sepúltase en el mar por su avaricia
El necio, que engañáron mar y viento.
Hace prision su lúgubre aposento
El sabio por saber; y por codicia
El que al duro metal de la malicia
Fió su corazon y su contento.
Por su cosecha sufre el sol ardiente
El labrador, y pasa noche y dia
El cazador de su familia ausente.
Yo tambien llevaré con alegría
Quantos sustos el orbe me presente,
Solo por agradarte, Philis mia.

A la Fortuna.

Dónde hallarás quié resistirse pueda,
Ciega deidad, al delicioso encanto
Del son del torno de tu instable rueda?
Si de algun triste el doloroso llanto
Aparta el sabio de la atroz ruina,
Qué poco dura el saludable espanto!
La mayor parte con vigor camina
Al aereo templo de la diosa fama,
Y despreciar exemplos determina.
Enciéde la ambicion su horrēda llama,
Toca el clarin la gloria: el mundo suena,
Y nuevas redes tu locura trama.
El alma débil de furor se llena:
Segunda vez se entrega á tu mudanza,
Que los gustos mas gratos envenena.
Tambien guióme un tiépo la esperāza,
Monstruo á quien abortó tu devaneo:
Y culpé tu rigor y tu tardanza.
Oh quántas veces se inflamó el deseo
En este pecho jóven é inocente,
Que ya por fin desengañado veo!
Quál crecia el incēdio! Qué imprudēte

Propuse levantar al firmamento
Mi nombre, del ocaso al oriente!
El militar estruendo, el duro acento
Del xefe que las tropas disponia,
El ronco son del bélico instrumento,
La clin del animal que Betis cria,
El brillo que el dorado Tajo presta
Al fiero de Cantabria, patria mia,
La pólvora á las madres tan funesta;
Con estrépito horrendo en los cañones;
Que tantas vidas y sollozos cuesta;
Y de la horrenda guerra las acciones
Parecíanme glorias soberanas
Dignas de los que habitan las mansiones
Del alto Olimpo, y q̃ las nueve hermanas
Solo debian entonar loores
A las almas feroces é inhumanas.
Llenábase mi pecho de furores
Al leer de Curcio y de Solís la historia,
De Alexandro y Cortés aduladores:
Envidiaba á los dos la fiera gloria
De ver en Motezuma y en Darío
Caprichos de la suerte y la victoria.
Un héroe sabio, y un monarca pío.
Parecíanme indignos de su cuna

Su libro indigno del estudio mio.
Con gusto ví la bélica fortuna
Del soberbio Breton, al Lusitano
Dar contra España audacia no oportuna;
Y las melenas del leon hispano
Coronarse con lises; y á su saña
Rendir Almeida el alto muro ufano.
Y al ver de Marte por la dura España
Rodar el carro con horrible estruendo,
Y alzar la muerte su infeliz guadaña,
Iba yo en mi memoria recorriendo
Historias dignas de dolor y espanto,
Y mi alma con sus nōbres complaciendo.
De Numancia, Sagunto y de Lepanto,
De México, de Cozco y de Pavía,
De S. Quintin, de Almansa y Camposanto,
De Roncesvalle y tanto crudo dia
Que en nuestros fastos cō orgullo se halla,
Y lee la juventud con alegría.
Deseaba llegase la batalla
En que las tropas que la Lipe ordena,
Huyesen de Lisboa á la muralla,
O rindiesen el cuello á la cadena,
Para venir de Atocha al templo santo
Que de himnos victoriosos siempre suéa;

Y do ven las naciones con espanto
Banderas, y estandartes y tambores
Con nuestro gozo, y con ageno llanto:
Pero dias mas gratos y mejores
Iba trayendo el tiempo á los mortales,
Enfrenando de Marte los rigores;
Y Cárlos lastimado de los males
Que el mundo en tantos años padecia,
Le quiso repartir bienes iguales;
Y así como Neptuno volvió el dia,
Quietud, y sol al triste mar turbado,
Por iras de la diosa que queria
Anonadar la gente, á quien el hado
Prometia el imperio de la tierra;
Así tambien al mundo encarnizado
En una larga y horrorosa guerra
Cárlos dió paz; y el mundo gozar pudo
Los muchos bienes q̃ su nombre encierra.
El soldado colgando el fuerte escudo
En el nativo hogar, al padre anciano,
Con tono extraño y ademan forzudo,
Contó los lances de la guerra, ufano
De que su simple voz oida sea
Por cariñosa madre, tierno hermano,
Zagales toscos de la misma aldea,

Y la zagala jóven y gallarda
Con quien unir su corazon desea,
Y á quien el dia deseado tarda.
Ya de otro caos la naturaleza
Sale segunda vez; no se acobarda
El marinero ya con la fiereza
Del mar, ni el labrador ya se detiene
En romper de la tierra la dureza.
Cada arte y ciencia nueva vez previene
A quien la trate aplausos y consuelo:
A los mortales la quietud ya viene;
Y la voz de los pueblos llega al cielo
Con júbilos, con gozo y alegría,
El cielo esparce su bondad al suelo:
Y yo sintiendo el deseado dia,
Viendo en él mi esperanza fenecida,
Pues la guerra tu gracia me ofrecia,
Vine á la Corte, donde nueva vida,
Nuevas lides ofrece y nueva pena
Con colores de gustos bien fingida.
Allí arrastré la rígida cadena
Tan dura, que aun despues de rescatado
En mis oidos su ruido suena.
Sí, fortuna, yo ví (quán espantado
Hasta ver que lo mismo siempre ha sido!)

Ví lo que nunca hubiera yo soñado,
Y por tus sacerdotes conducido
Tus ritos ví, tus víctimas y templo,
Jóven audaz y nada apercebido.
Guióme de otros muchos el exemplo,
Cuya vida juzgaba yo colmada,
Y ahora esclavitud triste contemplo,
Ya con rodilla ante el altar doblada
Movio mi débil mano el incensario
Por culto de una estatua inanimada.
La cara del amigo y del contrario
Mil veces ví con arte equivocarse,
La del cobarde y la del temerario.
En fin, ví con dolor adulterarse
Virtud, honor, bondad; y compasiones
Del mas horrible género mezclarse.
Me engañaste hasta aquí. Quãtas razões
Tiraña me pusiste, y deseando
Llevarme mas allá! Quántas me pones
Con rostro afable, y cõ acento blando,
Aun despues del desprecio con que veo
Al que vas abatiendo ó ensalzando!
Lo sabes; y que yo solo deseo
Huir de ti, porque jamas consigas

De mi pecho formar nuevo trofeo,
Por mas que me acaricies ó persigas.

Al Pintor que me ha de retratar.

ANACREONTICA.

Discípulo de Apeles,
Si tu pincel hermoso
Empleas por capricho
En este feo rostro,
No me pongas ceñudo
Con iracundos ojos,
En la diestra el estoque
De Toledo famoso;
Y en la siniestra el freno
De algun bélico monstruo,
Ardiente como el rayo,
Ligero como el soplo;
Ni en el pecho la insignia
Que en los siglos gloriosos
Alentaba á los nuestros,
Aterraba á los Moros:

Ni cubras este cuerpo
Con militar adorno,
Metal de nuestras Indias,
Color azul y roxo,
Ni tampoco me pongas
Con vanidad de docto
Entre libros y planos,
Entre mapas y globos.
Reserva esta pintura
Para los nobles locos
Que honores solicitan
En los siglos remotos.
A mí, que solo aspiro
A vivir con reposo
De nuestra frágil vida
Estos instantes cortos,
La quietud de mi pecho
Representa en mi rostro;
La alegría en la frente,
En mis labios el gozo.
Cíñeme la cabeza
Con tomillo oloroso,
Con amoroso mirto,
Con pámpano beodo.
El cabello esparcido

Cubriéndome los hombros,
Y descubierto al ayre
El pecho bondadoso.
En esta diestra un vaso
Muy grande, y lleno todo
De xerezano nectar,
O de manchego mosto.
En la siniestra un tirso,
Que es bacanal adorno,
Y en postura de bayle
El cuerpo chico y gordo:
O bien junto á mi Philis,
Con semblante amoroso,
Y en cadenas floridas
Prisionero dichoso.
Retrátame, te pido,
De este sencillo modo,
Y no de otra manera
Si tu pincel hermoso
Empleas por capricho
En este feo rostro.

A la peligrosa enfermedad de Philis.

ANACREONTICA.

Si el cielo está sin luces,
El campo está sin flores,
Los páxaros no cantan,
Los arroyos no corren,
No saltan los corderos,
No baylan los pastores,
Los troncos no dan frutos,
Los ecos no responden...
Es que enfermó mi Philis,
Y está suspenso el orbe.

A un héroe, advirtiendo que aprecie á los poetas, porque ellos transmiten á la posteridad las hazañas de los hombres grandes.

Los lauros q̃ en la lid habeis ganado,
A Marte no ofrezcais agradecido:
Vuestro nombre, y el triunfo conseguido

Quedará en pocos años sepultado
En el eterno olvido.
Mas si con esas victoriosas manos
Os despojais del ramo de la gloria,
Y á Phebo dedicais vuestra victoria,
Las musas á los siglos mas lejanos
Llevarán la memoria.

ANACREONTICA.

Dime, dime, muchacho,
Quántas veces te he dicho,
Que me des de lo añejo
Quando te pida vino?
Anoche, en vez de darme
Del viejo bueno tinto,
Me diste malo y nuevo,
Y pagué tu descuido.
Apénas me llenaste
Doce veces el vidrio,
Con que suelo contento
Brindar á mis amigos,
Quando caí de espaldas
Perdidos los sentidos,

Haciendo de mí mofa
Las chicas y los chicos:
Y sin duda quedara
En el suelo tendido,
A no tocarme Phebo
Con sus rayos divinos,
Quando de su carrera
Llegaba al medio fixo.
Dame, dame del viejo,
A ver si con su brio,
Y la luna, que sale,
Me sucede lo mismo.
Y si tal sucediere,
Muchacho, te permito
Que en adelante traigas,
Quando yo pida vino,
Del nuevo, ó bien del viejo,
Del blanco, ó bien del tinto.

PASATIEMPOS.

Sacó Fabio su libro de memorias,
En que todos los dias apuntaba
De su importante vida las acciones,
A la posteridad noticias gratas:

Leyó de la semana antecedente
La cuenta q̃ escribió con pluma exâcta.
Lúnes me enamoré : Mártes lo dixe:
El Miércoles me diéron esperanzas:
Juéves me amáron : Viérnes fastidiéme;
El Sábado dí zelos, ví mudanzas:
El Domingo inclinéme ácia otra parte...
Miren una semana bien gastada!

ANACREONTICA.

A un amigo sobre el consuelo que da la Poesía.

Mi dulcísimo amigo,
A ti y á mí quitarnos
Los versos con que alegres
Esta vida pasamos,
Era quitar la yerba
Al fresco y verde prado,
El curso al arroyuelo,
Y á las aves el canto.
Y porque algunos necios
Desprecian al Parnaso,
Al Dios que nos inspira

Hemos de ser ingratos?
Acaso su desprecio
Equivale al regalo
Con que suelen las musas
Venir á consolarnos?
Qué triunfos, qué victorias
Ensalzan al soldado,
Qué empleo al ambicioso,
Qué moneda al avaro,
Como al ardiente pecho
Del Poeta inspirado,
Quando lleno se siente
Del Dios del Pindo sabio?
De amor y de fortuna,
Que al corazon humano
Dan sustos á la vida,
Dan á la muerte estragos;
La musa nos defiende,
Apolo nos da amparo.
Quando Philis me ofende
Poniendo un ceño ingrato,
Y quando tu Dorisa
Te da un instante amargo:
Quál cosa de este mundo
Pudiera libertarnos

De darnos cruda muerte,
O de vivir penando,
Sino aquel desahogo
Que en la musa encontramos;
Sino aquella dulzura
Con que ella suele hablarnos?
Entónces en un verso
Dexamos mil enfados,
Y volvemos gozosos
En busca de otros tantos.
Pues de la ciega diosa
Los vayvenes aciagos,
Quando castiga al bueno,
Quando premia al malvado
Cómo puede sufrirlos
Un corazon humano,
Sino como nosotros
Solemos tolerarlos?
Despreciando sus premios,
Su cólera burlando,
Y todo sin mas armas,
Que la pluma en la mano.

ANACREONTICA.

Quién es aquel que baxa
Por aquella colina,
La botella en la mano,
En el rostro la risa,
De pámpanos y yedra
La cabeza ceñida,
Cercado de zagales,
Rodeado de ninfas,
Que al son de los panderos
Dan voces de alegría,
Celebran sus hazañas,
Aplauden su venida?
Sin duda será Baco
El padre de las viñas:
Pues no, que es el poeta
Autor de esta letrilla.

ANACREONTICA.

Devolviendo á dos amigos las coplas que ellos le habian enviado, y compuesto en una partida de campo.

Estos alegres metros
Devuelvo á vuestras manos,
Amigos de mi vida,
De Venus y de Baco,
Con mil amargas quejas
De no haber presenciado
Los gustos de la mesa,
Los placeres del campo,
Y de que ausente y triste
No pude acompañaros,
Ya tomando la lira,
Ya tomando los vasos.
Y aunque sé que en los versos
Me venceriais ambos,
Os venciera bebiendo,
Y quedára vengado.

Carta de Florinda á su padre el Conde D. Julian despues de su desgracia.

Señor, (pues ya no debe
Apellidarte padre aquesta triste,
A quien el astro aleve
Arrebató el honor que tú la diste)
Te envio con mi carta mi quebranto,
Mezcla tú mis renglones con tu llanto.
Ay! trémula mi mano
Borra los caracteres que escribia,
Porque el dolor tirano
Agita con temblor la pluma mia:
Mi mano en infortunio tan deshecho
Imita lo agitado de mi pecho.
Conozco que mi aliento
Antes que aquesta carta ha de acabarse:
Tendrá nuevo tormento
Mi corazon en no poder vengarse:
Florinda morirá, sin que en Rodrigo
Vengues mi honor, castigues tu enemigo.
Quando tan fuerte sea
Mi pecho, que á sus males no se rinda:

Quando mi padre vea
Su honor entre desdoros de Florinda,
Muerto te quedarás, ó padre amado!
Y nuestro honor marchito, y no vengado.
Mas aunque no resista
Mi fuerza á la ignominia de expresarla,
Ni tu infelice vista
A la dura desdicha de mirarla,
A la posteridad estos renglones
Acaso servirán como lecciones.
Al jóven Don Rodrigo
Hermosa parecí: llamóme hermosa.
Ay! sobrado te digo
En frase tan sencilla y azarosa!
El era Rey y jóven, y era amante;
Y yo muger, hermosa é ignorante.
Con qué tiernas miradas
Me declaró el amor que me tenia!
Qué voces disfrazadas
Con estudiado estilo proferia!
Sus ojos y su boca se ligaban
Contra mi corazon, y triunfaban.
Mi corazon ageno
De lo que amor se llama entre los necios,
Se tuvo tan sereno,

Que por alhagos tiernos dió desprecios;
Pero de amor la inexplicable llama
A veces en el fuego mas se inflama.
Qué fiestas no intentaba
Para lograr sus fines suntuosas!
La corte se admiraba,
Ignorando las causas asombrosas:
Yo sola no ignoraba de estas fiestas
La causa y conseqüencias: qué funestas!
Mil veces al torneo
El mismo Don Rodrigo se veia
Las alas del deseo
Mezclar con las del trage que vestia:
El trage, la divisa y la librea
Los fines me explicaban de su idea.
Mil otras se postraba
A su triste vasalla el Soberano;
Rendido me juraba,
Pondria sus dominios en mi mano:
Alguna vez mas baxo se abatia,
Diciendo que á mis pies todo pondria.
Las cargas del reynado
Tan duras de llevar, y tan precisas
Dexaba descuidado
En manos, ó malvadas, ó indecisas.

Quál podria mandar un Reyno entero,
Quién era de otro Reyno prisionero?
Por fin los maliciosos
A costa de desvelos y cuidados
Supiéron los dudosos
Motivos por él mismo declarados.
Comenzáron sus necios artificios
A preparar mayores precipicios.
Algunos ignorando
Que el pecho femenino mas entero
Suele rendirse blando
De la soberbia al tono lisonjero,
Quisiéron deslumbrar el pecho mio
Con ideas de mando y poderío.
Decian: que Grandeza,
Palacio, España toda, el mundo entero
A mis pies su cabeza
Al punto rendiria con esmero,
Y que aceptase el lauro prodigioso
De ser Reyna del Rey mas poderoso.
A todos resistia
Tu hija combatida de mil modos:
Sólo se defendia
Mi honor, que se oponia contra todos:
Contra el amor en artes abundante

Solo el honor consigue ser triunfante.
Triunfé: pero Cupido
Viéndose de mi triunfo avergonzado,
Y viéndose vencido,
A todos los delitos arrestado,
A la astucia juntó ya la demencia,
Engaños, amenazas y violencia.
Un dia (con qué agüeros
Me lo predixo el cielo! con qué susto!)
Con aspectos severos
Nublado el sol no vió al Rey injusto:
Un negro gavilan ví que seguia
A una tierna paloma que le huia.
Yo ví que á una cordera
Un lobo devoraba ensangrentado:
Yo ví su saña fiera
Al pie de mi palacio desgraciado:
Necia de mí, que con agüeros tales
No me temí los mas atroces males!
En ese mismo dia
Rodrigo me llamó, y así me dixo:
Tu noble valentía
Venció por fin á mi fervor prolixo:
Admiro tu virtud, y la venero,
Yo mismo envidio un pecho tan entero.

Florinda, ya se acaba
De mi persecucion el necio empeño;
Aun mi alma se alaba
De humillarse á la fuerza de tu ceño:
Vive felice sin temor ni susto,
Ya no aspiro á mas gusto que tu gusto.
Mis lágrimas siguiéron
Del gozo á la sorpresa de mi oido,
Como seguir se viéron
Al susto en otro tiempo conocido;
Y mi alma con tan nuevas mutaciones
Lloraba, y aplaudia sus blasones.
Al fin agradecida
A sus plantas postréme presurosa:
Juréle que en la vida
Olvidaria accion tan generosa,
Y que la sangre toda de mi gente
Verteria en su obsequio reverente.
Iba mi entendimiento
Con lágrimas y voces á explicarse
En su agradecimiento;
Quando mi corazon sentí turbarse,
Y con el nuevo gozo enagenada
Caí entre sus brazos desmayada.
Mas cielo! mi hermosura

Sin duda nuevo lustre en mi tristeza,
Y su osada locura
Nuevas fuerzas tomó de mi flaqueza:
Y mi alma entre las sombras de la muerte
Dexó de ser, como en la vida, fuerte.
Volví del accidente.
Oxalá que á la vida no volviera!
Y Rodrigo insolente
Mirábame con complacencia fiera,
Diciendo: ves, Florinda, cómo el cielo
Favoreció mi ardor y mi desvelo?
Lo que tú has resistido
Con tan ciego teson y tiranía,
El cielo ha permitido
En un instante: ya te he hecho mia.
Lo que ha empezado el cielo prosigamos
En dulce union el tiempo que vivamos.
Al oirle, y mirarme
Rompí los nudos que su brazo hacia,
Y fiera al arrancarme,
Cobré la voz, y al tiempo que él huia.
Dixe: Ay de ti, Rodrigo! tus maldades
Han de llorar las míseras edades.
Qué necia! quál sonaba
Mi voz por el palacio del delito!

Qué triste publicaba
El crímen de Rodrigo y mi conflicto!
Venganza, sí, venganza repetia,
Y al cielo y á la tierra la pedia.
Viendo que tierra y cielo
Sordos estaban siempre á mis oidos,
Solo pedí consuelo
A mis tristes potencias y sentidos.
Excesos son de la venganza insanos!
Quise matar al Rey con estas manos.
Pensé yo convidarle
A mi jardin, con fácil fingimiento
Mi pecho presentarle,
Como cambiando en gusto su tormento:
Decirle que podia sin recelo
Contar con mi terneza su desvelo.
Y al tiempo que él demente,
Con la amorosa llama deslumbrado,
Se llegase impaciente
Al pecho á quien creia conquistado,
Con un puñal lavar en su torpeza
La mancha derramada en mi flaqueza.
Mas sin duda los Reyes
Son de tan superior naturaleza,
Que las humanas leyes

Humillan el rigor y fortaleza;
Y solo puede castigar coronas,
Quien maneja los astros y las zonas.
Ya me falta el aliento
Para la grave empresa meditada;
Un impulso violento
Me detiene la mano levantada,
Y en tan dudoso, obscuro y cruel abismo
Vuelvo el puñal contra mi pecho mismo.
Y al punto (quién creyera
Que faltára á Florinda valentía?)
Que lo emprendo severa,
Tiembla cobarde aquesta diestra mia:
Y así á mi padre en mi desdicha apelo
Por muerte, por honór y por consuelo.

El poder del oro en el mundo. Diálogo entre Cupido y el Poeta.

Poeta. Tu imperio ya se acaba:
Guarda, niño, las flechas en la aljaba.
Cupido Pues y los corazones
Cómo han de conquistarse?
Poeta. Con doblones.

Sencillas ponderaciones de un Pastor á su Pastora.

Deste modo ponderaba
Un inocente Pastor
A la Ninfa á quien amaba
La eficacia de su amor.
Ves quántas flores al prado
La Primavera presto?
Pues mira, dueño adorado,
Mas veces te quiero yo.
Ves al salir de la aurora
Quanta avecilla cantó?
Pues mira, hermosa pastora,
Mas veces te quiero yo.
Ves la nieve derretida
Quanto arroyuelo formó?
Pues mira, bien de mi vida,
Mas veces te quiero yo,
Ves quanta abeja industriosa
De esa colmena salió?
Pues mira, ingrata y hermosa,
Mas veces te quiero yo.

Ves quánta arena dorada
Tajo en sus aguas llevó?
Pues mira, Philis amada,
mas veces te quiero yo.
Ves quántas gracias la mano
De las deidades te dió?
Pues mira, dueño tirano,
Mas veces te quiero yo.

A los dias del Excelentísimo señor Conde de Ricla.

Salid, Ninfas del Ebro,
A mis voces juntad vuestra harmonía:
Cantad al que celebro
En su dichoso y deseado dia;
Salid, Ninfas, cantando,
Y el eco suene con acento blando.
Una tropa ligera
De Sátiros y Faunos, y Silvanos,
Impaciente os espera,
Venida de los montes mas lejanos;
Para formar su danza;
Y lloran tristes ya vuestra tardanza.
Las aves lo supiéron,

(Sin duda de algun número inspiradas)
Y mas prontas uniéron
Sus voces por los cielos concertadas:
Y con voz mas sonora
Mas presto despertáron á la aurora.
Apénas del oriente
Abrió las puertas la rosada aurora,
Quando el prado y la fuente
Vistió la mano de la diosa Flora,
Regando el verde suelo
Con el sonoro y líquido arroyuelo.
Pisad, Ninfas del prado,
Con libre pie la rosa y la azucena;
Y del pelo dorado
Caigan las perlas en la orilla amena;
Porque adorno mas bello
A vuestra sien dará vuestro cabello.
Egregio Villalpando!
Así cantaba yo con baxo acento
Y lira humilde, quando
Sentí en mis venas un ardor violento,
Qual suele de repente
De Etna brotar un igneo torrente.
Y así como se extiende
Por campo, valle, prado, selva y monte

La llama, y mas se enciende,
Y parece abrasado el orizonte;
Así sentime luego
Todo encendido en un sagrado fuego.
No pisa mas osada
La Trípode que anuncia lo futuro,
La Pithica inspirada,
Aquien Febo abre el libro siempre obscuro
Donde están estampados
Los divinos secretos de los hados.
Ni se le heriza el pelo,
Ni la voz se le turba en la garganta,
Ni mira osado al cielo
Ni lleno ya de fuerza se levanta
Con el ardor y asombro
Que mi alma siente, quando yo te nombro.
Ni del vulgo profano
La turba ofrece reverente oido
Al tono mas que humano,
Que el Sacerdote Pithio ha proferido,
Con mas sagrado espanto,
Que el mundo me oye, si tu nombre canto.
Ya veo que del rio,
Cuyo nombre ha tomado España entera,
Al fuerte acento mio,

Sale el anciano dios con faz severa,
Y tridente en la mano,
Igual al de Neptuno soberano.
Ya aparta del cabello
Los juncos, y las conchas y corales;
Y por el duro cuello
Lo esparce en largas trenzas desiguales,
Con la nervuda diestra,
Y la ancha frente y sus arrugas muestra.
Con la siniestra aplica
A su gran boca un caracol horrendo,
Que sus voces duplica,
Causando al eco un nunca oido estruendo;
Siete veces le toca,
Y siete tiembla la cercana roca.
Y mirándome adusto
(Sintiendo que un mortal alcance á tanto,
Que conmueva á su gusto
A las mismas deidades con su canto)
De envidia y rabia lleno
Vuelve á sus ondas por su verde seno.
Detiene su corriente
El Ebro, y se sosiega la onda pura:
Y hácia el golfo de oriente
Su curso, como suele, no apresura;

Y Neptuno irritado
Echa ménos el feudo acostumbrado.
Ya del tranquilo rio
Las ninfas y tritones van saliendo:
Estos con grande brio
Las importunas olas van abriendo;
Porque salgan gustosas
Las ninfas en sus conchas primorosas.
Zagalas y pastores,
Que esperais en la orilla su llegada,
Decid, si otras mayores
Bellezas vió jamas vuestra morada?
Decid, verdes orillas,
Si nunca visteis tales maravillas?
Apénas han salido
Del agua, quando dan dulces acentos
Al eco suspendido,
Y su gozo se esparce por los vientos.
Decid, aves canóras,
Si nunca oisteis voces tan sonoras?
Ya la mansa corriente,
A la orilla feliz bien envidiada
Las lleva blandamente;
Y los tritones sienten su llegada,
Y sacando hácia afuera

Los brazos, cada qual la suya espera.
Uno, que mas desea
La vuelta de su amada ninfa, dice:
Vuelve, mi Galatea,
Vuelve al constante amor de este infelice,
Así la Cipria Diosa
Te haga cada dia mas hermosa.
Esto mismo repite
Cada qual á la suya con terneza.
Y sabroso convite
Le prepara en señal de su fineza
De peces y de frutas,
Que el rio cria dentro de sus grutas.
Pero ellas no se cuidan
De tanto anhelo y de dulzura tanta,
Viendo que las convidan
A herir el suelo con ligera planta
Pastores mas hermosos,
Y sátiros y faunos bulliciosos.
Témplanse los panderos,
Y flautas y zampoñas pastoriles,
Con los suaves gilgueros,
Y zagales con voces juveniles;
Y con sus blancas manos
Tocan las ninfas sones mas que humanos.

La mas bella levanta
Al alto olimpo tu eminente cuna;
Y con brio te canta
Superior al poder de la fortuna:
Y viva Ricla, viva,
Exclama el coro de la comitiva.
Otra su voz ofrece
A lo benigno de tu noble pecho,
E igualarlo parece
A los influxos del impireo techo:
Y el coro junto exclama,
Que Ricla viva con eterna fama.
Otra dice, que fuiste
Al reyno últimamente del gran Cárlos;
Que á los indios pusiste
Baxo su amparo para rescatarlos;
Y el gran coro vocea,
Viva el gran Ricla: venturoso sea.
Otra ninfa te canta,
Venciendo con estrago á los germanos;
Y dice: ¡quánto espanta
El hierro, si lo esgrimen esas manos!
Y el coro que lo ha oido
Repite: viva quien triunfante ha sido.
Otra dice tu zelo

Para las armas del Hispano Marte;
La bóbeda del cielo
Vuelve mayor su voz para alabarte;
Y el coro escucha atento,
Y dice: viva, con sonoro acento.
A cada ninfa hermosa,
Que cantaba con zelo tus loores,
La comitiva ansiosa
Ofrecia guirnaldas de mil flores,
Y ella se las quitaba,
Y en tu estatua de mármol las dexaba.
Y el tiempo, grave anciano,
Con hoz irresistible y destructora
Se aparece; y ufano,
Mirando á la quadrilla que te adora,
Dice: *éste será el solo*
A quien defienda de mi brazo Apolo.

ANACREONTICA.

Vuelve, mi dulce lira,
Vuelve á tu estilo humilde,
Y dexa á los Homeros
Cantar á los Aquiles.
Canta tú la cabaña

Con tonos pastoriles;
Y los épicos metros
A Virgilio no envidies.
No esperes en la Corte
Gozar dias felices,
Y vuélvete á la aldea,
Que tu presencia pide.
Ya te aguardan zagales,
Que con flores se visten,
Y adornan sus cabezas
Y cuellos juveniles.
Ya te esperan pastores,
Que deseosos viven
De escuchar tus canciones,
Que con gusto repiten.
Y para que sus voces
A los ecos admiren,
Y repitan tus versos
Los melodiosos cisnes:
Vuelve, mi dulce lira,
Vuelve á tu tono humilde,
Y dexa á los Homeros
Cantar á los Aquiles.

A las bodas de Lesbia.

ANACREONTICA.

Apaga, Cupido,
Tu ligera llama,
Si enciende Himeneo
Sus antorchas sacras.
Respeta de Lesbia
La mano ligada
A la de su dueño
Con tiernas guirnaldas.
Virtud y modestia,
Honor y constancia,
Por medio del templo
La llevan al ara.
Tus armas son pocas
Para arrebatarla
De la tropa fuerte
Que ya la acompaña.
Y si tus intentos
A tanto llegáran,
Vencido, abatido,

Burlado quedarás.
Y nuevo trofeo
Sería tu aljaba
Del triunfo seguro
Que honor alcanzára.
No mas me presentes
Con lisonjas falsas
Mudables cimientos
Para mi esperanza;
Que de sus virtudes
A la luz sagrada
Huyen las ideas
Culpables y vanas,
Como en noche obscura
Entre las montañas
El miedo al viajante
Pinta sombras varias,
Hasta que del carro
de Phebo las llamas,
Esparciendo luces,
Disipan fantasmas.

ANACREONTICA.

Unos sabios gritaban
Sobre el sabor y nombre
Del licor que ofrecia
Ganimedes á Jove
En las celestes mesas,
Convidados los Dioses,
Suspensos los luceros,
Y admirados los hombres;
Y yo dixe á mi Philis
Déxales que den voces:
El nombre nada importa,
Y del sabor, responde,
Que será el que tú dexas,
Quando los labios pones
En la copa en que bebes
Los béticos licores,
Quando contigo bebo,
Quando conmigo comes;
Y déxales que griten
Sobre el sabor y nombre
Del licor que ofrecia
Ganimedes á Jove.

CUENTO.

En el obscuro bolsillo
De un miserable avariento
Reynaba un sumo descanso,
Duraba un largo silencio.
Ni Sol ni Luna podian
Enviar sus luces dentro,
Para dar un corto alivio
A los tristes prisioneros.
Ya de esto habrá colegido
El lector, como discreto,
Y sino, como atrevido,
(Que suele valer lo mismo,
Y mil veces confundirse
Discrecion y atrevimiento:)
Ya habrá, digo, discurrido,
Como digo de mi cuento,
Que los tristes habitantes
De aquel castillo tremendo
No veian los teatros,
Las máscaras, los paseos,
Los banquetes, las visitas,

Las tertulias y los juegos;
Ni tampoco iban á hablarles
Aquellos hombres molestos,
De estos que hay, que por hablar,
Irán á hablar con los muertos.
Solamente en él entraban,
Siempre de noche y con tiento,
Del dueño de la prision
Los largos y frios dedos.
Contábalos uno á uno
Cien veces, y aun otras ciento.
Pues, señor, entre los tales
Tristísimos prisioneros
Los habia muy alegres,
(O Filósofos, ó necios,
Pues solo en estas dos clases
Se ven penas con sosiego),
Y por no saber que hacerse,
Se estaban entreteniendo
En contar las travesuras,
Que los malvados hiciéron
Quando andaban por el mundo
Campando por su respeto.
Oyólos un ratoncillo,
Vecino de mi aposento,

Que en él suele comer libros,
Porque no halla pan ni queso;
Y todo me lo contó,
Prometiéndole el secreto,
Porque el raton y yo somós
Amigos y compañeros,
Y pasamos nuestras hambres
El y yo contando cuentos.
Así dice que decian.
Oygalo el sabio, y discreto...
Pero no quiero decirlo,
Porque se oyéran enredos,
Culpas, delitos y fraudes,
Osadías y portentos,
Que prueban lo que es el hombre,
Y lo que puede el dinero.

LETRILLAS PUERILES.

De amores me muero,
Mi madre acudid,
Si no llegais pronto,
Vereisme morir.
Catorce años tengo,
Ayer los cumplí,
Que fué el primer dia
Del florido Abril;
Y chicas y chicos
Me suelen decir:
Por qué no te casan,
Mariquilla? Dí.
De amores me muero, &c.
Ya sé, madre mia,
Que allá en el jardin,
Estando á mis solas,
Despacio me ví
En el espejito
Que me dió en Madrid
Las ferias pasadas
Mi primo Luis:
De amores me muero, &c.

Miréme, y miréme
Cien veces y mil:
Y dixe llorando
Ay pobre de mí!
Por qué se malogra
Mi dulce reir
Y tierna mirada?
Ay niña infeliz!
De amores me muero, &c.
Y luego en mi pecho
Una voz oí
Qual cosa de encanto
Que empezó á decir,
La niña soltera
De qué ha de servir?
La vieja casada
Aun es mas feliz:
De amores me muero, &c.
Si por ese mundo
No quisiereis ir
Buscándome un novio,
Dexádmelo á mí,
Que yo hallaré tantos
Que pueda elegir,
Y de nuestra calle

Yo no he de salir.
De amores me muero, &c.
Al lado vive uno
Como un serafin,
Que la misma misa
Que yo suele oir:
Si voy sola, llega
Muy cerca de mí;
Y se pone léjos,
Si tambien venis:
De amores me muero, &c.
Me mira, le miro;
Si me vió le ví,
Se pone mas roxo
Que el mismo carmin;
Y si esto le pasa
Al pobre, decid,
Qué quereis, mi madre,
Que me pase á mí?
De amores me muero, &c.
En frente vive otro
Taimado y sutil
Que suele de paso
Mirarme y reir;
Y disimulado

Se viene trás mí;
Y á ver donde llego
Me suele seguir:
De amores me muero, &c.
Otro hay que pasea
Con ayre gentil
La calle cien veces,
Y aunque diga mil,
Y á nuestra criada
La suele decir:
Bonita es tu ama,
Te habla de mí?
De amores me muero,
Mi madre acudid,
Si no llegais pronto,
Vereisme morir.

Que lo que vemos no vea,
No lo creo.
Que al marido de su madre
Todo niño llame padre,
Ya lo veo:
Pero que él por mas cariño
Pueda llamar hijo al niño,
No lo creo.
Que Quevedo criticó
Con mas sátira que yo,
Ya lo veo:
Pero que mi musa calle,
Porque mas materia no halle,
No lo creo.

OTRAS.

Que un sabio de mal humor
Llame locura al amor,
Ya lo veo:
Pero que no se enloquezca
Quando otro humor prevalezca,
No lo creo.

Que una doncella guardada
Esté del mundo apartada,
Ta lo veo:
Pero que no muera ella
Por salir de ser doncella,
No lo creo.
Que un filósofo muy grave
Diga que de amor no sabe,
Ta lo veo:
Pero que no mienta el sabio
Con el pecho y con el labio,
No lo creo.
Que una moza admita un viejo
Por marido ó por cortejo,
Ta lo veo:
Mas que el viejo en confusiones
No dé por cuernos doblones,
No lo creo.
Que un amante abandonado
Diga que está escarmentado,
Ta lo veo:
Pero que él no se desdiga
Si encuentra grata á su amiga,
No lo creo.

Que una vieja ya se asombre
Hasta del nombre de hombre,
Ya lo veo:
Pero que ella no quisiera
Ser de edad menos severa,
No lo creo.
Que una muger á su amante
Jure ser siempre constante,
Ya lo veo:
Pero que se pase un dia,
Y ella quiera todavia,
No lo creo.
Que de todas las mugeres
No importen los pareceres,
Ya lo veo:
Pero que de la que amamos
El parecer no sigamos,
No lo creo.
Que la muger qual cristal
La quiebre un soplo fatal,
Ya lo veo:
Pero que pueda soldarse
Si una vez llega á quebrarse,
No lo creo.

Que al espejo las coquetas
Estudien mil morisquetas,
Ya lo veo:
Pero que sea el cristal
El objeto principal,
No lo creo.
Que bastante he murmurado
En lo que está criticado,
Ya lo veo:
Pero que mucho no pueda
Criticarse en lo que queda,
No lo creo.
Que la novia moza y linda
Al novio viejo se rinda,
Ya lo veo:
Pero que crea el barbon
Que ella rinde el corazon,
No lo creo.

Traduccion de Horacio.

Al constante varon de ánimo justo
Jamas imprime susto
El furor de la plebe amotinada;
Ni la cara indignada

Del injusto tirano;
Ni del supremo Júpiter la mano,
Quando irritado contra el mundo truena;
Ni quando el norte suena,
Caudillo de borrascas y de vientos.
Si el orbe se acabara,
Mezclados entre sí los elementos,
El justo pereciera, y no temblara.

DESDENES DE PHILIS.

EGLOGA

Entre Dalmiro y Ortelio, pastores.

Poeta.

Como la tortolilla en su retiro
Con solitarios llantos y lamentos,
Tríste se queja de lo rigor del hado,
Así en un bosque el infeliz Dalmiro
Sus quejas amorosas daba al viento,
De verse de su ninfa abandonado:
Léjos de su ganado,
De su cabaña ausente,

En su dolor demente,
De todos y de todas se ausentaba;
Lloraba y sus sollozos duplicaba:
Solo la soledad apetecia,
Porque ella le imitaba
Con tanta natural melancolía.
Quántas veces el sol, quántas la luna
Sus concertados giros revolvian,
Y al pie del mismo trôco le encôtraban?
El vecino arroyuelo y la laguna
Helarse y deshelarse se veian,
Y mudado á Dalmiro nunca hablablan.
Las aves que pasaban
Hallaban á Dalmiro
En el mismo retiro.
Las mismas voces con el mismo acento
Solia dar á la region del viento;
El eco de sus voces se cansaba,
Porque de su lamento
Lo mismo cada dia duplicaba.
Si alguno sin morir ha padecido
De zelos y desdenes la aspereza,
Sabrá lo que Dalmiro padecia:
Ya estaba á tal estado reducido,
Que ni aun llorar podia su tristeza:

Falto de fuerza estatua parecia:
Morirse se veia;
Y sin duda muriera,
Si algun dios no quisiera
Que en lo sereno de la noche clara
Con su rebaño Ortelio se acercara,
Y conociera á su Dalmiro amado,
Pero no por la cara,
Que esta se habia ya desfigurado.
Ortelio por los ayes conducido
Al triste objeto que en los ayes daba,
Llegó, miró, y prorumpió en lamentos.
Por su antigua amistad enternecido,
Su pecho al de su amigo ya acercaba:
Ya le daba sabrosos alimentos,
Ya varios condimentos
De yerbas y de flores,
Por si con sus odores
Sacarle del letargo conseguia.
En vano con dulzura socorria
En sus brazos al triste moribundo:
Morir con él queria.
Ya no hay tales amigos en el mundo!
Dalmiro abrió los ojos lentamente,
Y los fixó sobre su Ortelio amado;

Y al punto que le vió sintió consuelo.
Esfuerzos hizo con su voz doliente
Para contar á Ortelio su cuidado,
Su llanto, su dolor su desconsuelo.
Hasta que quiso el cielo
Que en tal amigo hallara
Consuelo que bastara,
Contándole con queja su quebranto.
En todo el mũdo no hay cõsuelo tanto,
Como contar á su leal amigo
El motivo del llanto,
Sin arte, sin respeto, sin testigo.
Este coloquio entre los dos pastores
Pasó: si lo oye alguna ninfa bella,
Quál se envanecerá de su hermosura,
Al ver que al hombre matan los rigores
De la beldad, mas que los de la estrella,
Como prueba esta lúgubre aventura!
En la verde espesura
De este modo se habláron,
Y la historia tratáron:
No se tenga por cuento fabuloso;
Es tan seguro como lastimoso:
Todo pastor de amores escarmiente
Lance tan horroroso,

Y escuche este coloquio atentamente.

Ortelio.

Oh tierno amigo de este pecho mio!
Oh Dalmiro, el mejor de los pastores!
Dime la causa de tus graves males.
Te veo moribundo, yerto, frio,
Y perdidos del rostro los colores,
Y tus ojos parados y mortales.
Alientos desiguales
Tu pecho da con pena.
La voz se te enagena:
Ay! sácame, te pido, del cuidado:
Si acaso mi amistad has olvidado,
Te pongo empeño superior ahora.
Dime lo que ha pasado,
Te lo pido por Philis tu pastora.

Dalmiro.

Ortelio! amado Ortelio! calla, calla,
Aumentas con nombrarla mi quebranto.
Si el verla me causó tanta alegría,
Este tiempo pasó, tan otro se halla,
Que si tú me la acuerdas, en el llanto
Verás el fin de aquesta vida mia.
En triste aciago dia
Miré yo su hermosura!

Oh quánta desventura
Aquel funesto dia ha producido!
No sé como mi fuerza ha resistido.
Oh necia ceguedad de los mortales!
Quántas veces ha sido
Un bien principio de increibles males!

Ortelio.

Quién? Philis? la que tanto te queria?
La que un amor sin fin te aseguraba
Delante de zagalas y pastores?
La que buscaba flores
Por el valle y prado,
Y un ramo bien ligado
Con cinta del color de la firmeza
Te daba, como prenda de fineza?
La que te permitia que llevase
Su falda tu cabeza,
Y la siesta de Agosto así pasase?

Dalmiro.

La misma, sí, la misma: quién creyera
Que la que fué tan buena se trocara
En exceso de fraude y tiranía?
Mas fácilmente imaginado hubiera
Que el céfiro borrascas abortára,
Y la luna saliera por el dia.

Mas fácil parecia
Vivir el tigre fiero
Con el manso cordero;
Salir los astros por el occidente;
Volver un rio contra su corriente;
Dar los cipreses rosas olorosas;
Y andar el inocente
Seguro por ciudades engañosas.
Lo que le parecia mas posible,
No ha sucedido al infeliz Dalmiro:
Lo qué juzgué imposible me sucede.
Es zéfiro como ántes apacible;
La Luna por la noche da su giro;
Al tigre la cordera el puesto cede;
Ni el rio retrocede;
Ni ha mudado la aurora
Su antiguo curso y hora;
Ni del ciprés se acaba la tristeza;
Ni en las ciudades fraude y sutileza.
El órden de las cosas no ha variado
En la naturaleza;
Y Philis, sola Philis se ha mudado.

Ortelio.

Y tú, Dalmiro, cuyo altivo pecho
Triunfaba ufano del rigor mas fuerte

Que á veces te ofrecia tu pastora,
Ese valor acaso se ha deshecho,
Que tan triste y postrado llego á verte?
Para quando tu fuerza vencedora?
Alienta, pues, ahora,
Y suspende ese llanto:
No merecia tanto
La misma madre del rapaz Cupido,
La misma Venus nunca ha merecido
El dominio de un alma generosa.
El mérito ha perdido
Por ser muger, si lo ganó por diosa.

Dalmiro.

Tienes razon... pero valor no tengo:
Ya muero, sí, ya muero: ni un instante
Me queda de una vida tan cansada:
Si algun aliento... alguna voz mantengo,
Solo es para pedirte que á mi amante,
Mal dixe, q̃ á mi ingrata, q̃ á mi amada
Digas que está acabada
De Dalmiro la vida,
Que queda complacida,
Que muero, qual viví, suyo de veras:
Ya siento de mis ansias las postreras.
A Dios, Ortelio, ya me siento yerto

Entre congojas fieras.

Poeta.

Esto dixo Dalmiro, y quedó muerto.
Ortelio, del cadáver cuidadoso,
Una tumba erigió, como es debido,
Con ramas de cipreses enlazadas,
No de mirto que á Venus es gustoso,
Ni de yedra que es grata al dios Cupido,
Ni de otras yerbas al amor sagradas.
Dexólas coronadas
Con un corto letrero,
(Y nada lisonjero,
Como otros epitafios que ha dictado
La adulacion) porque este fué grabado
Solo para exemplar de otros amores:
Yo lo tengo copiado,
Y así decia: escarmentad pastores.

Engañando está Dalmira
Al pastor que la enamora;
Pero él responde: pastora,
Eso es verdad, ó mentira?

GLOSA.

Ella dice: dulce dueño,
Toda es tuya el alma mia;

En ti pienso todo el dia,
Contigo de noche sueño.
Dime, pastor, no te admira
La virtud de quien te adora?
Pero él responde: pastora,
Eso es verdad, ó mentira?
Ella dice: si la suerte
Una corona me diera,
Quán gozosa la perdiera,
Mi dueño, por no perderte!
Tu pastora solo aspira
A que la ames, qual te adora.
Pero él responde: pastora,
Eso es verdad, ó mentira?

INJURIA EL POÉTA AL AMOR.

Amor, con flores ligas nuestros brazos:
Los mios te ofrecí lleno de penas;
Me echaste tus guirnaldas mas amenas:
Secáronse las flores; ví los lazos,
Y ví que eran cadenas.
Nos guias por la senda placentera
Al templo del placer ciego y propicio;
Yo te seguí, mas viendo el artificio,

El peligro y tropel de tu carrera,
Ví que era un precipicio.
Con dulce copa al parecer sagrada
Al hombre brindas de artificio lleno:
Bebí: quemóse con su ardor mi seno:
Con sed insana la dexé apurada,
Y ví que era veneno.
Tu mar ofrece con fingida calma
Bonanza sin escollo, ni contagio:
Yo me embarqué con tal falaz presagio:
Ví cada rumbo que se ofrece al alma,
Y ví que era un naufragio.
Al carro de tu madre, ingrata diosa,
Ví que tiraban aves inocentes:
Besáronlas mis labios imprudentes:
El pecho me rasgó la mas hermosa,
Y ví que eran serpientes.
Huye amor de mi pecho ya sereno:
Tus alas mueve á climas diferentes:
Lleva á los corazones imprudentes
Cadenas, precipicios y veneno,
Naufragios y serpientes.

A la Fortuna.

Fortuna, á quien el vulgo llama diosa,
(Y tanto tu inconstancia lo desmiente),
Ni creas que tu ceño me amedrente,
Ni que por ver tu cara mas gustosa
Inmute yo mi frente.
Con ella levantada te he mirado,
Despreciando tus males y tus bienes,
Y quando de triunfar del orbe vienes,
Te venzo; y del laurel que tú has ganado
Corono yo mis sienes.

Al espejo de Philis.

Cristal, como eres liso, puro y llano,
No sabes lo que importa el fingimiento:
A Philis, enseñando su hermosura,
Igualaste lo altivo con lo bello.
Tan niña como amor era mi Philis,
Quando te señaló por consejero,
Contigo consultando los designios

De encadenar á todo el universo.
Si entónces tú sus fuerzas le ocultaras,
Mil daños evitaras á este pecho,
Primer cautivo que en él de ella tuvo
Encanto y cárcel con dorados hierros.
Pero tú claramente le dixiste
Que no igualaba el oro á sus cabellos,
Y que en ellos tenia mil tesoros
Para soborno del entendimiento:
Que no habia en el mundo tales dardos
Como los rayos de sus ojos negros.
Entró en cãpaña, y cõ tan fuertes armas
Miró y triunfó de todo el orbe entero.
De los ojos humildes y postrados
El lánguido baxar rendido y tierno
Para templar las iras de un amante
Quando conviene para sus intentos:
El levantar los ojos enojados
Con ayre magestuoso de desprecio,
Para enfrenar de algun osado amante
En su pasion el atrevido afecto:
El inquieto volver con gozo ó susto
Los ojos por la tierra ó por el cielo
Para encontrar errantes por el ayre
Los de un amante facil y ligero:

El pararlos tambien á un solo punto
Para fixar los de un amante inquieto,
Y las demas funciones de los ojos
Tú la enseñaste, y todos padecemos.
Tu escuela la enseñó de las risitas
Mas ó ménos fingidas los misterios,
Tapando con gracejo el abanico
Los dientes, que en la risa ya se viéron.
El asomar las lágrimas, si acaso
Han de causar algun terrible efecto,
Y el retirarlas, quando á la tristeza
Conviniese mezclar algun tormento:
Aquel llevar la mano á la cabeza,
Tomando flor ó cinta por pretexto,
Y siendo el enseñar la hermosa mano
El solo fin de tan sutil manejo:
Todos estos sabidos artificios
Con muchos mas que para mí reservo,
Tú solo la enseñaste: mas no sabes
Como se vale de la fuerza de ellos.
Ay! no la digas mas las perfecciones
Que en su hermosura deposita el cielo,
O pide á las deidades que de bronce
Pongan un corazon en este pecho.

Epitafios para poner sobre las sepulturas de varios amantes.

I.

De una muger que murió de pura constancia.

Solo murió de constante
La que está baxo esta losa:
Acércate, caminante,
Pues no murió tal amante
De enfermedad contagiosa.

II.

Al mismo asunto.

Tan al Fenix parecida
Es la constante muger,
Que si no vuelve á nacer
De su tumba, está perdida
La fineza en el querer.

III.

De un marido zeloso.

Este difunto era esposo,
Y los zelos le matáron:
De exemplar tan horroroso
Los demas escarmentáron,
Pues ya ninguno es zeloso.

IV.

De uno que murió porque no logró casarse con quien queria.

El que está aquí sepultado,
Porque no logró casarse,
Murió de pena acabado.
Otros mueren de acordarse
De que ya los han casado.

V.

De un Filósofo que murió desesperado, porque la filosofia no le libertaba del amor.

Porque su filosofia
Contra el amor no bastó,
Este sabio se murió:
Dixo una que esto leia,
No soy filósofa yo!

VI.

De un amante tímido.

Viajante, te has de parar,
Y mirar la sepultura
De uno que supo olvidar
Que aquel que no se aventura,
Nunca pasará la mar.

VII.

De una vieja que murió de amores.

Una vieja ha fallecido
De amor, y aquí se enterró.
Considere el advertido,
Si enamorada murió,
Qué tal habria vivido.

Felicio, nuevo amante de Philis.

Estás envanecido, ó nuevo amante,
De esa conquista que ántes era mia,
Pensando mantenerte eternamente?
Si discurres que tú la harás constante,
Te engaña tu infelice fantasía,
Como la mia me engañó inocente.
Un rápido corriente,
El mas veloz venado,
El mar mas encrespado
Es ménos imposible que detengas,
Que no que un solo punto te mantenga

En ese corazon que me ha dexado;
Y es bien que te prevengas
A verte, qual me ves, abandonado.
Ni creas juramentos numerosos
Por sus hermosos labios repetidos,
Y por sus bellos ojos confirmados.
En lances los mas tiernos y amorosos
Los recibiéron estos mis oidos,
Entre tan dulces voces encantados.
Ay! fuéron quebrantados
Tan altos juramentos,
Y de los elementos
Ninguno me dexó de ser testigo.
Su falso pecho, pues, fingió conmigo,
Has de temer, aunque insensato seas,
Que fingirá contigo,
Por mas que entre fortuna hoy te veas.

Versos para varias estampas que representan los principales amores de la fábula.

Jove introduciéndose en la torre de Dánae convertido en lluvia de oro.

Una vez Jove intentó
Una conquista imposible:
El oro la hizo factible:
Mil Joves conozco yo.

Boda de Venus con Vulcano, asistiendo Marte con los demas Dioses al banquete.

Venus alegre y mocita!
Vulcano viejo y zeloso!
Marte amigo del esposo!
Ay, qué boda tan bonita!

El juicio de Páris, que da la preferencia á Venus sobre Minerva y Juno.

A Venus el premio diste,
Y el buen gusto lo aprobó;
Tambien te lo apruebo yo,
Pues con las Diosas que viste,
Mi Diosa no concurrió.

Eneas encuentra á su esposa Creúsa en los campos Elyseos, habiéndola perdido en la noche que salió de Troya.

Quándo me hubiste perdido,
Los Dioses no me vengáron?
Sí: que al punto pronunciáron:
La muger pierda al marido,
Y obedecidos quedáron.

Medea despues de haber facilitado á Jason la conquista del Vellocino por medio de sus encantos.

Medea á Jason decia:
Habrá quién mas diestro sea
En mágica hechicería?
Y Jason le respondia:
Yo que te hechicé, Medea.

Sobre los varios méritos de las mugeres.

Del precio de las mugeres
Son varios los pareceres:
Cada qual defiende el suyo.
Yo que de disputas huyo,
Que nunca gustosas son,
A todos doy la razon,
Y con todas me contento:
Oid hasta el fin del cuento.
Unos gustan de que sea
Su dama hija de la aldea,
De sencillo pecho y trato,

Y que no les dé el mal rato
De artificiosos amores:
Que se salga á coger flores
Por el campo el mes de Mayo,
Con ligero y pobre sayo,
Que de sus abuelas fué...
Y tienen razon á fe.

Otros de mas alto porte
quieren damas de la corte,
Con magestad y nobleza,
Aun mayor que la belleza,
Con adorno y compostura,
Que dé brillo á su hermosura,
Con fausto y ostentacion...
y á fe que tienen razon.

Unos gustan de sabidas
(Que leidas y escribidas
El vulgo suele llamar),
Y que sepan conversar
Del estado, paz y guerra,
Del ayre, agua, fuego y tierra,
Con la gazeta y café...
Y tienen razon á fe.

Otros son finos amantes
De las que son ignorantes,

Y que entregáron su pecho
Sin saber lo que se han hecho,
Que lloran al preguntar,
Qué cosa es enamorar?
Y dónde está el corazon?
Y á fe que tienen razon.
Unos aumentan su llama
Quando es juiciosa la dama,
Circunspecta, séria y grave,
Y que la crítica sabe
Del vos, del tú, y del usté...
Y tienen razon á fe.
Otros, al contrario, quieren
Que las niñas que nacieren,
Nazcan vivas y joviales,
Y se crien tan marciales,
Que de dos ó tres baybenes
Entreguen sin mas desdenes
Las llaves del corazon...
y á fe que tienen razon.

Traduccion de Catulo

De mi querida Lesbia
Ha muerto el pajarito,
El que era de mi dueño
La delicia y cariño,
A quien ella queria
Mas que á sus ojos mismos.
Llórenle las bellezas,
Llórenle los cupidos,
Llórenle quantos hombres
Primorosos ha habido.
Porque era tan gracioso,
Y con tan bello instinto
Conocia á su dueño,
Como á su madre el niño.
Ya se estaba en su seno,
Ya daba un vuelecito
Al uno y otro lado,
Volviendo al puesto mismo:
Su lealtad y gozo
Mostrando con su pico.
Ahora va el cuitado

Por el triste camino
Por donde nadie vuelve
Despues de haber partido.
O! mal haya, mal haya
Vuestro rigor impío,
Tinieblas destructoras,
Crueldad del abismo!
Que destruyendo al mundo,
Tambien habeis sabido
Arrebatar de Lesbia
El pájaro querido.
O malvados rigores!
O triste paxarillo!
Que causan á mi Lesbia
Duro llanto continuo,
Quitando á sus ojuelos
Aquel hermoso brillo.

De los amores de varios Poetas.

ANACREONTICA.

Ovidio amó á Corina,
Como Tibulo á Delia,
A su Cintia Propercio,
Y Catulo á su Lesbia,
Y á venideros siglos
Dixéron sus ternezas.
Tambien fuéron amantes
Los modernos poetas:
Testigos son los nombres,
Que en las frescas riberas
Del Támesis, del Tiber,
El Tajo, el Ebro y Sena
Llevan alegres nombres
De felices bellezas,
Amadas por los hijos
Del Dios que en Delphos reyna...
Y yo quiero á mi Philis;
Y si ellos me superan
En la dulce armonía,

Mi alma se consuela,
Porque Philis las vence
A todas en belleza;
Y lo que por mí pierdo,
Vengo á ganar por ella.

Retráctase el Poeta de las injurias que dixo al amor en el mismo metro.

Amor, yo te injurié lleno de penas,
Quando Philis me hirió con sus rigores:
Pero ha vuelto á mi pecho sus favores,
Vuélveme á echar tus lazos, ó cadenas,
Hechas de suaves flores.
El precipicio, que pintó mi pena,
Su peligro y tropel me ofrece en vano.
Philis me vuelve á amar: dame tu mano,
Y llévame al placer: su senda amena
Es prado fresco y llano.
El vaso que arrojé quando afligido
Su licor discurrí ser venenoso,
Vuelve á embriagar mi pecho ya gozoso:
Ya lo vuelvo á gustar: ay Dios Cupido!
Es nectar delicioso.

Los vientos, q̃ en tu mar turbã las aguas
Y yo juzgué ser fieros septentriones,
Ya veo son ligeras mutaciones,
O soplos con q̃ enciendes mas tus fraguas,
Y nuestros corazones.
Las que llamó serpientes mi injusticia,
Y llevan la deidad de la hermosura,
Me han vuelto á deleytar con su blancura:
Palomas son sin hiel y sin malicia,
Y llenas de ternura.
Vengan, amor, tu lazo y tu firmeza:
Llévame al templo; dame tu bebida;
Tu soplo aliente mi alma enternecida,
Y pon de las palomas la terneza
En mi Philis querida.

ANACREONTICA.

Unos pasan, amigo,
Estas noches de Enero
Junto al balcon de Cloris,
Con lluvia, nieve y yelo.
Otros la pica al hombro,
Sobre murallas puestos,

Hambrientos y desnudos,
Pero de gloria llenos.
Otros al campo raso
Las distancias midiendo
Que hay de Venus á Marte,
Que hay de Mercurio á Venus.
Otros en el recinto
Del lúgubre aposento,
De Newton, ó Descartes
Los libros revolviendo,
Otros contando ansiosos
Sus mal habidos pesos,
Atando y desatando
Los antiguos talegos.
Pero acá lo pasamos
Junto al rincon del fuego,
Asando unas castañas,
Ardiendo un tronco entero,
Háblando de las viñas,
Contando alegres cuentos,
Bebiendo grandes copas,
Comiendo buenos quesos;
Y á fe que de este modo
No nos importa un bledo
Quanto enloquece á muchos,

Que serian muy cuerdos,
Si hicieran en la corte
Lo que en la aldea hacemos.

ANACREONTICA.

Pues Baco me ha nombrado
Virey de dos provincias,
Que de todo su imperio
Son las que mas estima:
Pues ya siguen las leyes
Que mis labios les dicta
De Xeréz los majuelos,
De Málaga las viñas,
Cobremos los tributos
De las ubas mas ricas,
Y mis alegres sienes
Con pámpanos se ciñan.
Y salgan en mi obsequio
Las cubas mas antiguas;
Y que vengan bien llenas,
Y vuelvan bien vacías.
Canten mis alabanzas
Al son de las botijas,
De jarros y toneles,

Con sus voces festivas
Zagales y zagalas
De toda Andalucía,
Y quantos asistiéron
A la última vendimia,
Digan viva el Virey,
Que Baco les envia;
Y si acaso á su canto
Faltasen las letrillas,
Lo ya dicho cien veces,
Otras ciento repitan,
Y toquen las botellas,
Y suenen las botijas.
Y si logro dormirme
Entre parras sombrías,
Bebiendo, y escuchando
Tan dulce melodía,
Qué me importa que mueran,
Qué me importa que vivan
Con pobreza, ó riqueza,
Con susto, ú alegría,
Quantos otros Vireyes
La fortuna destina,
Los unos á la Europa,
Los otros á las Indias?

ANACREONTICA.

Por no sé qué capricho
Philis juró olvidarme,
Pasados pocos dias
Hizó otra vez las paces:
Pero fué tan gustoso
Aquel feliz instante,
Que le digo mil veces:
Philis, vuelve á olvidarme,
Con tal que á pocos dias
Vuelvas á hacer las paces.

ANACREONTICA.

Me admiran en Lucinda
Aquellos ojos negros,
En Aminta los labios,
En Cloris el cabello,
La cintura de Silvia,
De Cintia el alto pecho,
La frente de Amarilis,

De Lisi el blanco cuello,
De Corina la danza;
Y de Nise el acento;
Pero en ti, Philis mia,
Me encantan ojos, pelo,
Labios, cintura frente,
Nevado cuello y pecho,
Y todo quanto escucho,
Y todo quanto veo.

ANACRÉONTICA.

Quando vuelvo de léjos,
Hallo á Philis mas linda;
Y quando estoy presente,
Siento dexarla un dia.
Venus, haz un portento
En esta Philis mia,
Y es que me ausente de ella,
Sin perderla de vista.

Traduccion de Horacio.

Léjos, léjos de mí, vulgo profano,
Oidme, gentes, metros nunca oidos:
Que, como sacerdote de las musas,
A las vírgenes canto y á los niños.
Los pueblos temen á sus sacros Reyes,
Y los Reyes tambien tiemblan rendidos
Ante el excelso trono del gran Jove,
A cuyo ceño el cielo y el abismo
Se mueve obedeciendo, y cuya mano
Aterró á los gigantes atrevidos.

Carta escrita desde una aldea de Aragon á Ortelio (1), que habia adivinado la melancolía del Poeta.

Pastor ingenioso,
Ortelio discreto,
Cómo has acertado
La vida que llevo?
Qué estrella te dixo
(Pues lees en los cielos)
La vida que paso,
Cargada de tedio?
Desde que del hado
Conmigo severo
La mano tirana
Firmó mi decreto,
No he visto la cara
Serena al consuelo.
El cielo se muestra
Ayrado y tremendo;
Las yerbas sus verdes

(1) Don Vicente García de la Huerta, grande amigo del autor.

Matices perdiéron;
Las aves no forman
Sus dulces conciertos,
Como acostumbraban,
De armoniosos metros.
Del sueño no grato
Quando me despierto,
Solo oigo la ronca
Voz del negro cuervo,
Murciélago triste,
Gavilan siniestro,
O de otros iguales,
Para mal agüero.
Ni sueño gustoso
Cosas de contento:
Solo se aparecen
(Si alguna vez duermo)
Imágenes tristes
De horroroso aspecto;
Si salgo á los campos
A hablar con los ecos,
Los ecos se espantan
De mi devaneo,
Y nunca repiten
De tales lamentos

Las silabas duras;
Con cuyo desprecio,
Andando en el ayre,
Se las lleva el viento.
Ya de los ganados
Olvido el gobierno;
Se van mis ovejas
Por donde no quiero;
Ni sirve llamarlas,
Porque con desprecio
Al amo insensato
Perdiéron el miedo.
Tal vez á la orilla
De algun arroyuelo
A llorar mis cuitas
Acudo indiscreto.
De verle tan libre,
Y verme tan preso;
De verle qual corre
Por el campo fresco,
Y ver qual la suerte
Me tiene sujeto,
Me aparto mas triste,
Y él se va mas bello,
Habiendo tomado

Notable incremento
Con el llanto mio.
Oh! quieran los cielos,
Que seas tú solo
Quien saque provecho
De esta ausencia mia,
Arroyo discreto.
Si acaso mi flauta
Entona algun metro,
Resuenan tristezas
Que arroja mi pecho.
Si de otros pastores
Las danzas presencio,
Advierto mudanzas;
Y como las temo
Del pecho, que sabes,
El bayle aborrezco.
Si llego á la mesa,
Es vano el intento
De probar manjares:
Ninguno apetezco.
Los otros pastores,
Que advierten mi tedio,
Me ofrecen en vano
Algun alimento.

Entónces, amigo,
Comer plantas suelo,
O frutas del campo,
O leches ó quesos,
Porque son comidas
De poco aderezo;
Y son naturales,
Como mis afectos.
Del agua mas pura
Alguna vez bebo
De una clara fuente,
Clara como el pecho,
Que á beber se inclina:
Y en su puro espejo
De horrores me espanto,
Quando considero
Mi cara, qué adusta!
Mis ojos, qué muertos!
Mi boca, qué triste!
Mis labios, qué secos!
Y en tantas mudanzas,
Que padece el cuerpo,
Mi espíritu el mismo,
Y el mismo mi afecto,
Que quando solia

La vida que llevo?
Escatro, el pastor
A quien tanto quiero,
Te envia expresiones,
Dignas de su pecho.
Por Jove te juro
(Y debes creerlo,
Porque yo lo digo,
Aun sin juramento).
Que tu amado nombre,
Que el nombre de Ortelio,
Que nombre tan caro
Será mi consuelo,
Miéntras haya estrellas
En el firmamento,
Flores en el campo,
Frutas en los huertos,
Llantos en mis ojos,
Y en mi alma duelos.
A Dios, ó mi amigo!
Otra vez y ciento
A Dios te repite
Mi corazon necio
En la despedida
De un amado objeto.

MUDANZAS DE LA SUERTE.

Es cosa natural
Trocarse el bien en mal;
Y sucede tambien
Trocarse el mal en bien.

Exemplo primero.

Con vengativa y poderosa mano,
El padre y Rey supremo
De hombres y dioses, Jove soberano,
Tantos rayos vibró, como hay estrellas
En su mansion divina;
Y en uno y otro extremo
Del orbe estremecido
Cayéron las centellas;
Oyese el cruel ruido,
Temióse la ruina,
Y los hombres creyeron que reynaba
Aquel, cuyo furor les espantaba.
Los límites rompió del mar salado
El Dios á quien fué dado

El imperio del mar y el gran tridente,
Y donde templó y gente,
Y campo y monte habia;
Hasta aquel crudo y horroroso dia
Hiciéron resonar con tristes sones
Sus retorcidas conchas los tritones.
Triste mortal! creyeras
Si aquel estrago vieras,
Que de peces la inmensa muchedumbre
De Guadarrama andára por la cumbre,
Que apénas pasan las ligeras aves,
Y aun mas juzgáras q̃ las grandes naves
(Como la que tremola
La bandera española,
Del nombre de Filipo guarnecida,
Y del Inglés Matheus tan temida)
Pasáran por las ásperas montañas
De nevada cabeza,
Con que naturaleza
La Europa separó de las Españas.
Tambien soltó la rienda á su elemẽto
El que contiene uno y otro viento
En una cueva, cuya sacra puerta
Sólamente fué abierta
Por complacer á la divina hermana

De Jove, que tirana
Las naves del Troyano perseguia;
Y Vulcano á quien poco parecia
Forjar los rayos para el dios Tonante,
Cien vesubios produxo en un instante;
Y ardió la mar y cielo, y ayre y tierra,
Y quanto el orbe encierra.
Con qué terror los míseros mortales
Tembláron y lloráron
El cúmulo de males
Que juntos los cercáron!
Nada valió contra el peligro y susto
La ciencia al sabio, la virtud al justo.
Qué fin tuvo, decid, el dia aciago,
O musas, que pintasteis este estrago?
Pasó la tempestad, calmóse el dia,
Y se trocó el terror en alegría.

Exemplo segundo.

Por industria de sabios profesores
Y trabajo de esclavos bien premiado
Está ya preparado
Con extraños primores
El soberbio salon para las fiestas.

Si será realidad lo que yo miro?
Quando creí que el gusto,
La pompa, la delicia, la hermosura,
Los placeres, la música, la danza....
Qué poco el gozo dura!
Qué súbita mudanza!
Cómo se trueca en susto
Lo que nos fué mas grato!
Pues qué fin tuvo el célebre aparato?
El héroe quiso hablar, y de repente
Le acometió feroz un accidente,
Y se murió: gimió toda la sala,
Y en luto se trocó toda la gala.

Sobre no querer escribir sátiras.

Ciertos hombres adustos,
Llenos de hipocondría,
Que vinculan sus gustos
En desterrar del mundo la alegría,
Como amantes por otros despreciados,
Sabios empobrecidos,
Poderosos caidos,
Hijos malos, ó padres mal casados,

Me dicen que dexando la ternura,
Con que mi musa sabe
Cantar con tono suave
Tus gustos Baco, Venus tu hermosura;
En vez de celebrar estos placeres,
Hable mal de los hombres y mugeres,
Sin reparar el labio enfurecido
De esta implacable gente,
Que á todo hombre viviente,
En qualquiera lugar que haya nacido,
Sea Iroqués, ó Patagon gigante,
Fiero Hotentote, ó Noruego frio,
O cercano, ó distante
Le miro siempre como hermano mio,
Recibiendo en mi seno
Al malo con piedad, con gusto al bueno.
Léjos de contentarme,
Prosiguen con mas fuerza en incitarme
A que dexe los huertos y las flores,
Pastoras y pastores,
Viñas, arroyos, prados,
Ecos enamorados,
La selva, el valle, la espesura, el monte,
Y que no inste al dulce Anacreonte,
Al triste Ovidio, al blando Garcilaso,

A Catulo amoroso, á Lope fino,
Ni á Moratin divino,
Que entre estos tiene asiẽto en el Parnaso,
Sino que la tranquila musa mia,
De paloma que fué, se vuelva harpía;
Que los vicios pondere con fiereza,
Que haga gemir á la naturaleza
Baxo los golpes de mi ingrata mano.
Con esto todos á qual mas ufano
Me refieren los vicios de los hombres
Con horrorosos nombres,
Como astucia, rencores, inconstancia,
Baxeza, tiranía,
Codicia y arrogancia,
Traicion, ingratitud é hipocresía.
Pero así como tiemblan sorprehendidos
Los villanos de un pueblo, acostũbrados
A su quietud, quando la vez primera
Penetra sus oidos
La música guerrera,
Quando llegan soldados
De rostro fieros, y de estraños trages,
Con estrépito horrendo
De hombres, de caballos y equipages,
Y se dividen con igual estruendo

Por la pequeña plaza en cortos trozos;
Y los viejos refieren á los mozos
Que aquellos hombres matan á la gẽte,
Y se comen los niños fieramente;
Y cada madre esconde, y encomienda
A su Dios tutelar la dulce prenda
Del matrimonio santo:
Pues así yo con no menor espanto
Oí los nombres, y ponderaciones
De vicios y pasiones
De que tal vez privados no se hallaban
Los mismos que en los otros los tachaban.
Y ví que el solo digno de censura
Es el que ponderarlos mas procura,
Sin otro fin que el ostentar ingenio,
En la mordacidad, ira y rencores;
Y así vuelvo á cantar segun mi genio
Tus viñas, Baco; Venus, tus amores.

Pero á mí qué se me da?
Maldita de Dios la cosa.

Llora el jóven heredero
Del padre anciano la muerte,
Porque no dexó mas fuerte
El talegon del dinero,
Pero mira placentero
La comitiva llorosa,
Que al cuerpo cantando está:
Pero á mí qué se me da?
Maldita de Dios la cosa.

Aquel que en el coche ves
Mirar á todos con ceño,
Dé gracias á un extremeño
Que hubo por nombre Cortés;
Que si no, bien al revés
Su persona fastidiosa
Iria de lo que va:
Pero á mí qué se me da?
Maldita de Dios la cosa.

Dícele la hermosa al viejo
Llega, dulce prenda mia,

Qué dichosa me creeria
Si tú fueras mi cortejo!
Y él á pesar del espejo,
A la niña mentirosa
Casi creyéndola está:
Pero á mí qué se me da?
Maldita de Dios la cosa.

Cancion de un patriota retirado á su aldea.

Para defensa suya
Produce nuestra España
Los caballos del Betis,
Y el fierro de Cantabria,
Y sangre antigua Goda,
Que ansiosa se derrama
Si su patria lo pide,
Y si su Rey lo manda;
Y para su regalo
La fruta delicada,
Pescados de sus costas,
Que entrambos mares bañan,
Y tesoros de Baco

En Málaga y Peralta,
En Xeréz y Tudela,
Y en la vecina Mancha:
Pues ea, amigos mios,
Miéntras quieren las altas
Deidades protectoras
De la feliz España
Darnos la paz tranquila
Que gozan las labranzas,
Las viñas y los huertos,
Los rebaños y casas:
Vivamos, y gocemos
Quanto con mano franca
Nos da naturaleza
En los otros avara:
Venid, venid alegres
Zagales y zagalas,
Con castañuelas, tiples,
Panderos y guitarras:
Llegaos á mi choza
Humilde, pero grata,
Donde faltan adornos,
Pero gustos no faltan.
De este lado los chicos,
Y de éste las muchachas,

Y aquí junto á mi puerta
Los ancianos y ancianas;
Lloren de gozo viendo
A sus proles amadas.
Cantad alegres sones,
Baylad alegres danzas,
Miéntras que se disponen
Las rústicas viandas;
Y del vino mas rico
Veinte botas se sacan,
Jamones de Galicia,
Cecina de Vizcaya,
Olivas de Sevilla
Y de Aragon manzanas.
Cantad antiguas letras,
Sin justicia olvidadas,
Como á vuestras abuelas
Las suyas las cantaban.
Decid, como Rodrigo,
El último Monarca,
Pero el mas infelice
De la Goda prosapia,
Se perdió por amores
De la malvada Cava,
Y á manos de africanos

Dexó perdida España,
Quedando en cautiverio
Sus provincias cuitadas.
Decid, como Pelayo
Salió de las montañas,
Con la gente que tuvo,
Que era poca, y honrada.
Cantad de Don Alfonso,
A quien el Casto llaman,
Y que negó el tributo
De niñas desgraciadas,
Que al malvado Rey moro
Los Christianos pagaban.
Decid, como ellas mismas,
Con varonil jactancia,
Al lado de los hombres
Esgrimian las armas,
Y como todas ellas
A los hombres llamaban
Cobardes quando huian,
Amantes si triunfaban;
Y así por varios trozos
Los fastos de la patria
Decid, con voz acorde,
Al son de vuestra danza:

Que yo tambien quisiera,
Si no me lo estorbáran
Lo flaco de mi cuerpo,
Los años y las canas,
Juntar con vuestros tonos
La voz de mi garganta.
Pero en medio de todos,
En esta silla blanda,
Que fué de mis abuelos,
Y á mis biznietos pasa,
Oiré vuestras canciones,
Y veré vuestras danzas;
Y al que excediere á todos
En la voz mas gallarda,
En bayle mas ayroso,
Sin ser de envidia causa,
Daré el debido premio,
Y al cielo justas gracias,
Porque sobre vosotros
Tales dones derrama.
Baylad, cantad contentos,
Si dura la paz santa;
Y si Marte os turbáre
Con su horrorosa saña,
Sonando sus trompetas,

Y tocando sus caxas,
Dexad esos placeres,
Y acudid á las armas;
Que para su defensa
Produce nuestra España
Los caballos del Betis,
El hierro de Vizcaya,
Y sangre antigua Goda
Que alegre se derrama,
Si su patria lo pide,
Y si su Rey lo manda,

ANACREONTICA.

Los que no saben, Baco,
Lo que abarca tu reyno,
Juzgan que no pasastes
Los altos pirineos,
Y piensan que en España
No tienes grandes templos,
Donde acudan gustosos
Los nobles y plebeyos.
Como en otros paises,
Tu nombre es grato en estos,

Solo que con mas brindis
Se hace ménos estruendo.
Las horas que en su curso
Consume el Dios de Delphos,
Con una sola copa
Gasta el bello Flamenco,
Como el Francés sociable,
Y el Alemán guerrero;
Pero los Españoles
De otro modo lo hacemos;
Y, como es taciturno
Y grave nuestro genio,
Bebemos y callamos,
Callamos y bebemos:
Y algunos, que desechan
Usos de antiguos tiempos,
Cantan tu nombre, y beben
Condenando el silencio.
Y tú viste á mi Philis
(Sus primorosos dedos
Sosteniendo la copa)
Cantar tu nombre en versos,
Que tal vez yo compuse
Por ti y por ella á un tiempo.
Por cierto que en sus ojos

Brillaban dobles fuegos,
Con los tuyos, ó Baco,
Los de la bella Venus:
Y yo, que de uno y otro
Tenia el pecho ardiendo,
Repetia las copas,
Doblaba los requiebros.
Pues qué yo no cantaba?
Qué, no cantaba Ortelio,
Ausente de sú Lisi,
Por no aclarados zelos?
Pues qué no repetia
Los Baquicos acentos
La sala del banquete,
Con sus nocturnos ecos?
Publica, pues, al mundo
Que tienes ara y templos
Desde el Pirene altivo
Hasta el Herculeo Estrecho,
Miéntras que yo publico
Tu gloria al universo,
Con Xerezanas cubas,
Y castellanos versos.

ANACREONTICA.

Vivamos, dulce amigo,
Mirando con desprecio
Los aparentes gustos
De los ricos soberbios.
Dexemos que se miren
Con recíproco miedo,
Y con mútuas traiciones
Doren crudos venenos:
Que abunden en sus casas
La pompa y el recreo,
Miéntras abundan sustos
Y fraudes en su pecho:
Que el vínculo reciban
De un violento himeneo,
Que privará á sus almas
De amores verdaderos,
Tengan endebles hijos,
A quienes hagan necios
Lisonjas de criados,
Inciensos de vil pueblo:
Y mueran engañados,

Gozoso el heredero
Que quiere mas ansioso
Quitarles hasta el tiempo.
Diga despues el mármol
A siglos venideros
Lisonjas que no creen
Los del presente tiempo:
Y esta serie precisa
A los sabios dexemos,
Para que ufanos luzcan
Sus disgustos severos;
Miéntras humildes gustos,
Y por tanto mas ciertos,
De nuestra corta vida
Ocupan los momentos:
Y la amistad sagrada
Hermane nuestros pechos,
Como hermanan las musas
Nuestros gustos y versos
En sencillos banquetes
Que sazona el afecto.
Pasé, sin ser sentido,
El carro del Dios Phebo;
Y prosigan los gozos,
La risa y el festejo.

Hasta que vuelva Apolo
Segundo giro al cielo;
Guiándonos Cupido
A gozos mas amenos,
Con Philis y Dorisa,
Que ocupan nuestros pechos
Y sin cuidarnos mucho
De que lejanos nietos
Transmitan á los siglos
Los apellidos nuestros,
Cantando nuestras obras,
Gozosos moriremos.
Cubriendo nuestras tumbas
Los buenos compañeros,
Con pámpanos de Baco
Y con mirtos de Venus:
Y en los vecinos troncos
Grabarán un letrero,
Que diga lisamente
Cosas que merecemos,
Versos que compusimos,
Y que aplaudiéron ellos.
Zagales y zagalas
De los vecinos pueblos
Vendrán á nuestra tumba

Con flautas y panderos:
No con lúgubres voces
Resonarán los ecos,
Sino con dulces tonos,
Y con alegres metros;
Porque sabrán, sin duda,
Los que nos conociéron,
Que nunca nos llenáron
Ambiciosos deseos;
Que no fuimos traidores,
Avaros, ni perversos.
Esto cantará á todos
El respetable Ortelio,
De Venus y de Baco
Sacerdote completo;
Y con su barba cana,
Y con su grave aspecto,
Beberá grandes copas,
Dirá sabrosos versos,
Captándose de todos
El amor y el respeto:
Qual entre alegres faunos,
Y sátiros traviesos,
Sileno fué querido,
Aquel viejo Sileno,

Que fué del mismo Baco
Admirado maestro;
Y despues que consuman
Los que al templo viniéron
La leche blanca y fria,
El vino tinto y viejo,
Se volverán cantando,
Así como viniéron,
Hasta que doce meses
Pasados, vuelva al puesto
Con igual comitiva
Y con igual afecto
Ortelio, y que repita
A ninfas y mancebos,
Cantad, que de Dalmiro,
Y Moratin los cuerpos
En esta tumba yacen.
Detente, pasagero,
Que aquí yacen los hijos
Del suave Anacreon.

Renunciando al amor y á la poesía lírica con motivo de la muerte de Philis.

SONETO.

Miéntras vivió la dulce prēda mia,
Amor, sonoros versos me inspiraste;
Obedecí la ley que me dictaste,
Y sus fuerzas me dió la poesía.
Mas ay! que desde aquel aciago dia,
Que me privó del bien que tú admiraste,
Al punto sin imperio en mí te hallaste,
Y hallé falta de ardor á mi Thalía.
Pues no borra su ley la Parca dura,
(A quien el mismo Jove no resiste)
Olvido el Pindo, y dexo la hermosura,
Y tú tambien de tu ambicion desiste;
Y junto á Philis tenga sepultura
Tu flecha inútil, y mi lira triste.

A la muerte de Philis.

ANACREONTICA.

En lúgubres cipreses
He visto convertidos
Los pámpanos de Baco,
Y de Venus los mirtos:
Qual ronca voz del cuervo
Hiere mi triste oido
El siempre dulce tono
Del tierno gilguerillo:
Ni murmura el arroyo
Con delicioso trino,
Resuena qual peñasco
Con olás combatido.
En vez de los corderos
De los montes vecinos
Rebaños de leones
Baxar con furia he visto.
Del sol y de la luna
Los carros fugitivos
Esparcen negras sombras

Miéntras dura su giro.
Las pastoriles flautas
Que tañen mis amigos
Resuenan como truenos
Del que reyna en Olimpo.
Pues Baco, Venus, aves,
Arroyos, pastorcillos,
Sol, luna, todos juntos
Miradme compasivos,
Y á la ninfa que amaba
Al infeliz Narciso,
Mandad que diga al orbe
La pena de Dalmiro.

ANACREONTICA.

Despues de haber bebido
A noche (como suelo)
Dormido en tiernas parras
Tuve un gustoso sueño.
Soñé que el gran dios Baco
Por dilatar su imperio
Al Parnaso queria
Ganar á sangre y fuego.
Cierta queja alegaba
De que Virgilio, Homero,
Taso, Milton, y Ercilla
No le ofrecen sus versos,
Del todo dedicados
A poemas guerreros,
De elevados asuntos,
Y de pomposos metros.
Juntó de sus bacantes
Muchos trozos soberbios,
Que esgrimirán sus tirsos
Al son de sus panderos,
Y llenas de aquel xugo

Que en Málaga han dispuesto
Las manos de las ninfas
De aquel bello terreno,
Ya daban fieros gritos,
Y amenazas al eco,
Y con forzudas danzas
Disponian los cuerpos.
Rodeado de Faunos
Vino el viejo Sileno
Para mas animarlos
Con su rostro y acento.
Dixo del dios del vino
Los animosos hechos,
Quando triunfó del Indo
Con sus armas y estruendo,
Y á cada verso suyo
Ardia en nuevo fuego
La tropa deseosa
De algun nuevo trofeo.
Del mismo dios el carro
Llegó al campo ligero,
Tiraban de él dos tigres
Feroces y sangrientos.
A la falda del monte
Con furia acometieron,

Pero salió al camino
El anciano Anacreon;
Y mirándole Baco
Detuvo á sus guerreros,
Y les dixo: por éste
A todos perdonemos:
Y en alabanza suya
Cantó coplas el viejo,
Y todos le abrazáron,
Y cantando se fuéron.

A la primavera despues de la muerte de Philis.

SONETO.

No basta q̃ en su cueva se encadene
El uno y otro proceloso viento;
Ni que Neptuno mande á su elemento
Con el tridente azul que se serene:
Ni q̃ Amalthea el fértil campo llene
De fruta y flor; ni que con nuevo aliẽto
Al eco den las aves dulce acento,
Ni que el arroyo desatado suene.
En vano anuncias, verde primavera,
Tu vuelta de los hombres deseada,
Triunfante del invierno triste y frio.
Muerta Philis, el orbe nada espera
Sino niebla espantosa, noche helada,
Sombras y sustos como el pecho mio.

Lamentos con motivo de la muerte de Philis.

Mi Philis ha muerto:
Ay triste de mí!

GLOSA.

Oh Musa! (si acaso
La hay tan infeliz,
Que esté destinada
Para presidir
El llanto y gemido)
Venid, influid
El tono mas triste
Que se pueda oir:
Mi Philis ha muerto:
Ay triste de mí!
Desde estos mis brazos,
En que yo la ví
En dias alegres
Mirarme y reir,
La muerte alevosa

Con sorpresa vil
Cortó de su vida
El hilo sutil.
Mi Philis ha muerto:
Ay triste de mí!
Los labios muriendo,
Procuraba abrir,
Para despedirse
Sin duda de mí,
Pero se secáron
Sin poder servir,
Qual rosa que muere
Pasado su Abril.
Mi Philis ha muerto:
Ay triste de mí!
Lo que no pudiéron
Sus labios decir,
Quisiéron sus ojos
Volviéndose á mí;
Pero en aquel punto
Cerrarse los ví,
Y yo solo pude
Turbado decir:
Mi Philis ha muerto:
Ay triste de mí!

De su fino pecho
El blanco marfil
En pálida cera
Convertirse ví;
Y en tristes colores
Aquel carmesí,
Que de otras bellezas
Envidiado ví:
Mi Philis ha muerto:
Ay triste de mí!
Decidme, deidades
Tiranas, decid,
Sin la que fué mi alma
Cómo he de vivir?
La molesta vida
Que me consentís,
Despues de su muerte
Gastaré en decir:
Mi Philis ha muerto:
Ay triste de mí!
Si vuestros rigores
Podeis convertir
En lástimas justas,
Mis quejas oid:
Y qual otro Eneas,

Que baxe sufrido
Con la sacra rama
Al campo feliz:
Mi Philis ha muerto:
Ay triste de mí!
De mi amada prenda
La sombra tutil
Podré con mis brazos
Mas necio de mí!
Su sombra quería
Con el brazo asir,
Qual si fuera cuerpo:
Ay que frenesí!
Mi Philis ha muerto:
Ay triste de mí!
Cerbero, Aqueronte,
Las furias en mí
No pondrán asombro:
Mi voz infeliz
Ablandará á todos,
Si me oyen decir:
Mi Philis ha muerto:
Ay triste de mí!

POESIAS INEDITAS.

Epistola dedicada á Hortelio.

Desde el centro de aquestas soledades,
Gratas al que conoce las verdades,
Y la complicacion de los engaños
Del mundo, y aprovecha desengaños;
Te envio, amado Hortelio, fino amigo,
Mil pruebas del descanso que consigo.
Ovidio en tristes metros se quejaba
De que la suerte no le toleraba
Que al Tiber con sus obras se acercase,
Sino que al Ponto cruel le destinase;
Mas lo que de poeta me ha faltado
Para llegar de Ovidio á lo elevado,
Me sobra de filósofo, y pretendo
Tomar las cosas como van viniendo.
Oh! cómo extrañarás quando esto veas
Y solo bagatelas aquí leas,
Que yó, criado en facultades sérias,
Me aplique á tan ridículas materias!
Ya arqueas, ya levantas esas cejas,
Ya el manuscrito de la mano dexas,
Y dices: por juguetes semejantes

Significa (y perdona la osadía
De interpretar de Ovidio la armonía,
Porque en la traduccion es consiguiente
Que pierda la dulzura competente,
Como sucede á todos los autores
En manos de mejores traductores).
El tiempo en q̃ aquesta obra yo cõpuse
Las faltas que hallarás, lector, excuse,
Quietud busqué, no fama, desterrado,
Por distraer á mi alma del cuidado.
A Dios.

INVOCACION

De Ovidio á la Musa.

Oh musa, que de Ovidio conduciste
La pluma magistral en los amores!
Pues sentido he, como él, fieros rigores,
La gracia que á su pluma concediste,
A la mia concede sus ardores.
A Ovidio se parezca en esta gracia,
Quien tanto se parece en su desgracia:
Aparta de mi pluma y de mi mente

Conceptos viles, baxas expresiones;
Destierra lo ordinario y lo indecente,
Frecuente en los comunes corazones.
Haz q̃ mi pluma ufana en lo eminente
Esmalte en sus poemas sus blasones
Tanto, que por el vulgo no entendida,
Sea solo de sabios aplaudida.
Del español Olimpo muchas diosas
(Cuyas iras te juro son funestas)
Si mucho mas que Venus son hermosas,
Mil veces mas que Palas son honestas:
Mis obras en sus manos primorosas
Algun felice dia serán puestas;
Y viendo alguna voz torpe y obscura,
Convertirán en ceño su hermosura.
Hortelio, cuyo genio Apolo sabe,
Pues es del dios Apolo conocido:
Es de carácter noble, fino, suave,
Y Hortelio es el Mecenas que he elegido.
No creas que jamas su genio alabe,
Sino lo mas sublime y escogido,
Y la serenidad de su semblante
Se ofuscará en lo torpe ó disonante.

Laméntase una pastora de la injusticia de su madre en las siguientes sextas á la codicia.

Si usurpas la justicia,
No basta á tus furores,
Sin querer tu malicia
El dominio usurpar de los amores?
Por qué diste á mi madre un poderio
Que tú no tienes en el pecho mio?
Tu fuerza prodigiosa,
Con arrancar el mundo de sus exes,
Conténtese ambiciosa,
Como al amor en sus resortes dexes:
Todo el mundo te cedo como tuyo,
Pero tú dexa á Venus lo que es suyo.
Oh! como has permitido,
Venus, que de una madre la codicia
Del fruto de Cupido
No ofrezcase á tí sola la primicia,
Reservándose injusta
La ley que solo á tí seria justa?
Una tierna pastora

Con flores sus amores fina ostenta
Al dueño á quien adóra;
Símbolo de su pecho le presenta:
Regalarte una flor mi alma medita,
Silvio, mas ah, mi Silvio, qué marchita!
Intacto está mi pecho,
Goza de su ternura, Silvio amado!
Seguro y satisfecho
De que nadie hasta ahora la ha logrado!
Esta prenda te pruebe mi terneza,
Que la otra sin aquesta no es fineza.

Carta á Augusta Matrona, que inclinada á la filosofia, empieza á fastidiarse de la corte.

Egregia Augusta mia!
Me dices en tu carta celebrada
Que á la filosofia
Alguna vez te sientes inclinada:
Recíbela en tu pecho, persuadida
Que ella es el solo bien de nuestra vida.
Tristes son los mortales,
Que fingen en su idea diversiones,
Sus fuerzas desiguales
Al peso de sus males y aflicciones:
Con exteriores gustos y contentos
Ocultan lo interior de sus tormentos.
Al filósofo, Augusta,
En cada punto la naturaleza
Obsequia, sirve y gusta:
Todo es para él quietud, todo riqueza,
Ni se acaba el contento que recibe;
Vive feliz, y muere como vive.
El vulgo de los hombres

Vive entre pena, envidia, llanto y susto,
Su vida (no te asombres)
Apénas por mil penas logra un gusto,
Y aun ese acaba, y pasa tan temprano,
Que aun no le goza el corazon humano.
Recibe, pues, prudente
La luz que ya comienza á iluminarte:
Agradece el presente
Que quieren las estrellas regalarte:
El tiempo te dirá lo que has ganado,
Y la razon dirá lo que has dexado.
De la corte te ausenta;
El filósofo en ella es despreciado;
Pues ni finge, ni ostenta,
Ni adula, ni es ansioso, ni es osado:
Vente á la aldea, su sencilla vida
A la naturaleza es parecida.
Por los campos el sabio
Usa de aquel derecho incontrastable
De que su justo labio,
Qual siente el corazon, se explique y hable:
Al malo llama malo, al necio necio,
Y á cada cosa da su justo precio.
El pecho sin el susto
De tanto respetillo enagenado,

Concibe, como es justo,
Lo que el alma tranquila le ha dictado;
Y el alma sin ficciones misteriosas
Recibe las especies de las cosas.
Dexa lo artificioso;
Desprecia la lisonja y la mentira,
Olvida lo estudioso,
Abandona ese fausto que te admira,
La corte, y las locuras que eslabona.
Dexa, desprecia, olvida y abandona.
Aprecia lo apacible,
Busca lo que es sencillo y placentero,
Goza de lo plausible,
Experimenta un gozo verdadero,
Al campo, y los placeres que presenta
Aprecia, busca, goza, experimenta.
Esos coches dorados,
Esos encages, telas y diamantes,
Esos muchos criados,
Esos timbres, blasones arrogantes,
Olvida, pues no gozas de ellos nada,
Siendo ménos señora que encantada.
Esta alegre campaña,
Este bosque, vergel, jardin y prado,
Este arroyo que baña,

Este tesoro para tí guardado,
Disfruta, pues, con pródiga franqueza
Toda la liberal naturaleza.
Verdad es que en la aldea,
De fatuos una turba bulliciosa,
Que tu toaleta vea,
No puedes encontrar, Augusta hermosa!
Pero hallarás pastoras y pastores
Que te cubran el lecho con mil flores.
Ni el page primoroso,
Ni la criada antigua y estimada
Un almuerzo suntuoso
Presentará en vagilla bien labrada;
Pero la leche blanca, qual tu frente,
Permitirás mi mano te presente.
Ni polvos, ni pomada,
Cintas compuestas, aguas ni alfileres
Te ofrece mi morada,
Ni espejo consejero de mugeres.
Podrás en un arroyo divertirte,
Lavarte, poner flores y vestirte.
Los muchos ornamentos
Que el luxo cada dia multiplica
Son fuertes argumentos
De lo que el artificio fructifica;

Mas solo pueden engañar al necio,
Como ellos acreedor á tu desprecio.
Aquí que solamente
Tendrás que divertirte y recrearte,
Vestida lisamente,
Serán superfluos compostura y arte:
Agravio debe ser á la hermosura
El ofrecerla afeite y compostura.
Despues que estés vestida,
Visita no tendrás, ni concurrencia,
En que esté establecida
Murmuracion, mentira, ni demencia:
Un sencillo pastor y su pastora
A saludar vendrán á su señora.
A la hora destinada
Para el preciso natural sustento,
La mesa preparada
Verás en un ameno apartamento
Con sazonado gusto y alegría,
Sin plata, sin primor, ni simetría.
No esperarás sensuales
Mezclas de mil substancias combinadas
De peces, de animales,
Y de aves, con las salsas delicadas
Que en un pequeño plato han reunido

Todo quanto este mundo ha producido.
Pero hay los pichoncitos
Que en casa por mi mano he sustentado,
Los frescos pececitos
Que en las vecinas aguas he pescado;
Un javalí pretendo regalarte
Que en el bosque maté por obsequiarte.
Pues qué de las sabrosas
Riquezas de los troncos que he plantado!
Qué peras tan gustosas!
Qué pero tan hermoso y colorado!
Tendrás en mi vergel melocotones,
Naranjas, brebas, limas y melones.
Despues que hayas comido,
Si buscas el descanso y el reposo,
Ya te tengo escogido
Un parage encantado y delicioso
En una parte del jardin de casa,
Por donde el Ebro en miniatura pasa.
Los árboles, cargados
De flores olorosas, hacen techo
Con ramos enlazados,
Con que el furor del sol queda deshecho:
Mil páxaros gozando la frescura,
Se burlan de su ardor en la espesura.

Al pie de un mirto ameno
Te pondré con mis manos una cama,
No de pluma relleno,
Sino de azar, jazmin y verde grama,
A sus lados dos fuentes van tocando,
Que los van defendiendo y refrescando.
No temas los mosquitos,
Ni abispas en los huertos tan freqüentes:
Habrá mil cefiritos
Que con sus alas anden diligentes:
No temas: dormirás tan descansada,
Que tu cama será bien envidiada.
De tantos cefirillos,
De tantas aguas claras y ligeras
De aquellos arbolillos,
De las aves sonoras placenteras
Los trinos, el ruido y el murmullo
Te servirán de lisongero arrullo.
No soñarás, te juro;
Y en caso que tú sueñes, dueño mio,
Será sueño seguro
De terror y fastidio,
Será agradable y dulce como el puesto
Que á conciliar el sueño te he dispuesto.
Despues, si tú quisieres

Dar un paseo, no he de conducirte
A donde mil mugeres
Pretendan envidiosas maldecirte,
Y mil hombres ansiosos de burlarte,
Empiecen con mentiras á engañarte.
A la corte dexemos
Ese, que allí paseo delicioso
Llaman; acá busquemos
Otros, cuyo placer sea gozoso
Encontrar en el campo ameno, llano,
Uno por cada dia de verano.
De vuelta del paseo,
Teatro, ni tertulia concurrida
No pida tu deseo,
Como en la corte se halla establecida;
Se juntan en mi casa mil pastores,
Y tratan varias cosas, y aun amores.
Despues de esta asamblea,
En que la virtud ni honor se ofende,
Y el alma se recrea,
Y por el campo de placer se extiende
Cada uno se recoge á su cabaña,
Con paz, que entre los grandes es extraña.
Ni pienses que se olvide
La dulce idea del amor, Augusta,

El campo nunca impide
Una pasion que al alma tanto gusta,
Antes con su quietud y diversiones
Se llenan mas de amor los corazones.
Si es natural instinto
El principio de amor en nuestro pecho,
En el verde recinto
Siempre se halla gozoso y satisfecho;
Pues en el campo la naturaleza,
Ostenta su primor y su grandeza.
Verás como el gilguero
Entre los ramos de vergel parece
Que obsequia placentero
A la gilguera que su amor merece,
Dulzuras la persuade quando canta,
Su corazon anima á su garganta.
Si vieras quál corteja
El eficaz pichon á su consorte!
Qué fino la festeja!
No hay tan finos amantes en la corte!
Verás como ella paga su fineza
Con gusto, con alhago y con terneza.
El toro bruto, horrendo,
Feroz, precipitado y espantoso,
Se ve ménos tremendo

Que se despoja de su ardor furioso,
Y se llega á su vaca tan rendido
Como el galan mas tierno y derretido.
Hasta las plantas tienen
Sus lances amorosos, extremados
Verás como entretienen
Las vides á los olmos abrazados:
Mil brazos de sus pechos van saliendo,
Y todos á los olmos ofreciendo.
Mil veces me he parado
Al ver como el imperio de Cupido
Mas léjos ha llegado
Que el del conquistador mas atrevido,
Filósofo yo soy.... y te prometo
Que estuve por rendirte mi respeto;
Con que si tú quisieres
Abandonar la corte, fausto y arte
Y si no te atrevieres
A dexar del amor el estandarte,
Ven por acá, que aquí te buscaremos
Un amante tal qual como le hallemos.
Si ya (como se estila)
Tuvieres en la corte quien lo sea
En posesion tranquila,
Contigo le traerás á que esto vea.

Como sus artificios no adulteren
La sencillez de aquellos que lo vieren.
Pero si el tal amante,
(No obstante que en la corte se ha criado)
Fuese fino y constante,
Discreto sobre todo y moderado,
Le nombrarémos rey de los pastores,
Y juez de este distrito y sus amores.
Augusta, no te rias,
De lo que va mi pluma á proponerte:
De tus coqueterías
Me temo contra mí quieras valerte,
Iba á decirte... mas... no digo nada,
Que te estoy viendo echar la carcajada.
Pero allá voy no obstante,
Decia: que si acaso no tuvieres
A estas horas amante,
Ni buscarlo quisieres....
Aquí estoy yo... filósofo... sin duda,
Mas piensa que el amor todo lo muda.
Del ciego dios alado
He visto mas milagros prodigiosos
Que hay en el verde prado
Flores y paxarillos armoniosos,
Hace jocoso al serio, y alegre al triste,

Y á su suave poder nada resiste,
Quántos conquistadores
Perdiéron de sus triunfos todo el fruto,
Porque de sus amores
Marte ofreció á su Venus el tributo,
Y marchito el laurel de sus proezas,
Con mirto coronáron sus cabezas!
Quántas veces los jueces
De su recta justicia se olvidáron,
Y en injustos dobleces
Su vara á las beldades inclináron!
Quántas veces de recta la han torcido
En arco corcobado de Cupido!
Quántas el marinero,
Insigne por el arte y valentía,
Se escapa del severo
Océano, que riesgo le ofrecia
En golfos, en escollos y en arenas,
Y viene á naufragar en las sirenas!
Mas exemplos citára,
Si fuera necesario el ir probando
Una verdad tan clara,
Que todos pueden ir atestiguando:
Llegue su mano cada qual al pecho, y
Los milagros verá, que amor ha hecho.

Verás con qué presteza
Me quito aquesta barba respetada,
Verás esta cabeza
Con flores y con cintas adornada;
Y en un vestido alegre y primoroso
Trocado el sayo obscuro y espantoso.
De mi filosofia
Estos despojos juntaré, y haciendo
Una ara sacra y pia,
Irélos á mi Venus ofreciendo
Con dos palomas, para que propicio
Su número no desprecie el sacrificio.
Y luego te aseguro
Que ayer á un arroyuelo me miraba,
Por Cupido te juro
Que un rostro regular representaba;
Y bien sea verdad, ó bien deseo,
Yo me decia, no, no soy tan feo.
Mis ojos no se viéron
Ni chicos, ni llorosos, ni apagados,
Sabes que merecièron
Ser de otros (q̃ hermosos!) bien mirados,
Los dientes aun conservan su blancura,
Y el uno y otro labio su frescura.
Vamos claros, suspiran

Cada dia por hombres nada hermosos
Las damas, los admiran
Como prodigios raros y pasmosos;
No es el amor por cierto en las mugeres
El que distingue mas de pareceres.
Yo mismo quando niño
(Pasé aquel tiempo alegre como sueño)
Fuí visto con cariño
De una deidad, que me llamó su dueño;
Tú puedes repetir lo que ha pasado
Mil años ha, si sigues lo empezado.
Este es el campo ameno,
Este soy yo filósofo, ó amante,
Este el tiempo sereno
Que pasa en un retiro semejante;
Mas no lo creas, ven á ser testigo,
Augusta, y á gozar de ello conmigo.

A las ninfas de Manzanares, ofendidas por un libelo que se le atribuyó al autor, con cuyo motivo salió de Madrid la noche última de Octubre de 1768.

Ninfas de Manzanares,
Felices y adorables semidiosas,
Oid de mis pesares
Los ayes y las quejas lastimosas:
Tantas aguas no lleva vuestro rio,
Como lágrimas vierte el llanto mio.
Madrileñas divinas,
Cuya dulzura, alhago y genio afable,
Cuyas miradas finas
El genio ablandarán mas intratable;
Si al cielo pide el hombre su consuelo,
Yo mi consuelo pido á vuestro cielo.
Algun astro zeloso
De la inmensa fortuna, que gozaba
Mi corazon dichoso,
Mis indecibles dichas envidiaba;
Y por tanto cortó con golpe ayrado
Mi vuelo, hasta los cielos remontado.

Y si fuisteis diosas
En el castigo acerbo que me disteis,
Y mugeres furiosas
Por el mal proceder con que lo hicisteis,
(Pues por un crímen nunca comprobado
Fuí ántes que convicto, castigado):
Volved á ser deidades:
La bondad se vuelva á vuestro pecho:
Ah! cesen las crueldades,
Y unid el corazon que habeis deshecho;
Así como despues que el rayo aterra,
El iris une al cielo con la tierra:
Para que el corazon mio,
Sus penas olvidando y sus pesares,
Llegando á vuestro rio,
Las orillas besando á Manzanares,
Repita ya sin voces lastimosas:
Quán adorables sois, oh semidiosas!

SONETO

Probando que la ausencia no siempre es remedio contra el amor.

Quatro tomas de ausencia recetáron
A un enfermo de amores los doctores,
El enfermo sanó de sus amores,
Y los doctores sabios se mostráron:
Otros mil exemplares confirmáron
De la nueva receta los primores,
Los astros conociéron mis dolores,
Y sin duda sanárme proyectáron:
Me diéron de receta tan divina
Cincuenta tomas (que tomé con tedio)
Pero mas me agravó la medicina;
Pues tá opuesto al fin fué aqueste medio,
Que agonizando mi alma se imagina
Me matará el remedio sin remedio.

Quintillas de estilo, y conceptos antiguos sobre yerros amorosos.

Los yerros que una pasion
Face sopitañamente
No son yerros; fierros son
Que aferrojan á la mente
Esclava del corazon.
De la misma guisa al duro
Saben prinder, como al blando,
Ca su temple es tan seguro
Que se va proporcionando,
Sandio al sandio, puro al puro.
Ligazon tan apretada
Non desface la razon,
Nin demedra contra él nada,
Si non de tiempo la accion
Con lima sorda y tapada.
E solo el tiempo es asáz
Forzudo de prevenirlos,
El es viejo, amor rapaz,
Ansi sabe bien asirlos
Por su fementida faz.

GUERRAS CIVILES.

Entre los ojos negros y los azules.

Ardia el reyno entero de Cupido
En vandos y civiles disensiones,
El yugo del dominio sacudido,
Aspiran á mas los corazones;
Todo mortal se puso enfurecido
Contra sus infalibles decisiones:
Alguna vez el hombre libre habia
De rechazar tan dura tiranía.

Venus, acostumbrada eternamente
A ser de todo humano obedecida,
Miraba con furor é impaciente
A la plebe mortal tan atrevida:
La plebe la insultaba inobediente
En clara rebelion ya conocida,
El mas humilde y pobre ciudadano
Hablaba con estilo soberano.

La diosa en vano amenazaba fiera
La rebelde ciudad castigaria,
En vano publicaba placentera
Las quejas de la plebe escucharia;
Y en vano de benigna y de severa
Su cara en dos semblantes componia;
El pueblo enfurecido no escuchaba,
Y mas su desacato propagaba.

El templo de la diosa (que solia
Contener á millares los pastores,
Que en dulce enamorada melodia,
De sol á sol cantaban sus amores),
Vácio y solitario parecia,
Jardin ya despojado de sus flores,
Hasta los sacerdotes desertaban
De las aras del numen que adoraban.

Y como son furiosos los excesos
Que Venus en el hombre ha suscitado,
Cada dia el furor hizo progresos
En todo aquel imperio desgraciado:
Fuéron tan horrorosos los sucesos
Que estuvo el templo para ser quemado;
Ni aun lo sagrado intacto permanece,
Quando la plebe manda, y no obedece.

Dexaban los pastores sus ganados
Que libres se esparcian sin gobierno
Por valles, montes, campos y collados,
Teniendo otro cuidado mas interno:
De su apacible genio enagenados,
A Chipre convirtiéron en Infierno;
Inferirás, lector, de estos renglones
Quánto mudan al hombre sus pasiones.

Hubo amante muy fino y muy cõstante,
Que por ser de otro vando su adorada,
Fanático en su amor se hizo incõstante,
Y su pasion primera fué inmolada:
Alguna dama abandonó á su amante
Por la misma razon tán ponderada;
En fin, nada era amor, todo era abismo;
Tanto puede en el vulgo el fanatismo.

Ya veo á mi lector sobresaltado
Querer saber la causa de este evento,
Al que en un punto se halla interesado,
La incertidumbre es el mayor tormento;
Perdoname, ó lector enamorado!
Si tardo en referirte aqueste cuento:
He visto algunos sabios recrearse
En ver al ignorante atormentarse.

Diré la causa atroz de este fracaso;
Y si quieres lograr tan alto objeto,
El secreto ocultar en todo caso
Prométeme, lector sabio y discreto:
Tu lengua no camine un solo paso;
Pues no hay cosa mas frágil q̃ un secreto:
Lo mismo un confidente lo proclama,
Que todas las cien bocas de la fama.

Con motivo de hacerse un tẽplo ufano
En Chipre á la deidad de los amores,
La imágen encargó su Soberano
Al mas diestro de todos los pintores;
Y pues pintar deidades es en vano
Con los humanos débiles colores,
A la idea dexó lo inasequible,
Que ella suele alcanzar á lo imposible.

Guiado de su idea el nuevo Apeles,
Apura los primores de su ciencia,
Y nunca obedecieron los pinceles
Mas sabios á copiar la inteligencia:
Jazmines, azucenas y claveles
Formáron una hermosa competencia:
Una parte alabar de este retrato,
Sería sinrazon, tras ser ingrato.

Pero el pintor, dudoso si pondria
Ojos negros ó azules á su diosa,
Materia que apurarse merecia,
Salió de su oficina primorosa
Para decir la duda que tenia
Al rey de aquella corte deliciosa:
Entró en palacio, su sentir propuso,
Y á tomar la respuesta se dispuso.

El rey dixo prudente: esta materia
No puede resolverse en un instante;
Quiero que en una junta grave y séria
Se trate qüestion tan importante;
Pues de una luz humana la miseria
A decidir la duda no es bastante:
Cien matronas serán las congregadas
En las materias de ojos afamadas.

Llegáron por encanto en un momento
Las ninfas que se habian convocado,
Se les pidió el debido juramento
Sobre un altar á Venus consagrado:
Juráron el tratar sin fingimiento
Qualquier asunto que les fuere dado:
Qué poca fé nos ha quedado, digo,
Quando se pone al cielo por testigo!

El tribunal severo magestuoso
Se estableció en un bosque, en que nacia
Ya la yedra, ya el mirto voluptuoso;
Travieso un arroyuelo lo ceñia
Su curso detenido, pues curioso
Oir este congreso pretendia:
Mil aves en los mirtos lo escucháron,
Y despues que lo oyéron, lo parláron.

Entráron las mugeres holandesas,
Mas blancas que la nieve y mas heladas,
Preciosas por su aseo las francesas,
Las turcas por los turcos despreciadas,
Hermosas en colores las inglesas,
De Italia las sirenas afamadas,
Casadas y doncellas (ó solteras),
Y viudas (reverendas embusteras).

Entráron las egipcias, las georgianas,
Asiáticos encantos las de Tiro,
Las altas y robustas circasianas;
Pero qué es, oh Cupido, lo que miro!
Qué ninfas son aquellas que cercanas
Al mismo altar de la hermosura admiro?
Qué ninfas son aquellas, ó qué diosas
Tan vivas, tan agudas y garvosas?

Apolo (cuyo curso quotidiano
De todo el orbe la redonda esfera
Llena de los favores de tu mano)
Suspende lo veloz de tu carrera:
Dime, ¿qué parte del jardin humano
Produce aquesta flor tan placentera?
Tus rayos de los suyos son despojos;
Pues tanto fuego dexas en sus ojos.

Ya conoces que son las celebradas
Ninfas de Manzanares, Ebro y Tajo;
El que mirare atento sus miradas,
Conocerá su gracia y agasajo:
Distinguirá estas ninfas adoradas
Con el vestido noble ó con el majo:
Tienen un no sé qué..que quien las mira,
No lo olvida jámas, y mas lo admira.

Dexad, oh ninfas! que las extrangeras
Presuman de un color más delicado;
Una mirada vuestra, oh lisongeras,
Es rayo contra un pecho fulminado:
Vuestros hermosos ojos son esferas
Que inspiran con influxo declarado:
Aqueste rayo es tanto mas temible,
Quanto es por ser de un cielo irresistible.

Cese la digresion, al caso, vamos;
Lector (la pluma se me fué) perdona;
Pues quando de las ninfas conversamos,
Toda dilatacion Venus abona:
A nuestro asunto principal volvamos;
Que con el fin se logra la corona:
Estoy para empezar con el Mantuano
Aquello de *arma, virumque cano.*

Mas como del desórden es la fuente
La conjuncion, dispuso una britana
Que á la nobleza en puesto preeminente,
La plebe no llegase por profana,
Sino que en un parage diferente
Se sentase la gente ciudadana:
Como en Londres (es facil que repares)
Se apartan los Comunes de los Pares.

Las sultanas, cazicas y duquesas,
En mullidos de rosa estan sentadas;
Mas allá las condesas y marquesas
Sobre alfombras de Tiro coronadas;
Hidalgas mas allá, se quedan tiesas
De verse entre señoras elevadas:
Orden entre mugeres? quién creyera
Que todo el orbe junto consiguiera?

De diputadas de la plebe baxa
La cámara comun se componia,
La cómica asistia con la maja,
La naranjera y limera habia:
Y las del gremio atroz de la *navaja*,
Quinta esencia de majas se veia,
Y como en todas clases se enamora,
No hay clase que no dé procuradora.

Luego que se tomáron los asientos,
Una matrona noble y elegante
Su arenga pronunció á los parlamentos,
Y el punto declaró tan importante:
Qué tropos! qué figuras! qué ornamentos,
Hijos de la eloqüencia altisonante,
Con atencion pasmosa lo escuchárón,
Harto fué que el silencio conservárón.

Otra matrona fina y primorosa,
Sutil y delicada en estructura,
Alzó la voz y dixo artificiosa:
Quién hubiera pensado tal locura!
Esta materia puede ser dudosa?
Supremo tribunal de la hermosura,
De este pintor no es rara la demencia
Pretendiendo formar tal competencia?

Quién duda que el azul, bello Señado,
Es el color del cielo? Quién ignora
Que cielo llama el hombre enamorado
El dueño idolatrado á quien adora?
Consta que el negro es mas adequado
Al llanto, de quien huye el que enamora:
Ergo quiten lo negro y su tristeza
Del rostro que convida á la llaneza.

Dictámen tan horrible fué aprobado
De inglesas, holandesas y alemanas,
Con todas las del clima mas helado,
Mas no de las que al sol están cercanas;
De oji-negras doncellas un puñado
Contenian sus iras inhumanas,
Que alabasen lo azul les daba en ojos,
Pues lo negro es la niña de sus ojos.

Una holandesa dixo: los cabellos
Rubios sin duda son los mas hermosos,
Y ojos azules siempre andan con ellos,
(Y no los negros fieros y espantosos)
Con que fuerza será reconocellos
Por dignos de los rostros prodigiosos:
Del frio pecho la palabra helada
Carámbano del ayre fué colgada.

Guiñándose con gracia las malvadas,
Del oji-negro vando se reian
De ver á las contrarias, que empeñadas
Estaban en probar lo que querian;
Y como despreciaban enfadadas
El color de los ojos que ofendian,
Ufanas en sus locos desvarios,
Qué negros os pusiéron, ojos mios!

Hasta que una oji-negra toledana,
Cansada de escuchar tantos agravios,
Dixo: estarás, ó ninfa! muy ufana
De lo que acaban de decir tus labios,
(Echando una mirada tan galana
Que bastará á concluir siete mil sabios);
Vaya qué breve un pleyto se sentencia
Quando solo á una parte se da audiencia!

Los ojos negros, oh! senado hermoso,
Toda la vida han sido conocidos
Por sabios en el arte primoroso
De saber hechizar nuestros sentidos:
Si el negro es tierno para el amoroso,
Es fiero para los envanecidos;
El ojo negro es á una tan segura,
Que su herida mortal no tiene cura.

He visto ojos azules apagados,
Quantos negros he visto son ardientes,
He visto ojos azules despreciados,
Los negros nunca son indiferentes;
Con fundamentos fuertes y sobrados
A los negros declaro preeminentes:
Alarde no he de hacer de mi eloqüencia,
Apelemos, si os gusta, á la experiencia.

Con júbilo aplaudiéron las beldades
El discurso elegante, fuerte y vivo
De la dama oji-negra, á sus verdades
Sus ojos daban no sé qué atractivo;
Hubiera persuadido falsedades
Con el mismo despejo persuasivo:
Retórica eficaz es, á fé mia,
La que funda en sus ojos la energía.

Muchas este dictámen apoyáron
Con dulces y agradables reflexiones:
Las del opuesto vando se irritáron,
Los gritos añadiendo, á las razones
Se opusiéron; las otras impugnáron,
Y ardió su parlamento en confusiones:
Sobre materias ménos importantes
He visto yo disputas semejantes.

Esta descompostura en la nobleza
De la cámara egregia de los Pares,
Lector, habrá notado tu agudeza;
Te pido que á mas iras te prepares,
Que escuches de la plebe la fiereza,
Y con la de los nobles la compares:
Sólo te advertiré que las mugeres
Son tercas en seguir sus pareceres.

De la cámara baxa la eloqüencia,
Con doble contoneo y remolino,
Una limera maja de potencia
Propuso el punto con primor ladino;
No hubo argumento en toda la magencia
Que no pusiese con pasmoso tino:
Los ojos y el ocico retorciendo,
Dixo: naranjas! pues! q̃ tal ya entiendo!

Aquí estamos, muchachas del barquillo?
Habemos de firmar todas gustosas
Que no queremos ojos del soplillo
Dixo otra maja de las mas famosas,
Los azules? por vida de Juanillo
Queden á las usías melindrosas....
Mi cielo amado tiene por luceros
Dos ojos negros como dos tinteros.

De una cara con ojos de baraja,
Qué casa haria yo con azulejos?
Pues no faltaba mas, dixo otra maja
Con el dexo mas majo de los dexos:
En vano por lo azul vmd. trabaja,
Que se sentencio el pleyto por los viejos.
Dixo: no digo mas: acábese esto,
Que me temo por Dios un fin funesto.

Una famosa naranjera,
De los ojos azules abogada,
Dixo muy puesta en jarras: *anda fuera*,
No he visto lengua yo mas bien colgada:
Descanse vmd. que es lástima se muera
De las voces ardientes sofocada:
Sobre que digo yo que no he oido
Gilguerillo de pico mas pulido.

Vaya que tamañita me ha *dexado*;
Pero yo tambien tengo lengua y pico,
Y ya que sus vocablos he *escuchado*,
Oiga vmd. el *aquel* con que me explico:
Defenderé el color tan agraviado
Por las bellas palabras de ese ozico,
Y si negais de mi razon lo fuerte,
Vereis como me explico de otra suerte.

Bien! dicen unas: mal! otras dixéron:
Razones encontradas ostentáron,
Todas habláron y no se entendiéron;
Las bocas en su fuerte se encontráron:
Mas de ellas lo superfluo conociéron,
Y las uñas al lance preparáron;
Del argumento en el obscuro abismo
No faltará doctor que haga lo mismo.

Con esta variedad de pareceres
Las voces á los cielos han subido,
En la sala comun de las mugeres
Nunca mayores gritos se han oido:
Yo te pido, lector, que consideres
Lo fuerte de la bulla y del ruido:
Mis pinceles no son asáz sutiles
Para pintar batallas mugeriles.

En vano de la sala respetable
Baxa un recado justo á las del trueno,
Estas al mensagero miserable
Despiden luego de valdones lleno:
Toma! (dixo una maja venerable)
Nos quieren las usías poner freno?
Mas valiera tambien que las usías
Gastáran entre sí mas cortesías.

De tanta gritería alborotados
Los páxaros huyéron al momento,
Y fuéron por las tapias y tejados
Contándo lo sangriento de este cuento:
Habia mil pastores congregados
A oir la decision del parlamento,
Uno dixo: mugeres! bien decia
Que en gritos y en araños pararia.

Luego que por el pueblo hubo volado
Con alas como ave cierta diosa,
A quien con tantas bocas ha pintado
La pluma de Virgilio artificiosa;
El vecindario todo alborotado
Hizo la controversia mas furiosa:
Quién mete al necio vulgo en este punto,
Que es solo para doctos digno asunto?

Curioso y con motivo súficiente
Deseas que te diga el paradero
De estrago tan fatal y tan ardiente,
Mas soy historiador y verdadero:
Dexa que del archivo *fe faciente*
Saque algunos papeles que venero;
No sé cómo se escriben muchas cosas
Con ayre de verdades fabulosas.

Prometo con prolixas narraciones
Decirte el fin del lance referido,
Luego que logre las apuntaciones
Que espero del archivo de Cupido:
Añadiré profundas reflexiones
De crítica y moral, como es debido,
Haré erudito alarde de profundo
En todas las doctrinas de este mundo.

Un hombre, que pronuncia misterioso,
Con cejas levantadas ó arrugadas,
En tono magistral y silencioso
De las materias ménos elevadas,
Consigue ser tenido por pasmoso
Entre las gentes necias y engañadas:
Y el vulgo, que por necio se alucina,
Del grave necio admira la doctrina.

Pues si es tan facil, *Musa*, ser tenido
Por hombre sabio, docto é importante,
Yo no quiero quedarme deslucido,
Sino afectar un ayre interesante:
Prepárame, lector, tu amable oido,
Y admira de mi estilo lo arrogante
En estas discusiones, y ahora acabo
Gustoso, con que digas, ¡bravo! ¡bravo!

Al estilo magnífico de Don Nicolas Fernandez de Moratin en sus composiciones heroicas.

CANCION.

El semi-dios, que alzándose á la cumbre
Del alto olimpo, prueba la ambrosía
Entre la muchedumbre
De dioses en la mesa del Tonante,
Y en copa de diamante
Purpúreo nectar bebe,
Al son de la armonía
De los astros, que entorno el cielo mueve;
Si desconde algun dia
Al mundo, le fastidian los manjares
Del huerto, viña, campo, monte y mares.
Desde que el campo eliseo al tierno Orfeo
Oyó cantar su amor en tono blando,
Y el ardiente deseo
De volver á lograr su dulce esposa,
(Cuya lira amorosa,
Miéntras duró sonando,
De Sisifo y de Tantalo un momento

Paró todo el tormento):
Ya no se admirará quando
Algun mortal , al verse en tal delicia,
Las gracias canta á su deidad propicia.
Quien vió surcado el mar, minas, gigãtes,
Sangrientas amazonas , gente extraña,
Y limites distantes
(De humana audacia no mas si del mũdo)
Y el piélago profundo
Hiende con ancha nave;
Volviendo rico á España,
En el tranquilo hogar vivir no sabe,
Desprecia la cabaña,
La barca y red que le ocupó primero,
Antes que fuese osado marinero.
El jóven, que una vez del Tracio Marte,
De pálidos cadáveres cercado,
Tremoló el estandarte,
Y en el carro triunfal fué conducido,
En su patria aplaudido con bélico trofeo,
Y júbilo aclamado;
Por volver á la lid arde en deseo,
Y desdeña el arado,
Hijos , esposa, padre , mesa y lecho;
Solo el guerrero honor le llena el pecho.

Y el que al divino Moratin oyere
Los metros q̃ el timbreo Dios le inspira,
Y el brio con que hiere
La cítara de Pindaro sagrada;
Ya nunca mas le agrada
La humana voz ni sones
De otra qualquiera lira,
Por mas que suenen ínclitas canciones
Que necio el vulgo admira.
Canta pues entre todos el primero
Y calle Ercilla, Herrera, Horacio, Homero.
Cancion, dile á mi amigo
Que me falta el aliento,
Y que quando cantar su gloria intento,
Callo mil veces mas de lo que digo.

Con motivo de haber encontrado en Salamanca un nuevo poeta de exquisito gusto, particularmente en las composiciones tiernas.

Ya no verán, ó Tormes!
Tus áridas orillas
Los mañes de Galeno,
Y del Estagirita.
Alza la anciana frente
Tanto tiempo oprimida,
Y esparce por el campo
Desde hoy jovial la vista.
No ves como se acercan
Con música festiva
A tus arenas sacras
El gusto y la alegría?
En torno de ellas vuelan
Los juegos y las risas,
Cerca vienen las musas
Del gran Phebo seguidas.
En medio de aquel coro,
No ves como camina

Un jóven, de quien tiene
Ganimedes envidia?
No escuchas que al acento
De su suave lira
Las nueve musas cantan,
Y el verde prado pisan?
Para adornar sus sienes,
Y cabellos que brillan
Mas que el oro, tributo
De las lejanas indias,
Texiendo van guirnaldas,
Y de Flora las ninfas,
Para traer las flores
Van y vienen á prisa.
Pues ese mismo jóven,
Es por quien tus orillas
Verán llegar las gracias,
El gusto y la alegria:
Huyendo de sus voces
Y célica armonía,
Los manes de Galeno
Y del Estagirita.

Al mismo

Sigue con dulce lira
El metro blando y amoroso acento
Que el gran Phebo te inspira;
Pues Venus te da aliento,
Y el coro de la musas te oye atento.
Sigue, jóven gracioso,
De mirto, grato á Venus, coronado;
Y quedará envidioso
Aquel siglo dorado
Por Lasos y Villegas afamado.
Dichosa la zagala
A quien le sea dado el escucharte;
Pues tu musa la iguala
Con la diosa de Marte;
Tal es la fuerza de tu ingenio y arte.
Aunque mas dura sea
Que mármoles ó jaspes de Granada,
Qual otra Galatea;
O sea mas helada
Que fuente por los yelos estancada!
Al punto que te oyere,
Te admitirá en su cándido regazo;

Si tu voz prosiguiere,
Te estrechará su brazo,
Y amor aplaudirá tan dulce lazo.
Y las otras pastoras
De envidia correrán por selva y prado,
Y verá la que adoras
El triunfo que ha ganado
Por haber tus ternezas escuchado.
Mas ay de aquellos necios
Que intenten competir con tu blandura!
Solo verán desprecios
De aquella hermosura
Que una vez escuchare tu dulzura.
Dirán su rabia y zelos,
En el bosque mas lóbrego metidos,
Injuriando á los cielos,
Y oyendo sus gemidos,
Responderán las fieras con bramidos.
Entrada del averno
Parecerá aquel bosque desdichado,
Y do tu metro tierno
Hubiere resonado,
El campo que á los buenos dará el hado.
Pasó mi primavera!
(Los años gratos al amor y Phebo

Quién revocar pudiera!)
Y á juntar no me atrevo
Mi voz cansada con tu aliento nuevo.
Si no yo cantaria
Al tono de tu lira mis amores,
Y al tono de la mia
Cantarás entre flores
Como suelen acordes ruiseñores.
Sigue, sigue cantando;
No pierdas tiempo de tu edad florida,
Que yo voy acabando
Mi fastidosa vida
En milicia y en cortes mal perdida.
En alas de la fama
Tus versos llegarán á mis oidos
Si la trompa me llama
A los mares vencidos,
Y á los indios de Apache embravecidos.
O al antártico polo
Llevando las vanderas del gran Cárlos,
Diráme siempre Apolo
Tus versos; y á escucharlos
Acudirán los pueblos, y á alabarlos.
Ni el estrépito horrendo
De Neptuno, que ofrece muerte impía,

Ni de Marte el estruendo
Turbará el alma mia,
Si suena en mis oidos tu armonía.
Aun quando dura parca
Mayores plazos á mi vida niegue,
Y en la fúnebre barca
Por la estigia navegue,
Y á las delicias del eliseo llegue.
Oiré quando Catúlo
A la sombra de un mirto recostado,
Con Propercio y Tibúlo
Lea maravillado
Los versos que la musa te ha dictado.
Quando acudan ansiosos
Laso y Villegas al sonoro acento,
Repitiendo envidiosos,
Qué celestial portento!
A quien ha dado Apolo tanto aliento?
Y yo siendo testigo
De tu fortuna, que tendré por mia,
Diré, yo fuí su amigo,
Y por tal me queria,
Y en dulcísimos versos lo decia.
Háranme mil preguntas,
Puesto en medio de todos, de quién eres,

Y quantas gracias juntas,
Y á qué zagala quieres,
Y cómo bayla quando el plectro hieres.
Y con igual ternura
Que el padre cuenta de su hijo amado
Las gracias y hermosura,
Y se siente elevado
Quando lo escuchan todos con agrado,
Responderé cantando
Tu nombre, patria, genio y poesía:
Y asombraránse quando
Les diga tu elegía
A la memoria de la Phílis mia.

Sobre los peligros de una nueva pasion.

Sáficos-Adónicos á Cupido.

Niño temido por los dioses y hombres,
Hijo de Venus, ciego amor tirano,
Con débil mano vencedor del mundo,
Dulce Cupido.
Quita del arco la fatal saeta,
Dexa mi pecho que con fuerza heriste
Quando la triste, la divina Phílis
Me dominaba.
Desde que el hilo de su dulce vida
Por dura parca feneció cortado,
Desde que el hado la llevó á la sacra
Cumbre de Olimpo.
Quando constante con promesa justa
De que ella sola me sería cara,
Aunque pasara las estigias olas
Con Aqueronte.
De negros lutos me vestí llorando,
Y de cipreses coroné mi frente;
Eco doliente me llevó con quejas
Hasta su tumba.

Sobre la losa, que regué con sangre
De una paloma negra y escogida,
Fué repetida por mi voz la sacra
Justa promesa.
Sacra ceniza, repetí mil veces,
Sombra de Philis, si mi pecho adora
A otra pastora, desde tan tremenda
Lóbrega noche;
Haz que á mi falso corazon asombre
Quanto las cuevas del averno ofrecen,
Quanto padecen los malvados, quanto
Sisifo sufre.
Jurólo Philis por tu amor y el mio,
Por Venus misma, por el sol y luna,
Por la laguna que venera el padre
Omnipotente.
Las losas duras á mi acento triste
Mil veces diéron ecos horrorosos,
Y de dudosos ayres resonarán
Túmulo y ara.
Dentro del mármol una voz confusa
Dixo, *Dalmiro, cumple lo jurado:*
Quedé asombrado sin mover los ojos,
Pálido, yerto.

Temo, si rompo tan solemnes votos,
Que Jove apure su rigor conmigo;
Y otro castigo que el ser llamado
Pérfido, aleve.
Entre los brazos de mi nueva amante
Temo la imágen de mi antiguo dueño,
Ni alegre sueño, ni tranquilo dia
Ha de dexarme.
En vano Cloris (cuyo amor me ofreces)
Y á cuyo pecho mi pasion inclinas,
Pone divinas perfecciones juntas
Ante mis ojos.
Ante mi vista se aparece Philis,
En mis oidos su lamento suena,
Todo me llena de terror y espanto,
Tímido caigo.
Lástima causen á tu pecho, ó niño!
Las voces mias, mis dolientes voces;
Y si conoces el dolor que causas,
Lástima tenme.
La nueva antorcha que encendiste apaga,
Y mi constante corazon respire,
Haz que no tire tu invencible mano
Otra saeta.

Ay que te alejas, y me siento herido!
Ardo de amores, y con presto vuelo
Llegas al cielo, y á tu madre cuentas
Tu tiranía.

Otros á Venus.

Madre divina del alado niño,
Oye mis ruegos, que jamás oiste
Otra tan triste lastimosa pena
Como la mia.
Baxe tu carro desde el alto Olimpo
Entre las nubes del sereno cielo,
Rápido vuelo traiga tu querida
Blanca paloma.
No te detenga con amantes brazos
Marte, que dexa su rigor al verte,
Ni el que por muerte se llamó tu esposo
Sin merecerlo.
Ni las delicias de las sacras mesas,
Quando á los dioses llenó de ambrosía
Alegre brinda Jove con la copa
De Ganimedes.
Ya el eco suena por los altos techos

Del noble alcázar, cuyo piso huellas
Lleno de estrellas, de luceros lleno,
Y tachonado.
Cerca del ara de tu templo en Paphos,
Entre los himnos que tu pueblo dice,
Este infelice tu venida aguarda,
Baxa volando.
Sobre tus aras mis ofrendas pongo,
Testigo el pueblo, por mi voz llamado;
Y concertado con mi tono el suyo,
Te llama madre.
Alzo los ojos al verte el vaso
De leche blanca, y el de miel sabrosa,
Ciño con rosa, mirtos y jazmines
Esta mi frente.
Mi palomita con la blanca pluma,
Aun no tocada por pichon amante,
Pongo delante de tu simulacro,
No la deseches.
Ya Venus, miro, resplandor celeste
Baxar al templo, tu belleza veo:
Ya mi deseo coronaste, ó madre!
Madre de amores.
Vírgenes tiernas, niños y matronas,
Ya Venus llega, vuestra diosa viene;

El ayre suene con alegres himnos,
Júbilo santo.
Humo sabeo salga de las urnas,
Dulces aromas que agradarla suelen,
Ambares vuelen tantos que á la excelsa
Bóveda toquen.
Pueblo de amantes, que á mi voz acudes,
A Venus pide que á mi ruego atienda,
Y que á mi prenda la pasion inspire
Qual yo la tengo.

Coro de niñas.

Reyna de Chipre, diosa de Citeres,
Tú que a los dioses y á los hõbres mandas,
Por qué no ablandas á la dura Cloris?
Mándalo Venus.

Coro de niños.

Reyna de Paphos, y de amores diosa,
Tú que á los pechos llenas de placeres,
Por qué no quieres que Dalmiro triunfe?
Mándalo Venus.

Primera niña.

Como la rosa
Agradecida
Da mil aromas
De sus olores
Al amoroso
Zéfiro blando
Quando la alhaga
Y la rodea.

Primer niño.

Haz que reciba
En su regazo
Cloris afable
Al que la adora.

Segunda niña.

Como la yedra
Halla en el olmo
Vínculo firme
Quando le abraza.

Segundo niño.

Haz que á su amante
Plácido rostro
Ponga la ninfa
Quando le vea;
Pábulo nuevo
Halle su llama
En su querida
Dulce zagala.

Coro de niños.

Reyna de Paphos, y de amores Diosa,
Tú que á los pechos llenas de placeres,
Por qué no quieres que Dalmiro triunfe?
Mándalo Venus.

ANALES DE CINCO DIAS:

Ó CARTA

DE UN AMIGO A OTRO.

ES UNA INVECTIVA CONTRA EL LUXO, MODAS Y USOS DEL SIGLO ILUSTRADO.

1 Mi caro amigo: eres amigo caro, aunque no italiano; amigo de modas aunque no frances; y amigo de hacer preguntas, aunque no señorito español. A ti te parece que cuesta poco escribir cartas á quien no firma como en barbecho las que le ponen? Pues á mí me cuesta mas caro responderlas, que pagar el porte de las que recibo; y así te llamo amigo *caro*, porque no tengo secretario, ni aun escribiente, gasto papel y tiempo, que, como otros muchos de los que se llaman escritores, pudiera emplear con mas utilidad propia y agena en cabar los campos, y en arar las tierras, ó en meterme á caballero (para lo que no es menester saber leer ni escribir), y pasar una vida como un Patriarca, segun se dice vulgarmente; pues no hablo de aquellos antiguos, ni de los fundadores Santos de las Ordenes Regulares,

que pasáron tantos trabajos porque sus hijos gocen el fruto de sus sudores.

2 Dirás que mi escrito se parece á los pleytos que se usan, en los que se escribe mucho, siendo inconexô del asunto sobre que es el pleyto (tambien suele serlo en algunos la resolucion), ó á los capítulos de los frayles, en los que resulta no hacerse lo que ántes de hacerlos se prometia; pero en tu lugar no se sabe de estilos de corte, en donde nada se dice sin preámbulo, y con preámbulo y todo suele nó decirse nada despues de haberse hablado mucho.

3 En tu lugar se sabe de usos hilanderos, y tal vez hilar delgado, y por el hilo sacar el ovillo. Hoy se usa poco ir por el camino recto, y se usa mucho para todas cosas ir por rodeos, y que no sepan por dónde, ni cómo andan las cosas, pues ha llegado la política á lo que puede llegar; es tan fina y tan incomprehensible, que son pocos los que la ven y comprehenden,

y así se llama este siglo *el siglo ilustrado*, y con razon, porque no merecen descalzarle los diez y siete siglos que han precedido desde el nacimiento de Christo señor nuestro, y Machiabelo con todo su saber es político de teta, para ciertos políticos que se han civilizado en lo que llaman *gran mundo*.

4 Ya se desterró la indecente antigualla de patentizar la verdad desnuda, y así se usa que la verdad salga á la calle medio vestida, y las mugeres medio desnudas, con lo que se crian mas robustas á prueba de resfriados y apretones de garganta, y evitar el riesgo de enlodarse los *guardarodillas*, que aun conservan el antiguo nombre de *guardapies*.

5 Me parece que te veo impaciente de que no entramos en Madrid, ni en los asuntos á que debo responderte; pero ya vamos á entrar en uno y otros.

6 La mañana del dia tantos, de las calendas de no me acuerdo (por-

que esto de cronologías no es para mí, ni para otros que se meten á cronologistas, y de qualquiera cosa hacen *época*, como de la tarde que la primera vez salió á luz el gran lazo llamado *caramba*, en honor de su inventora, llevando las atenciones de todos los atentos), llegué á la imperial y coronada Villa, *que solo ella es corte*, segun dice un autor de nota, que así lo denota, y se le nota.

7 Era mi conocida antigua; pero la desconocí, no por mas vieja, como era natural pasando años, sino por mas nueva, y dudé si era verdad que estaba en Madrid, porque ví mudados los montes de como los habia dexado: pero reflexioné que un gran Rey como el nuestro (Dios nos le guarde) sabe hacer de los montes ásperos y estériles, llanos deliciosos, y tierras útiles y agradables (*).

8 Ví la ermita de nuestra Seño-

(*) Alude á los de Sierramorena.

ra del Puerto metida en una ensenada; y que el camino iba de texas arriba de esta ermita. En el rio (que siempre me rio de que le dan este nombre) no hallé novedad. Como no ha entrado en el *gremio* de los rios grandes, no ha aumentado su caudal. Tambien me rio de que quiera hacer figura, y parecer mas de lo que es, no teniendo caudal, por la vanidad de que su nacimiento es claro, y su orígen puro y antiguo; pero llegó el *siglo ilustrado*, donde oro es lo que oro vale, y se pesan las gentes por el peso de lo que tienen, no por lo que merecen sus méritos, desde que Astrea se llevó al otro mundo su balanza.

9 Ví al llegar á la puerta de San Vicente que la puerta antigua se habia metido en la tierra, y el Santo se habia ido al cielo, y que no se hacia tan cuesta arriba el entrar en Madrid por un camino tan ancho.

10 En él me salió al encuentro un amigo mio llamado Juan de las

Viñas, que tiene de todo, ubas, pámpanos y agraz. Salia á recibirme en un coche, que dixo era de un tal *Don Simon*. Metíme en él, y despues de los primeros cumplidos de abrazos y besos (uso de este *siglo ilustrado*, aunque tambien lo fue en el de Judas), preguntar por la salud y por las *obligaciones*, aunque á esta pregunta siendo como suena, no se suele dar respuesta que sea satisfactoria, me dixo: estarás pasmado de lo que ves, y te pasmarás mas de lo que verás; estamos en el *siglo ilustrado*, yo te iré orientando y disipando las densas nieblas que ofuscan tu *glandula pineal*, (*) seré *Descartes* á tus dudas.

Me conformo, respondí; y pues quien pregunta no yerra, aunque sea herrador, y pare el martillo para preguntar, te haré mas preguntas que un catecismo; pues para entender lo

(*) Sienta *Descartes* el raciocinio en la glandula pineal.

que veo, y pienso ver; necesito una nueva doctrina, porque la que tengo vieja no me puede orientar de la nueva que anda, y que ha petado tanto, ni pasar sin ella por hombre civilizado como el *Marcial*, dexando á un lado el *Caton*.

12 Al llegar á Leganitos, pregunté á mi Juan por la alcantarilla, y me dixo: amigo, ha tenido *buena ventura*: se la llevó una avenida, y quedamos sin su mal olor; y de esto verás lo que puede el que puede, y quiere hacer bien al Público con obras tan útiles y necesarias.

13 Seguimos por las calles de los Reyes (que si no está grandemente empedrada, lo está con piedras muy grandes) y dixo Juan: te llevo á comer á casa de un amigo que come muy bien, y en esto, en el juego, y en la posada, se conoce que es caballero: tiene buena renta, pero todo lo *debe*.

14 Ir yo á comer, le dixe, don-

de nome conocen, ni convidan, es reparable. Eso lo era, respondió Juan, antaño; pero no ahora que estamos *en el siglo ilustrado.* Hoy los que acompañan á las grandes mesas se componen de tres diferencias; unos convidados por el señor de la casa; otros sin conocerlos éste, por la señora; y otros que sin conocimiento ni convite del señor ni de la señora, se convidan por sí con gran marcialidad, y les estiman la confianza, si son hombres que saben jugar, cortejar y hablar de modas; y como hayan estado en alguna taberna de Lóndres, en algun bodegon de París, ó en algun meson de Nápoles, entónces, mas que si hubieran pasado el golfo de Leon, tienen facultad y gracia para tener á las mugeres que están de parto, sostenerlas el pie para que las sangren, ponerlas unturas contra los cólicos, remediarlas en sus vapores, y ayudarlas con otras medicinas.

15 Pues, amigo, le respondí, yo no

sé de modas, tabernas, ni bodegones, ni he comido en ninguno: el que tenia lo echè por la ventana en un convite en casa, y así yo no voy á esa. Sí irás, me replicó, luego que sepas de quien es. Es de conocido tuyo muy antiguo, y te está aguardando, porque se lo he dicho yo, y lo mismo á su muger, que aunque dicen que es sosa, á mí me parece que tiene bastante sal y adobo desde que salió al gran mundo, y está mejorada, aunque no *en el tercio y quinto* de su esencia, en su trato. Su marido.... No me digas mas, repliqué, ya sé de quien hablas: ha comido conmigo por esos mundos algunas veces, y no debo tener reparo en ir á comer con él. Conozco mucho á Perico, que no es el de los palotes, ni tan chico como Perico urdemalas, ni tan grande como el Czar Pedro; aborrece las cosas del tiempo del Rey Perico, las crueldades del Rey Don Pedro, y las ceremonias de Don Pedro el ceremo-

nioso; pero no es tiempo en que nos metamos en razones de historia, que hoy son lo mismo que tú las tienes Pedro, y pues está nuestro mozo Pedro en casa, vamos á ella.

16 Llegamos; y el portero me habló en cerrado frances. Dixe á Juan que habiamos equivocado la casa, pues allí viviria algun embaxador ó Ministro extrangero. Me respondió que no, que uno de los buenos *muebles* que habia traido Perico de mas allá de los Pirineos era el portero furiosamente frances.

17 Subimos la escalera, entramos en el quarto de Perico, que aunque eran mas de las doce del dia, estaba en ropa de *chambre*. Me dió un abrazo y dos besos, cada uno en su carrillo, me hizo varias ofertas y preguntas, llamó á un *doméstico*, y le dixo me llevase con mi compañero al *departamento* de su muger, iba á decir de su *fama*, porque la tienen entre *muchos de mundo* las mugeres que

galican los nombres castellanos. Me guió el criado, y al llegar á una pieza, sala ó quarto, me dixo: esta es la *cámara* de mi señora. Yo que oí cámara, y olí que todo aquello apestaba como los gatos de Algalia, y peor que ántes las calles de Madrid, le pregunté: está la señora en el retrete? señor, no, me respondió; lo está en la *toaleta*. Ya, dixe yo; estará adornándose, peynándose y tocándose al espejo de su tocador. Señor, sí, me respondió.

18 Entramos sin llamar ni decir Ave María, ni Deo Gracias, porque ya no cae en *gracia* de la moda esta salutacion. Hice mi arenga á la señora, que me dixo me besaba las manos, y que me sentase. Lo estaban ya, y medio recostados dos petimetres tan bien peynados, que sería obra de muchas horas. Las bolsas del pelo eran semejantes á como dicen que son las armas de los vizcainos: traian vueltas de encaxes harto mas finos que

los que con este nombre venden los catalanes: cubrian con sortijones la longitud de los dedos de sus manos, y hasta en los de los pies llevaban unos hebillones perdurables, al modo de los que ponen en las sopandas de los coches, las que comenzaban á caminar desde mas abaxo del empeyne con tanta carga de piedras, que les haria su peso sentar bien el pie, y dexarian muy apurada la cantera de que se sacaron. Lo mismo sucederia á la de talco en todos los cintillos de los sombreros y pomos de las espadas. El uno vestia una casaca ó sobretodo, *sortú* ó *cabriolé*, de color obscuro, forro amarillo, y guarnicion de plata. A esta cubierta, funda ó vestido, llamaban *pequés*; y el otro, otra encarnada y oro, que nombráron *circasiana*, con pasamanos de cadenillas y borlitas, por *quid pro quo* de ojales y botones. Me baxáron la cabeza (sin ademan de levantarse), les respondí con la misma accion, y me senté. Ellos continuá-

ron callados, jugando el uno con una borlita de la *circasiana*, y el otro con dar vueltas á una caxa de tabaco *rapé*, que tenia el retrato de una madama con uno de los peynados de moda. Poco despues habláron algunas palabras de aquellas que no dicen nada en substancia, en un español chapurrado; porque habia estado el uno casi mes y medio, y el otro cerca de dos meses en París y sus cafes, visto tragedias en sus teatros, y oido sus conciertos, no espirituales, y paseádose en sus Tullerías; de manera, que para ser franceses (si hubieran nacido y criádose allá) no les faltaba mas que aprender la lengua, y mudar de apellidos, pues las maneras y todo lo demas lo habian mudado y trocado hasta el Don por el turuleque del *Monsieur*. El peluquero era frances (*de picardía*), y las dos criadas que servian los alfileres, españolas.

19 La señora que no encontraba de que hablarme, y se hubo de acor-

dar de que era forastero, me preguntó, despues de tanto tiempo de visita y de silencio, si estaba bueno; y sin duda me tuvo por huérfano, pues no me proguntó por nadie de mi familia. Díxela que me dolia la cabeza (y era desde que entré en su casa). Al instante ó al momento el adoptivo *Monsieur* de las borlitas sacó dos pañuelos blancos, y me dixo: huela vmd. éste que está con agua de la *banda*, ó éste que tiene la de *champarell*. El de la caxa sacó otro de vinagrillo, y *parló*: tome vmd. un poco de esta tabaquera, y se le refrescara la testa. Yo les dí las gracias, y les dixe: que esperaba que mi mal se lo llevaria el ayre luego que me diera en la cabeza, y que no estaba acostumbrado á olores, aunque tenia grandes narices. A este tiempo entró un criado con un papel de otra señora, en que la decia, que no podia ir á cierta visita, porque estaba con la *dormilona*. Yo dixe aparte á mi Juan;

pues que la dexe dormir, y que se vaya. Hombre, me dixo al oido, la *dormilona* es la gran cofia que se ponen las señoras (en que se les divisa la cara entre dos conchas á manera de almejas á medio abrir), quando el peluquero falta á peynarlas, y esa señora falta muchos dias á Misa por las faltas que le hace el peluquero extrangero, no obstante que le dá (ó le ofrece) diez reales diarios porque no le haga falta, y le servirian por mucho ménos y sin tantas faltas peluqueros españoles (sería mejor y mas decente que fuesen sus criadas). Pero el que sean españoles es la falta mayor que pueden tener para dicha señora, no pudiendo decir entónces en las visitas que la habia peynado un *Monsieur Leblané*, ó un *Monsieur Lebrun*.

20 Entróse, y como por su casa, con mantilla de muselina (gusta mucho lo privado), y basquiña de terciopelo rizo de moda, una muger á quien trató con grande agasajo, y la

llamó *Madama* la señora. Pregunté á Juan, quién es ésta? Y me respondió: una modista que ayer tomó una letra de mil Luises para su tierra. Sacó madama de una gran caxa, que traia un mozo de carga, un empinadísimo sombrero (que subia al modo de los cucuruchos de los nazarenos, ó del árbol mayor de un navío empavesado con muchos gallardetes), guarnecido con cintas, cada una de dos colores, borlas y gasas á modo de los turbantes; y otro promontorio que parecia coroza con sus llamas, sin faltarle lo emplumado, con hilos de perlas gordas, que despues de mil vueltas y rodeos remataban en una cosa del mismo color de perla esmaltado, cuya figura semejaba á la de las campanillas de las mulas de colleras. Diéron á este promontorio el nombre de *escofieta*. En el anverso del centro habia un gran circo, y hácia el punto céntrico una naumaquia en donde se registraba una nave del tamaño de los

modelos que tienen los que aprenden la naútica: en el reverso muchas varas de cinta de agua y vino (era de dos colores) y del ancho de las del órden del baño.

21 Yo me embobaba, viendo éstas á mi parecer bobadas; pero como no entendia de ellas, ni las podia remediar, veia, oia y callaba.

22 Dixo la señora: estas cintas del sombrero no me gustan; respondió el infuso *Monsieur* de las borlitas: madama, perdóneme vmd. Pues en qué la ha ofendido? decia yo entre mí; pero ví que prosiguió: y permítame tenga el honor de decirla, que estas cintas son de la gran moda, y mas en Madrid, que tienen el nombre de la *union*. Los *ayrones* ó plumas, dixo la señora de esta escofieta, me parecen pequeños. No, madama; respondió el *Monsieurado* señor de las caxas, y el *Pequés*: acabo de recibir una *letra* por la mala de Francia (mala obra nos suelen hacer las letras que de allá nos

fuertes y duros, con las varas derechas, y al hilo la caxa, va muy alta, y el coche sonando como tambor. Los franceses hacen un ruido agradable; suenan, porque tienen muchos mas yerros, como si llevaran sonajas, y con las varas tumbadas; vé una mejor las gentes por ir mas cerca del suelo; el pesebron es mas hondo, el asiento mas baxo, y se evita ir encogida, dando con la escofieta en el cielo. Pues echarla á tierra, decia yo para mi capote, ó cortarla las tres partes, que con la quarta aun le sobra á esas corozas mucho *gilado*. En el coche que tengo, prosiguió la señora, aun sin llevar almohadon, lo que hace al asiento incomoda, voy encogida, y para salir, necesito hincar la rodilla en el pesebron, baxar la cabeza é irla sacando por la tronera de la puerta, y luego que está fuera extender la otra pierna para coger el estrivo; lo que me trae con muchísimo cuidado, por evitar la grandísima desazon que me

ocasionaria, si se me descompusiera la escofieta ó el peynado. Qué pareceria yo entónces, yendo cada cabello por su lado? Es cierto, dixe yo, que vmd. y todas las señoras deben cuidar de no parecer *descabelladas.*

24 Una de las dos asistentas ó criadas (que yo no sé si son damas ó doncellas, ó como deben llamarse) preguntó á su ama, qué bata queria, y respondió: me enfadan las batas, porque ha mucho tiempo que se usan; quizá me ponga *deshabillé*, con un *capricho*, ó *polonesa* con manteleta; pero no: trae con la *parlamentaria* la *bostonesa* de color de pulga á medio morir, con la guarnicion de color de cabellos. Yo que oí aquella algaravía, y la union que queria hacer de lo que suena *parlamento* con lo que suena *bostonesa*, á pesar de *Mr. Washington*, pregunté á mi compañero: á dónde estamos? Y me respondió: *en el siglo ilustrado.*

25 Entró un criado con una van-

deja, y dixo: señora, aquí vienen los zapatos de tres colores, con cintas en lugar de hebillas: los broches de muñeca ó pulseras puestas en sortijas, y los dos abanicos, el uno de los colores de moda, y el otro con los volatines pintados.

26 Hombre, dixe á Juan: zapatos con cinta en lugar de hebillas, serán antiguos; y broches por sortijas, serán rodelas. Y qué tienen que ver los volatines con los abanicos? Y mucho, me respondió Juan: tú no estás ilustrado del ayre de la gran moda. No has visto los volatines de este año; pero mañana irémos allá, que han de correr toros en el teatro, ponerles vanderillas, y estoquearlos. Toros en quaresma? repliqué. Sí, toros, respondió Juan; pero estos los han de figurar hombres con unas banastas sobre las cabezas, y parte de las espaldas, que será un hechizo verlos tan propios. Las luces de los italianos nos dan en el otro corral unas sombras, que es un

asombro; y yo doy de muy buena gana, y ellos lo reciben de mejor, el *quatrini* por *pantomimas*. Pues yo no, le respondí; porque me enfada todo lo que se llama engaña muchachos y saca dineros; y que siendo tan feliz la suerte de los que por dar *saltos* se han puesto sobre la *maroma*, no cuiden mas del *equilibrio*, aunque cuidan bien de no caerse; pero como tienen que dar el salto que llaman *mortal*, tropiezan, y caen en la tentacion.

27 Las cintas en lugar de hebillas, dixe, me parece buena moda, que yo tambien soy amigo de modas, quando tienen una de dos razones, ó ambas: esto es, que sean económicas ó acomodadas. Esto tiene lo primero; pues se ahorran sin hebillas piedras de Francia, inga de Inglaterra, topacios de Portugal, &c. y se gasta en las cintas un género que tenemos, como es la seda; aunque para mí no me acomoda en lo que es vestir mas de

dos géneros; el lino para el verano, y la lana para el invierno. Los sortijones grandes pueden servir para varios usos, como tapar de pronto una gatera, la cara del fuego de la chimenea, y la cabeza del calor del sol; pero callemos, porque reparan que hablamos mucho en secreto, y es mala crianza. En las visitas, me respondió Juan, no se repara nada, y en esto de crianza cada uno hace *sanfason* lo que le acomoda. El demostrar respeto y compostura en presencia de las señoras, fué en tiempo que ya pasó, y hoy se tendria por falta de mundo, porque ellos las desprecian, y ellas los cortejan.

28 Señora, dixo una criada, qué *mono rasca*, ó qué *rascamoño* quiere vmd.? uno de sombrero, dixo el de las borlitas, pues lleva *escofieta*. Si llevara sombrero *constantino-politano*, aturbantado de gasas, corresponderia uno de media luna. Pues ya: (dixo la señora) traeme la *disciplina*. Qué

(con admiracion pregunté á Juan) se azota esta señora? No por cierto, me respondió; por esa parte la considero vírgen: se llaman *disciplina*, por semejanza á los ramales de éstas, unos hilos retorcidos de corales, que se ponen al cuello las señoras modistas, siendo en lo único que se parecen á las castellanas viejas; y como es moda, la que no tiene de estos collares, ó los ha perdido, está desazonada, y sin sus *corales*.

29 Dixo el peluquero (que no habia hablado palabra, ni dexado de peynar desde las diez, en que segun oí habia empezado á poner el *tinon*, cerdas y pelos postizos, &c. hasta la una y media en que acabó) *Madam* (comiéndose la última letra) de qué polvos queria, blancos, negros, ó amarillos, amarillos dixo el del *Pequés*, que hacen juego con la guarnicion de color de cabellos de la Reyna. Pues ya: volvió á decir la señora: cuya cabeza dexó el peluquero bien azafranada,

y mitrada con la escofieta. Recogió acelerado sus tres bolsas de polvos, conviene á saber, amarillos, negros y blancos, y echó á correr. Todos estos van á este paso, dixo Juan, de casa en casa, y en la calle es necesario huirlos como á caballos desenfrenados.

30 Traeme, dixo la señora á la criada, las salseras de la pintura. Me alegro, dixe á Juan, que esta señora pinte. Es una diversion que hechiza quando el dibujo no es como el de los muchachos aprendices de Valladolid y Valencia, que abastecen de pinturas á los mesones, ventas &c. sonrióse Juan y me respondió: esta señora no dibuja, ni pinta caras, solo se encostra, y pinta la suya. Mal ajo para ella: dixe enfadado, pues no está prohibido el ponerse máscara? Sí, respondió; pero esta moda de calafeteo que da en rostro, la han traido de luengas tierras.

31 A este tiempo me llamáron del

quarto de Perico. Fuí de buena gana, porque me hallaba mas cansado que del viage, de ver, oir y oler lo que me repugnaba, y no gustaba de tocar, y estaba *sentido* con todos los mios, y mis tres potencias. Díxome Perico: te llamo porque hace frio: á esta chimenea inglesa hay *comodidad* para hacer tiempo hasta la hora de comer, ó si quieres echar una *partida* ó registrar mi estante de libros, á que sé eres aficionado. Es cierto, dixe, que esa es mi comidilla; pero si ahora entro al registro, no comeré, y lo necesito mas, por ver si con esto se desahoga mi cabeza que la tengo bien cargada, y si leyera ahora, la cargaria mas. Dime por mayor de qué obras se compone tu librería. No merece ese nombre, me respondió. Se reduce á algunos diccionarios y traducciones modernas del frances y del italiano. Hombre, respondí, un punto has tocado, que si dixera lo que siento, estaria hablando muchas horas sin hacer pun-

to. Traducciones modernas del frances y del italiano? Pues qué, dixo Perico, no han enriquecido nuestra lengua con nuevos términos? Y tantos, respondí, que es una *barbaridad* los que han introducido estas vastas obras; y basta, porque quiero poner punto en boca ántes de desbocarme. Dime, qué obras tienes españolas? Pocas, dixo, pero buenas, y divertidas: la floresta, el florilegio, que ya es libro raro. Y siempre lo ha sido, dixe yo. Dichos y hechos de Felipe II.°, continuó Perico: el deleyte de la discrecion, cuyo autor ó recogedor dicen que es excelentísimo, y las descripciones tienen poco de *frias*; y el papel nuevo *sobre ser mas perjudicial el tener en las casas gatos que ratones.*

32 Iba á soltar la maldita, quando entró un criado, y le dixo: vmd. está servido. No entendí á lo que aludia esto; pero me sacó de la confusion Perico, expresando: pues el *Metredotell* avisa que está la sopa en la me-

sa, *alon*. Vamos, dixe yo de buena gana; porque tenia mucha de comer, y poca de hablar.

33 Nos sentamos Pedro, Juan y Diego, Fulano y Zutano. Madama con sus alfileres y con sus adornos se sentó en medio de los aprendices de monsieures. Estos levantáron las tapas á unos grandes tazones de plata mas largos que anchos sobre quatro pies (cuya hechura semejaba á la de las urnas sepulcrales), que llamáron *Tarrinas*. Me dixo uno si gustaba de *macarrones*. Nada *macarrónico* me gusta, le respondí; lo que yo quiero es sopa. Al *uñon* ó á la *rén* dixo el otro. Yo (repliqué) quiero cebolla claro, y quiero pan empapado en caldo en substancia de la olla; cuya substancia no sé en substancia como la llaman en estos bullones.

34 La mesa estaba llena de platos (que llamaban *trincheros*) puestos simétricamente, al modo de líneas de tropa, que guardan las distancias de

frente á fondo, y servian de pared, ó ballado á una figura de jardin, que ocupaba el centro, con paseos, estatuas, fuentes, flores, &c. Llamáronlo *sortú*, y no podia ménos de dexar de ser *ramillete* agradable á la vista; pero al paladar no le servia; porque no habia en él que comer, ni que beber: todo esto estaba en *flor*, y nada en *fruto*.

35 Reparé que aquella mesa, aunque tan adornada y vestida, estaba *desollada*. Por mas que la busqué, no pude encontrar la olla, siendo mi quotidiano alimento, y á la que despues de Dios, prefiero la casa de *Quiros*. Fué de mucha mortificacion para mí la abstinencia de olla en un dia, que por ser Domingo no era dia de ayuno, y así no fué para mí dia de *fiesta*. Quiere vmd., me dixo un comensal, *Bufaladob*? qué es? pregunte á Juan: estofado, ó baca adobada, me respondió. Dixe que sí, y tambien comí de un plato de ternera mechada ó cla-

veteada con tocino, al que llamáron *fricandó*, y de una pepitoria, que nombráron *fricasé*.

36 Gusta vmd. (me dixo el otro Monsieur) de huevo á la *ubonata*? Nada á la *ubonata* me gusta, le respondí; y esos nombres me desbautizan. Quiere vmd. *maleta*? Deme vmd. de esa tortilla, que es lo mismo, dixo Juan; pero para mí no es lo propio, le respondí. Tambien otro me ofreció *pulpiton*: y dixe, que no era predicador, ni rompia cátedras; y así no necesitaba *púlpito* grande ni chico. Se rió de esto, porque le parecia rústica ignorancia, y me hizo la caridad de enseñarme, que el *pulpiton* (término que entre otros ha enriquecido nuestra pobre lengua la *chacharona* italiana) era carne picada, picadillo ó gigote, del que se hacen almondiguillas; pero con la singularidad de no pluralizarlas, reduciéndolas á una grande, como si dixeramos almondigon. Con esto me enteré de que los acabados en *ton*,

todos los modistas los aprecian mas, y el *tonton* que usan á *tuntum* les agrada mas al oido que el *gongon* (como *rodrigon*) y el *run run*.

37 Aquí hay *madera*, dixo Perico. Pues qué, dixe á Juan, es esta comida de carpinteros? No es eso, me respondió, es convidar con vino de *Canarias*. Válgate Dios, que aun siendo cosa de España, fué á buscarla Perico fuera de la península! Quiere vmd., me dixo el *Metrodetell*, vino *del Rhin*, de *Burdeos*, de *Fontiñan*, ó de *Champaña*? hay de Valdepeñas? le pregunté. Sí señor, me respondió. Pues ese quiero; los demas ni de *valde*, excepto un poco del de Málaga al acabar de comer. Por fin y por postre me dixo Juan, si queria *compota*. Qué es compota? le pregunté. Dulce á medio hacer, que no está en su punto el almivar, me respondió. No, le dixe, yo quiero las cosas en su punto, y que no estén fuera de su lugar. Pues vuélvete al tuyo, replicó.

Tienes razon, le confesé. Quiere vmd., dixo un Monsieur, *diabolines italianos*? ni italianos, ni diabolines, que para mí todo es uno. Ese alimento es demonio, que tienta al mundo y á la carne.

38 La señora con el monsieur del *Pequés* á su lado, estuvo hablando (no entendí de qué) todo el tiempo de la mesa. Llegó el de que sin hablar nadie, ni dar gracias á Dios de que nos habia dado de comer sin merecerlo, ni ganarlo con el sudor del rostro, pues aunque el Rey y el Prínpe las dan, en esto y otras virtudes no es moda el *Exemplum Regis*. Repito sin ser predicador, decia, que llegó el tiempo de que sin hablar nadie todos los sentados se levantáron, é hiciéron una evolucion de táctica, semejante á la que se hacia en el exercicio del año de veinte y ocho. Echáron á un tiempo la mano derecha á la servilleta, la levantáron, y se levantáron. Al mismo tiempo retiráron

con la izquierda la silla, y diéron media vuelta. En esto no hubo igualdad, porque unos la diéron como los milicianos sobre la derecha, y otros sobre la izquierda. Estaban detrás varios criados con vasos de agua caliente, y se laváron muchos las manos. Necesitaban aquel aseo todos los que con los manjares se habian manchado los dedos. Yo hice tambien el mismo manejo servilletino por aquel consejo, de que *donde fueres haz como vieres*; pero se entiende, que si fuere razon ó indiferente.

39 Fuimos á otra sala, donde sobre mesitas de juegos habia vandejas con platillos y tazas de porcelana llenas de café, y en medio un tazon con almendrucos de figura irregular de azucar de Holanda.

40 Tomamos café como unos turcos, se llegó un criado con una salvilla de copitas, y un frasquito, y me dixo si queria *perfecto amor*. El perfecto amor (le dixe) no he teni-

do la fórtuña de conocer á es muy bueno: el imperfecto, que he tenido la desgracia de tratar, es muy malo: y así no le quiero ya. El criado, que no estaba hecho á oir este lenguage, se fué sin entenderlo.

41 *Alon á las partidas*, dixo Perico á todos; y á mí, tú harás una de *rocambor*. Yo no sé lo que es *partida de rocambor*, le respondí. Es, me dixo, jugar con platillo al tresillo, al hombre ó al renegado. Reniego de tu lenguage, le dixe entónces; pues si tenemos tres equivalentes para nombrar este juego, qué necesidad hay de mendigar este nombre extraño? Vaya, dixo Perico, que eres español de quatro suelas: lo soy, le respondí, de quatro costados, como tú.

42 Nos pusimos á jugar, y á poco rato se llegó á mí uno de los comensales, y me preguntó: *Guadaña*, vmd.? no señor, le respondí, no soy guadañero, y aunque en mi tierra se guadañan algunos prados, van de otra

parte á hacer este trabajo. No pregunto eso, dixo, sino si vmd. aumenta con el juego el fondo de su caudal, si no pierde ó si gana. Pues si sabe vmd. (le dixe) esos modos de explicarse, á qué viene esa gana de parecer italiano, que para mí es una muerte con su *guadaña*?

43 Al mismo tiempo que entró su criado, á decir á la señora, que estaba puesto el coche, me dixo el que daba las cartas, *cupé*. Coche le repliqué. No digo eso, respondió, sino que vmd. corte, alce ó divida en dos mitades la varaja. Fuerte cosa es, dixe, que teniendo tantas maneras de explicarnos, hayamos de tomar otra para no entendernos.

44 Se acabó con aquella mano el juego, y sin despedirme (segun uso) me fuí con Juan á la posada donde estaba mi familia; que ni aquella, ni ésta (que dexé en la puerta de San Vicente) habia visto en tantas horas como estaba en Madrid. Te he toma-

do casa, dixo en el camino Juan, junto á Santa Bárbara porque sé no te gustan los barrios del bullicio. Es cierto, le respondí, que no gusto de meterme en estos *bullones* y caldos, (ya te acordarás de lo que dixe en la mesa); que soy devoto de Santa Bárbara por lo que puede *tronar*; y que pienso vivir retirado, quando pienso en querer *vivir*. He vivido en Madrid en muchas calles, en la de *Preciados*, *Majaderitos*, en la de la *Cruz* y *Humilladero*, y en la del *Desengaño*, adonde tambien ahora pienso mudarme.

45 Al llegar al barrio, pregunté á Juan, qué Palacio es aquel? No es palacio, me respondió, es el saladero de los cochinos. Válgame Dios, dixe, lo que vale, *lo que vale*, y lo que vale haber llegado al tiempo del *siglo ilustrado*!

46 Al entrar en casa, dixe: esta casa está mal junto á las de Embaxadores, por el riesgo del fuego de

sus cocinas. Hay poco riesgo, dixo Juan, porque lo mas del año estan en los sitios Reales con toda su familia, como es de su obligacion. Pues siendo así, le respondí, estoy contento.

47 Me dixo mi ayuda de cámara, (que tambien soy hombre que le gasto por no aguardar al peluquero y barbero) aquí ha estado en coche una señora grande *de edad* á dar á vmd. la bien venida. Hombre, le respondí, y ántes que yo llegase? no puedo caer en quien sea por esas señas. Diómne las de la librea, y caí en quien era. Esta señora tiene para divertirse gran tertulia: mañana á las once (dixe a Juan) la irémos á ver.

48 Fuimos y estaba con muchas gentes de forma, y toda forma de gentes á su lado, sentada en cuerpo, (y al frente algunos del Diplomático) una muger con muchos guapos. Yo no la conocia ni sabia que tratamiento darla. Pregunté, que quién era? y me respondiéron que madama Likertuf, mo-

dista única en su habilidad. Dixe entre mí: vaya, esto será estilo del *siglo ilustrado.* Hice mi cumplimiento, y me salí con mi compañero.

49 En el portal me pidió limosna un hombre andrajoso y descalzo. Preguntéle qué oficio tenia? Y me respondió que el de zapatero: pues cómo, repliqué, no trabaja vmd en su oficio para mantenerse? Ay señor, me dixo, estoy perdido porque aquella señora que va en aquel coche guapo (pasaba al mismo tiempo) me debe seis mil reales de zapatos: no he encontrado modo para que me los pague, y porque yo debia mil reales á mis acreedores, me echáron la justicia, me lleváron á la cárcel, vendiéron todos mis trastos para pagarlos, y pagarse de las costas, y me quedé en la calle, en la que me hallo con mi muger y dos hijos pequeños. Esta misma desgracia pasa por otros menestrales de otros oficios. Me dió lástima, le socorrí con lo que pude, y

dixe: válgame Dios, que esto se consienta en un *siglo ilustrado* !

50 Aquella tarde fuí con mi compañero á los bolatines. No se cabia de gentes en el corral: (por mí mas que se llamase coliseo), y calles adyacentes (me gusta este terminillo) con la novedad de los toros. Llegamos quando acababa de suponer el primero, que habia muerto. Diéron fe de ello muchos espectadores, y otros alegáron, que segun la ley de toro habia sucedido en todos sus derechos y acciones el toro que iba á salir, y que se le debia dar la posesion real corporal *vel quasi*. Con efecto se descubrió otro toro atado á una maroma. No podia jugar puntas, porque estaba embolado; le corriéron, le matáron, y saliéron con esto de la oferta de los carteles, y Juan y yo del corral habiendo visto una cosa que solo se ha visto en el *siglo ilustrado*.

51 La mañana siguiente fuimos á ver á una señora moza, que estaba

muy mala. Hacianla compañía un ingles, y un ruso, que la cogiéron por la mano para incorporarla en la cama. Habia reliquias de Santos sobre una mesa, y yó las tapé con una toalla. Qué haces? me dixo Juan; quitar la ocasion, le respondí, de que este herege y este cismático hagan burla. Dixo la señora que habia ofrecido vestir un hábito: y los acompañantes replicáron. El hábito de la diversion es necesario á los enfermos. Pondrémos una banquita ó burlote, jugará vmd. desde la cama y esfuércese á levantar para ir á la primera fiesta de toros. Quedó la señora en poner ambas cosas en execucion, convencida de que para su mal el juego y toros era lo mismo que el de la música y bayle para el de la tarántula, y yo me vine admirado de lo que pasa en el *siglo ilustrado.*

52 Fuí con Juan aquella tarde al paseo del prado. Habia muchos coches y gentes de á pie. Pregunté, quién es

esa tan petimetra que va en ese coche, con un galan á la derecha, haciendo tantos besamanos con cara de risa? Tendrán mucha renta sus padres ó marido para poder mantener tanto boato y tren. Es, me respondió, una dama muy *cortesana* y atenta con todo el mundo, como ves por los besamanos y cortesías que hace. Es muger conocida, amiga de ponerse guapa, y servir y dar gusto á todos. Esto es lo que es; pero no sé lo que será, ni si posee mayorazgos, solo sé que no tiene padre ni madre, *sí perrito que la ladre*, tertulia de muchos concurrentes en su casa, y que es muger de empeño. Aquella que va hácia el *Retiro*, se ha *retirado* del *mundo*; pero no se ha *recogido*: se divierte, y está bien mantenida. Es por naturaleza Navarra, por arte Gascona. Aquella que ocupa mas coche la escofieta que la persona, es muger de un escritorio ó contador de una casa, que tiene pocos cuentos que con-

tar, aunque de esta casa se cuentan muchos. Yo no sé si los contadores deben llamarse escritorios; solo sé que muchas *navetas* ó gavetas de estos se desocupan para lo que llaman gasto de escritorio, con ruina de los estados de los Grandes, y de los grandes Estados, despoblándose tanto los campos y oficios mecánicos, por tanto como se pueblan las oficinas para el oficio de escribir, que suelen olvidar por la falta de uso.

53 De quién es aquel coche de mulas tan arrogantes? De la hija de un platero, respondió Juan: el que se sigue de la muger de un relator: el que va detrás de éste, de la de un abogado: el otro de la de un escribano, y el otro de la de un agente. Aquella berlina que se hizo para un Duque, es de un dentista: y no me preguntes mas de coches, porque sería un nunca acabar. Jesus, (dixe echando mano á la nariz) esta viuda (segun el luto) que ha pasado junto á

mí, apesta á azufre. Ya no guardan las mas el año en casa. Ni aun el mes, dixo Juan: es viuda reciente de un asentista de hospital de tropa, y aun no ha evaporado el olor que dexó su marido en el quarto, quando se fué al otro mundo. Quién será aquel majo, que con tanto ayre de taco viene por la carrera de San Gerónimo? Quien, dixo Juan, no sigue el camino del Santo, aunque tiene dolor de sus pecados. Es un tronera *carambolista*. Quiso hacer una carambola por señalada tablilla; la erró de taco, pegó en un azar, y perdió el juego. La causa de que ántes se le caia la baba, lo fué despues de que *babease*, y le chasqueasen dandole una manta.

54 Quién es aquel de capa encarnada con semblante tan adusto carrasqueño? Quien, aunque es blanco, dixo Juan, nunca se pone colorado. Su padre tenia gracia para criar melones; pero este mal hijo salió per-

judicial calabaza, que da calentura al vecino de por cima, y al de por baxo. El que está con él tambien es lobo de una camada; Dios los cria, y ellos se juntan. Y aquel que se pasea solo con sus dos tordas, ó charreteras de plata sin hacer caso de nadie? Aquel, respondió, muda cada dia de uniforme; en esta semana le he visto tres, y no sé si es oficial de verdad ó de vestido; solo sé que es siempre de los introducidos, y nunca de los llamados.

55 Quién es este buen mozo con vestido de paisano á lo militar, con espada y baston? Ese es abogado de mucho mérito, y es un gran caballero, muy cabal en todas sus cosas. Sabe quantas son cinco: hace versos dulces, castizos y llenos de todo el ardor poético. Muchos le emulan porque sabe; pero él ignora el arte de vengarse de sus enemigos: ó los desprecia, ó los perdona. Siendo su cuna capaz de producirle elevados asientos, mas que ella se los facilitará su

sabiduría. Y es cosa rara, que siendo tan literato, sea al mismo tiempo tan afable con todos: porque en el *siglo ilustrado* la gran ciencia consiste principalmente en despreciar á todos, y no mostrar afabilidad á ninguno.

56 Dió la oracion, rezamos, y dixo Juan: vamos á una de tantas botillerías (que son tan innumerables como las tiendas de mercaderes), y despues iremos á la academia. Pues qué, le repliqué, puedo yo ir á la academia de que no soy académico? A ésta sí (me respondió) porque es de música. Y qué pito, dixe, toco yo en Madrid para eso? El que tocan otros, respondió. Harás como ellos acompañamiento solo, y no á solo.

57 Fuimos, habia señoras que era un horror, una vandada de músicos y aficionados compuesta de todo género de pájaros, y una plaga de acompañantes. No se cabia de pies, y si la sala no fuera tan alta de techo,

tampoco de cabeza con las escofiestas. Cantó una señora una aria en falsete con mucha afectacion italiana. Llevaba por fuera del escote una guarnicion de castañuelas y borlas, semejantes á las de los estandartes de procesiones. Acabada la *fermata* oi ruido, y la voz de *bravo*, *bravo*. Discurrimos habia seguido el toro de los bolatines que lo dexé vivo; pero luego entendí que aquella voz se habia introducido para vitorear ó aplaudir á la señora cantatriz.

58 Levantóse otra señora moza con mucha priesa y desparpajo, y sin hacer caso de nadie echó á correr. Qué le habrá dado á esta señora, pregunté á Juan, que la pobre debe tener zaratan segun lo levantado del pecho? No hay nada de eso, me respondió: esas cotillas de ángulo saliente se usan para demostrar lo que no hay. Por mas que opriman la cintura, no puede subir materia suficiente á ocupar el gran hueco, que demuestra el

exterior. Es amiga de cantar y de baylar, y va á hacer lo primero. Así fué. Cantó una *cavatina*, y acabada hubo palmoteo, y volvió á su silla.

59 Levantóse otra señora que tenia la fortuna de ser bien parecida; y por ser bien parecida, habia tenido la fortuna de casarse con quien tenia facultades para mantenerla un coche, y todo lo correspondiente á él. Llevaba dos cosas negras que se movian por baxo del pico de la cotilla. Qué es aquello? pregunté á Juan. Es pelo con liendres, me respondió. Dixe admirado, qué dices? pelo con liendres? Hombre, no te alborotes: dixo riéndose, es querer parecer á los hombres en llevar pendiente de las bolsas las cadenas de los reloxes. El que sean de pelo y con liendres es la gran moda; y se han desterrado las cadenas de gancho, en que el relox demostraba á vista de todos si le daban cuerda (que este nombre, y el de traer las cosas arregladas, suele en algunas

señoras tener poco uso) la hora que era. Cantó con mucha gracia su recitado y aria, y acabada hubo la de *perfectamente*, de *viva*, y los *bravos*.

60 Unos extrangeros estuviéron jugando el tiempo de la academia; y unos petrimetres de cuchicheo con unas señoritas, que no cantáron ni jugáron, aunque parecian bastante juguetonas; pero no perdiéron el asiento, y lo mismo hiçieron los petrimetres que tenian al lado.

61 Yo que no cantaba, ni tocaba, ni jugaba, ni hablaba sino es con Juan, dexe la academia en esta disposicion, y sin hablar á nadie tomé la puerta.

62 Vino la semana santa, y con ella se acabáron las diversiones como tiempo santo. Solamente hubo muchos juegos, muchos saraos y banquetes. Se hablaba del mal arreglo de las compañías de cómicos, de si no representaria cierta primera dama, y de los petos guarnecidos que otras primeras damas (que no son cómicas, aunque

representan mucho) habian mandado hacer para salir con ellos á visitar los altares. Yo, que nada de esto me gustaba, decia entre mí: quánto se ha adelantado en el *siglo ilustrado*!

63 Llegó el tiempo de pascua y comedias; fuí á la luneta, me senté á la izquierda de un abate, y á la mia Juan. Principióse la comedia, y se concluyó la primera jornada. El abate me dixo que habia viajado (si no lo hubiera dicho, por lo que era su conversacion, no lo hubiera creido), y estado en Roma. Comenzó á inquietarse de las impropiedades de la comedia española; y dixo, que estaba con la falta de unidades muy atrasado nuestro teatro. Pues adelántelo la claridad del ingenio de vmd., le respondí: y no quise contestar en mas, porque era un punto en que tenia yo mucho que predicar, y sería en desierto.

64 Al mismo tiempo que el sayete, veia en varias partes del coli-

seo los originales, de cuyos hechos habia copiado el autor lo que remedaban los cómicos; quiero decir, los autores. Si el autor ha de ridiculizar el vicio, asunto tiene todos los dias para saynete nuevo. Siguió una tonadilla de maja; me disgustó la poca crianza de la letra, y me fuí ántes de oir los *bravos* y las seguidillas, que discurrí serian de la misma estofa. Juan se quedó, y quedó en enviarme á casa quien me ajustara las medidas de vestido y zapatos.

65 Un domingo al estarme vistiendo entró un criado (tengo mas de uno), y me dixo: ahí está un caballero que pregunta por vmd. Dile que entre, le respondí; y entró un hombre mozo, picoso de viruelas, bien peynado y empolvado. Traia vestido nuevo de color de pulga (muerta del todo) con un ligero *frac* (que así le llaman los del siglo ilustrado) bordado de oro. Caballero, le dixe, siéntese vmd., y diga lo que se le ofrece. Soy

el zapatero extrangero, me respondió, que me envia el señor Don Juan á tomar á vmd. medida. Yo que me acordé del zapatero español, á quien habia dado limosna, quedé pasmado de ver estos extremos del *siglo ilustrado.*

66 Tomó sus medidas, y se fué. Me acabé de vestir, y al salir ví que en la antesala se estaba paseando uno con un vestido muy galoneado de oro. Le dixe: caballero... Soy sastre, dixo; pues no puede ser, dixe yo, y lo despaché como al zapatero.

67 Al salir llegó Juan, hablamos del luxo del zapatero y sastre, y quedamos en que es gran caballero *Don Dinero*, á quien permite el *siglo ilustrado* confundir las clases y estados, y nos fuimos á una Iglesia á Misa.

68 Entramos: habia muchas gentes; pero la atencion y vista de todos estaba fixada en la luz de la cerilla, con que el sacristan iba encendiendo muchas velas del altar mayor, hasta que acabó de encenderlas todas

69 Poco despues oí por todas partes *chi*, *chi*. Pregunté á Juan, qué es esto, y me dixo: mira, todos los sacristanes quando piden se llaman *chi*, y todos los pages quando dan refresco, *oye vmd*. A aquellos se lo dicen los que quieren dar limosna para la cera; y á estos los que quieren recibir vizcochos para el chocolate. Ni verás ninguno tan mesurado y serio como un page quando trae al estrado una xícara de chocolate.

70 Acabada la Misa, nos dividimos cada uno á sus asuntos, y quedamos en ir al dia siguiente lunes á ver la primera fiesta de toros. Entramos en la plaza, y nos sentamos en la varandilla. Todo estaba lleno de gentes de condicion, y de todos géneros, y yo de consideraciones con el mio. Válgame Dios, decia entre mí, quántos perjuicios traen estas fiestas! Quántos bueyes se pierden para el asunto mas importante á todos los estados, qual es la agricultura! Quántos

hombres y caballos se matan! quántos jornales se pierden, quántos hijos de familia hacen novillos, y quántas mugeres abandonan su familia por verlos.

71 El ser fiesta característica de la nacion y espíritu; hacerse para fines piadosos; divertir la perjudicial ociosidad de un pueblo grande, y otras muchas razones habrá, quando se permiten. A mí no me toca indagar, ni remediar, sino divertirme, como lo hago, quando puedo; y si se quema la casa, calentémonos todos.

72 Quién es, pregunté á Juan, aquella buena moza, bien parecida, y de buena traza, que está sentada en lo último del tabloncillo con aquel *Baxá de tres colas*, ó coronel, segun la vuelta de la casaca? Es una señora muy amiga de Marte, y de sus hijos. Quién, proseguí, aquella muger sentada en el mismo tabloncillo, que parece *coca*, y *descocada*; tiene parches en las sienes, y traza de dar parchazo, y al lado tiene otro coronel blanco, gordo y co-

lorado, con sus tres galones? Esa es hermana de una cómica. Caramba para ella! dixe yo entónces.

73 Quién es aquel mono del anteojo? Hombre, dixo Juan, que me matas; pues va á salir el primer toro de mala muerte: no me preguntes mas. Así lo ofrecí, y cumplí; que no todos cumplen lo que ofrecen.

74 Salió el toro, hizo lo acostumbrado, tocáron á matarle; tomó Romero la espada, y acercándose á Costillares, se quitó el sombrero, se la entregó, y Costillares correpondiendo á la cortesía, que llevó las atenciones, la recibió; sonó un ruido en la plaza, semejante al que se hace al acabar las tinieblas, pero mucho mayor y mas duradero.

75 El abate de la comedia, que tambien estaba junto á mí en los toros, celebró mucho la unidad del lugar, tiempo y accion con que hiciéron las cortesias.

76 Como no se ha decidido el gran

problema (indicado en la Gazeta de Holanda) de quál de las dos espadas (de las que matan á los cornudos de los toros) pincha y corta mejor, y como todo ha de ser (dice el Séneca antiguo) á tiempo, ménos la prevencion, uno de los sénecas modernos dispuso, y asentó, que ántes del tiempo de salir á la plaza, habian sorteado con formalidad y pureza, á quál de los dos espadachines tocaba matar el primer toro: que tocó á Romero, y que hizo donacion *inter vivos* á Costillares públicamente, como ya he dicho, para que por este medio lo supiesen quantos estaban en la plaza, y por ellos viniese á noticia de todos los ausentes.

77 Para matar al segundo toro que tocó por suerte á Costillares, pagó éste á Romero en la misma flor, (parece comedia, pero fué entremes, y en el de abril, que es de las flores) donacion, cortesía &c. y repitió el terremoto con tal ruido y trepida-

cion, que yo creí se venia abaxo el edificio de la plaza; pero fué terror de aquel trompetero, no el que toca á salga el toro, sino el que los mitológicos llaman *pan*.

78 Estaban viendo los toros desde el balcon (que es como se ven bien los toros) las mugeres de Romero y Costillares, aquella á la derecha; pero no guardó la ceremonia que yo aguardaba de ceder la derecha á la de Costillares al mismo tiempo que el marido la espada, y al segundo toro volver á mudar de puestos.

79 En fin, salió el embolado, y Juan y yo escurrimos la bola; volvimos á la tarde, en que se repitió la misma comedia. Personas que hablan: *música* y *acompañamiento*, con los propios saynetes de cestones, y las propias tonadillas de *palmadas*, *chillidos*, *silvos* &c. Salió el segundo embolado, y nos salimos.

80 Estaba la calle de Alcalá llena de gentes, estantes y volantes, por-

que como la principal diversion de todas partes es el verse unos á otros, iban á ver venir las gentes que andaban, otras que estaban paradas. Aquellas veían á éstas, y todas se divertian.

81 Ví en la puerta de una casa una gran celosía amarilla, y mas adelante en otra otra verde; y pregunté á Juan: qué significa esto? Esto es, me respondió, una de las producciones del *siglo ilustrado*, en que tanto se distingue de colores, como que distinguen quál es de pulga muerta ó á medio morir los microscópicos ojos de algunos que se tienen por linces.

82 Como hay muchos topos que no saben leer, y otros que tienen las letras gordas, aunque con letras gordas está puesto sobre la celosía amarilla *cirujano*, y *sangrador* sobre la verde, ha sutilizado el discurso de los que discurren con tanta sutileza, que se distingan con estos colores, y no se

equivoquen las gentes, creyendo que son barberos, si da la casualidad que detrás de la celosía oyen tocar la guitarra.

83 Con esto, amigo, se me acabó en Madrid la paciencia y el dinero; y viendo que malgastaba el tiempo, estuve poco, dexé aquel alegre cielo, y me volví á mi triste tierra.

84 Será tonto el que se dé por entendido, creyendo habla con él esta carta, ó segun el número de sus capítulos, centon epistolario, como el de otro Bachiller: mi ánimo fué divertirme conmigo mismo (lo que me sucede muchas veces) respondiendo á un amigo de confianza, á quien pido queme mi escrito, para no ofender á nadie. Tengo, como todos, mi poco de músico, poeta y loco. Soy algo pendolista, escribo veloz, y es mas veloz la imaginacion, por lo que sin querer me suele hacer resbalar la pluma; pero es buena doctrina la de que todos suframos con paciencia las fla-

quezas de nuestros proximos, y yo he sufrido no pocas.

85 En derechura no hablo sino es con alguna señora que se llama *moda*, y contra un señor que se llama *luxo*; porque á estos dos personages los considero como causa de la ruina de los mas poderosos imperios, aunque sean romanos.

86 Si parece que por mi estilo me rio de lo que se estila, interiormente lo lloro: estoy sujeto á las mismas pasiones que Demócrito y Heraclito sin ser tan filósofo, y siento mucho tengan mi nacion y mis parientes deudas.

87 Amigo caro, principié á responderte á la carta (confidencial y privada) con ánimo de que no pasára la mia, (por la veneracion que tengo al señor Licurgo) de dos pliegos, y por poco no pasa á ser libro (y así acabo de hacerle merced de título de ànales de cinco dias) de tomo y lomo; pero es de los que pueden salir á luz: esto sucede con las mas de

mis obras, que están ocultas como un ingenio.

88 El penetrante tuyo quedará orientado, sino segun deseabas, será segun me ha ocurrido del *siglo ilustrado* en occidente de la vida de algunos del norte, de lo que pasa en las mesas del gran mundo á mediodia, en las tablas ó teatros y paseos por la tarde, en los peynados y visitas por la mañana, en los juegos y academias de música por la noche, y en las corridas y paradas de los toros dentro de la plaza de Alcalá. Acabo, como vulgar, y bascongadamente se despiden en Madrid, diciendo = Agur.

INDICE.

Introduccion, pág. 7.
El poeta habla con su obra, remitiéndola á un amigo suyo que reside en Madrid, 13.
Refiere el autor los motivos que tuvo para aplicarse á la poesía, y la calidad de los asuntos que tratará en sus versos, 16.
Letrilla sincera, 21.
Al mismo asunto en metro diferente, declarando su amor á Philis. 22.
Fruto que deseo sacar de mis obras, 25.
Sobre ser la poesía un estudio frívolo, y convenirme aplicarme á otros mas serios, 27.
Sonetos de una gravedad inaguantable, excepto los finales de cada uno. Sobre el poder del tiempo, 29.
De la timidez natural á los hombres, 30.
Sobre el anhelo con que cada uno

trabaja para lograr su objeto, 31.
A la Fortuna, 32.
Al Pintor que me ha de retratar: Anacreóntica, 38.
A la peligrosa enfermedad de Philis: Anacreóntica, 41.
A un héroe, advirtiendo que aprecie á los poetas, porque ellos transmiten á la posteridad las hazañas de los hombres grandes ibid.
Anacreóntica, 42.
Pasatiempos, 43.
Anacreóntica á un amigo, sobre el consuelo que da la poesía, 44.
Anacreóntica, 47.
Anacreóntica. Devolviendo á dos amigos las coplas que ellos le habian enviadô, y compuestô en una partida de campo, 48.
Carta de Florinda á su padre el Conde Don Julian despues de su desgracia, 49.
El poder del oro en el mundo. Diálogo entre Cupido y el poeta, 57.
Sencillas ponderaciones de un pas-

ror á su pastora, 58.
A los dias del Excelentísimo Señor Conde de Ricla, 59.
Anacreóntica, 66.
A las bodas de Lesbia: Anacreóntica, 68.
Otra Anacreóntica 70.
Cuento, 71.
Letrillas pueriles, 74.
Letrillas satíricas imitando el estilo de Góngora y Quevedo, 78.
Otras, 80.
Traduccion de Horacio, 83.
Desdenes de Philis. Egloga entre Dalmiro y Ortelio, pastores, 84.
Injuria el poeta al amor, 93.
A la Fortuna, 95.
Al espejo de Philis, ibid.
Epitafios para poner sobre las sepulturas de varios amantes, 98.
Felicio nuevo amante de Philis, 101.
Versos para varias estampas que representan los principales amores de la Fábula, 103.
Sobre los varios meritos de las mu-

geres, 105.
Traduccion de Catulo, 108.
De los amores de varios poetas, Anacreóntica, 110.
Retrátase el poeta de las injurias que dixo al amor en el mismo metro, 111.
Anacreóntica, 112.
Otra, 114.
Otra, 116.
Otra, ibid.
Otra, 117.
Traduccion de Horacio, 118.
Carta escrita desde una aldea de Aragon á Ortelio, que habia adivinado la melancolía del poeta, 119.
Mudanzas de la suerte, 129.
Sobre no querer escribir sátiras, 134.
Pero á mí que sé me da? 138.
Cancion de un patriota retirado á su aldea, 139.
Anacreóntica, 144.
Otra, 147.
Renunciando al amor y á la poe-

sía lírica con motivo de la muerte de Philis: soneto, 152.
A la muerte de Philis. Anacreóntica, 153.
Otra Anacreóntica, 155.
A la primavera despues de la muerte de Philis: soneto, 158.
Lamentos con motivo de la muerte de Philis, 159.

POESÍAS INEDITAS.

Epístola dedicada á Ortelio, 165.
Invocacion de Ovidio á la Musa, 168.
Laméntase una pastora de la injusticia de su madre en las siguientes sextas á la codicia, 170.
Carta á Augusta matrona, que inclinada á la filosofia, empieza á fastidiarse de la Corte, 172.
A las ninfas de Manzanares, ofendidas por un libelo que se le atribuyó al autor, con cuyo motivo salió de Madrid la noche última de Octubre de 1768, 176.

Soneto, probando que la ausencia no siempre es remedio contra el amor, 188.
Quintillas de estilo, y conceptos antiguos sobre yerros amorosos, 189.
Guerras civiles entre los ojos negros, y los azules, 190.
Al estilo magnífico de Don Nicolás Fernandez de Moratin en sus composiciones heroycas, 207.
Con motivo de haber encontrado en Salamanca un nuevo poeta de exquisito gusto particularmente en las composiciones tiernas, 210.
Al mismo, 212.
Sobre los peligros de una nueva pasion. Saficos-Adónicos á Cupido, 217.
Otros á Venus, 220.
Anales de cinco dias, 227.